

ISSN 0326-7911

COMECHINGONIA
REVISTA DE ARQUEOLOGIA

12



Publicación anual del CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
"Prof. Carlos A. Segreti"
Unidad Asociada a CONICET
CORDOBA - 2009

COMITE EDITORIAL

EDITOR-DIRECTOR

DR. EDUARDO E. BERBERIAN (CEH-CONICET-CORDOBA)

CO-EDITORES

DR. DIEGO E. RIVERO (CEH-UNC-CONICET-CORDOBA)

DRA. M. ANDREA RECALDE (UNC-CONICET-CORDOBA),

CONSEJO ASESOR

DR. JESUS ADÁNEZ PAVÓN (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE- MADRID)

DR. J. ROBERTO BARCENA (INCIUSA-CONICET-MENDOZA)

DR. LUIS F. BATE (ENAH-MEXICO)

DR. LUIS A. BORRERO (IMHICIHU-CONICET-BUENOS AIRES)

DR. GUILLERMO MENGONI GOÑALONS (ICA-CONICET-BUENOS AIRES)

DR. AXEL E. NIELSEN (INAPL-CONICET-BUENOS AIRES)

DR. GUSTAVO G POLITIS (UNICEN-CONICET-OLAVARRIA)

DR. RODOLFO A. RAFFINO (MUSEO DE LA PLATA-CONICET-LA PLATA)

DRA. MYRIAM TARRAGO (MUSEO ETNOGRÁFICO-CONICET-BUENOS AIRES)

DR. HUGO D. YACOBACCIO (IA-CONICET-BUENOS AIRES)

EVALUADORES PARA ESTE NUMERO

PABLO CAHIZA (INCIUSA-CONICET)

HERNAN MUSCIO (IA-CONICET)

CONSTANZA TABOADA (ISES-CONICET)

BARBARA BALESTA (UNLP)

ADRIANA CALLEGARI (IA-UBA)

DANIEL OLIVERA (INAPL-CONICET)

MATIAS MEDINA (UNC-CONICET)

M CRISTINA SCATTOLIN (MUSEO ETNOGRAFICO-CONICET)

VERONICA WILLIAMS (IA-CONICET)

LUIS GONZÁLEZ (MUSEO ETNOGRAFICO-UBA)

ENRIQUE MORENO (UNCA)

ATILIO FRANCISCO ZANGRANDO (CADIC-CONICET)

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

TEC. ESTEBAN L. PILLADO (CEH-CONICET)

Dirección Postal: Miguel C del Corro 308. CP: (5000). Córdoba - Argentina

Correo Electrónico: revistacomechingonia@gmail.com

Web: <http://www.comechingonia.com>

COMECHINGONIA. Revista de Arqueología. 12 (2009)
ISSN: 0326-7911

Índice

<i>Presentación</i>	7
<i>Obituarios</i>	9
<i>Artículos Originales</i>	
1. Caracterización cultural y Funcional de estructuras arqueológicas (El Potrerillo-Tucumán-Argentina). Por: Jimena Roldán, M. Marta Sampietro Vattuone, Liliana del V. Neder, Marta A. Vattuone y Mario Maldonado.	15
2. Caracterización de la forma, tamaño y función de las vasijas ordinarias de Puerta de Corral Quemado (Dpto. de Belén, Prov. de Catamarca) Por: María Emilia Iucci	31
3. La construcción del conocimiento sobre la cerámica de momentos tempranos del valle de Yocavil: un camino largo y sinuoso. Por: Romina C. Spano	55
4. El color y el fuego: excavaciones en la plaza de la cumbre de Rincón Chico (Provincia de Catamarca) Por: Alejandra d. Reynoso	75
5. Una mirada a los entornos construidos en el valle de Tafí, Tucumán (1 - 1000 AD) Por: Julián Salazar y Valeria L. Franco Salvi	91
<i>Notas</i>	
1. Ocupaciones humanas holocénicas en abrigos rocosos de la Puna de Salta Por: Gabriel López, Federico Coloca y Juan Pablo Orsi	109
2. Nuevos datos para el conocimiento de las dietas prehispánicas del Delta Superior Por: Daniel Loponte y Livia Kozameh	117
<i>Normas Editoriales</i>	121

PRESENTACION

La publicación del nuevo número de "Comechingonia, Revista de Arqueología", indica que esta publicación va alcanzando su consolidación como medio de difusión de las investigaciones arqueológicas que se realizan en nuestro país y en el extranjero. Además confirma el logro de una periodicidad sostenida a través de varios años, objetivo que parecía dificultoso al retomar esta tarea, con el lanzamiento del número 9, en 2006.

La cobertura espacial de los artículos contenidos en el tomo presente, referidos exclusivamente a la arqueología del Noroeste Argentino, muestra la intensificación de los estudios realizados en esta región de nuestro país, que ha redundado en un conocimiento muy profundo sobre las trayectorias históricas vividas por sus habitantes antes de la conquista española, y en una reinterpretación constante de estos saberes por parte de investigadores procedentes de distintos paradigmas teóricos.

La temática de los artículos demuestra un predominio de los estudios espaciales y paisajísticos, por un lado, y cerámológicos, por otro, que continúan siendo dos pilares básicos del conocimiento arqueológico. En este sentido la variabilidad de problemáticas analizadas, indicadores utilizados o hipótesis propuestas no se alejan de la reflexión de la relación entre las prácticas humanas, en distintas escalas, y la materialidad.

Finalmente, deseamos expresar nuestro reconocimiento tanto para con los autores que nos prestigian con sus trabajos como para los evaluadores quienes nos han brindado gran parte de su tiempo en la revisión y comentarios de los textos que les fueran enviados. Asimismo a lectores y suscriptores que posibilitan que Comechingonia viva y crezca.

Comite Editorial

OBITUARIOS

VÍCTOR AUGUSTO NÚÑEZ REGUEIRO (1934-2009)



Nació en Rosario, Provincia de Santa Fé (Argentina) el 11 de Octubre de 1934. Se graduó como Licenciado y Profesor de Historia (Orientación Antropología) en la Universidad Nacional del Litoral y como Doctor en Historia en la Universidad Nacional de Rosario.

Fue Becario de la J. S. Guggenheim Memo Found; Honorary Research Associate de la Smithsonian Institution, U.S.A.. Fue Director del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (1963-1966) y Honorary Research Associate del Departamento de Antropología de la Smithsonian Institution U.S.A (1967-1971); Director del Museo Nacional de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral. Fundador y Director del programa Arqueología de Rescate CORPOZULIA-Universidad del Zulia, Venezuela (1979-1984); Director del Instituto de Arqueología de la UNT (1986-1995); Fundador y Director del Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos (INTERDEA) de la UNT (1995-2000). Se desempeñó como Investigador y Profesor de las Universidades Nacionales de Rosario, Córdoba y Tucumán. Fue co-autor junto a su esposa, Marta Tartusi, de la creación de la Carrera de Arqueología que hoy funciona en la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo.

En 1994 recibió un Premio a la Producción Científica Nacional en Arqueología, otorgado por el XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, y en el año 2006 se le otorgó el Premio Konex en el área de Arqueología y Antropología Cultural.

Investigador Principal del CONICET, participó en más de sesenta congresos y otras reuniones científicas. Posee más de 100 trabajos publicados en Argentina, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Venezuela, Austria, Francia y Suecia.

Este breve resumen sobre su vida académica no podrá esbozar nunca lo que fue Víctor Núñez Regueiro para la arqueología Argentina, un hombre dedicado y entregado profundamente al desarrollo y avance de esta disciplina.

Innovador, abrió caminos para que las primeras generaciones de esta carrera pudieran desempeñarse con una sólida formación académica, enseñándonos que la arqueología está detrás del hombre y no de los objetos.

Sentó las bases de gran parte de la arqueología del Noroeste Argentino transmitiendo sus conocimientos a través de un lenguaje llano y sencillo, ya que como el mismo decía:

“Debemos rescatar el valor del lenguaje simple, que es el más difícil de manejar, porque implica tener claro el pensamiento y las posibilidades que ofrece el idioma. Por eso me he esforzado para eliminar en lo posible toda la terminología, incluso la fraseología, exuberante, que pueda encerrar ese atisbo de magia científica con el cual se intenta a veces sustituir, con neologismos o expresiones de moda, la desorientación o la ignorancia”

Fue un hombre inteligente, visionario, extremadamente reservado, respetuoso y humilde; un ser humano que supo adecuarse a las situaciones que le tocaron vivir con valentía y entereza. Nunca se dejó amedrentar encontrando fuerzas para seguir en sus valores que fueron inalterables, siempre.

Queda en nosotros una profunda huella de lo que fue como profesional, un hombre riguroso, comprometido, responsable y pionero que ha desarrollado su camino en un marco de correctos procedimientos proclamando la verdad y demostrando aciertos y reconociendo desaciertos. Serenamente se manejó cuando algunos proceder académicos quisieron obstaculizar su camino.

Su familia fue su sostén, su esposa Marta Tartusi su más fiel amiga y colega, el timón de su barco y sus hijos, el motor de su vida. Hoy muchos lo recordaran como aquel hombre esbelto, con profundos ojos azules, barba blanca y expresión solemne, que llevó por uniforme una camisa celeste y pantalón gris, y que en los últimos tiempos se dedicó, incansablemente, a interpretar y re-interpretar “El Alamito”, su gran pasión. Los que formamos parte de su vida íntima lo recordamos con profundo amor y respeto por habernos sostenido, apoyado y escuchado como un padre y amigo.

Gracias Víctor por enseñarnos a amar y respirar la arqueología.

Arqueol. **María Soledad Gianfrancisco**
(INTERDEA)

JUAN (HANS) SCHOBINGER

La arqueología argentina reconoce en la figura de Juan Schobinger a uno de sus más destacados pioneros. Sobresalió como arqueólogo de alta montaña, experto en arte rupestre, estudioso de las religiones; investigador motivado, docente dedicado y generoso tutor. Nacido en Suiza en 1928, completó su formación con un doctorado en la Universidad de Buenos Aires y se radicó en Mendoza, ciudad en la que falleció en Julio de 2009. Dedicó gran parte de su vida a la docencia, como profesor titular (y eventualmente profesor Emérito) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, donde dirigió el Instituto de Arqueología y Etnología, siendo fundador y director del Museo Arqueológico; así como director, por muchos años, de la revista “Anales de Arqueología y Etnología”.



Fue autor de más de 140 trabajos científicos, incluyendo importantes libros, artículos y notas sobre diversos temas en el vasto campo de la disciplina arqueológica. Los amplios conocimientos de Schobinger supieron ser valorados en diversas universidades e instituciones extranjeras. Fue invitado a dictar cursos sobre prehistoria de Sudamérica en Alemania, Uruguay, España y México. También participó en congresos y encuentros científicos en Francia, Suiza, Bolivia, Perú, Estados Unidos, Bélgica, Brasil, Portugal, Chile y Croacia.

La momia del cerro El Toro y el infante del Aconcagua fueron puestas a resguardo gracias a las pioneras intervenciones que efectuó en 1964 y 1985 respectivamente, tratándose de los primeros rescates profesionales en la historia de la arqueología de alta montaña. Hans y sus colaboradores desarrollaron también completos programas de estudios interdisciplinarios sobre las momias de las alturas del Toro, el Aconcagua y el Chuscha, publicando los resultados en sendos volúmenes compilados.

Schobinger se desempeñó como miembro honorario del Comité Científico para la preservación de las momias congeladas que Johan Reinhard y la que suscribe descubrimos en la cima del volcán Llullaillaco en el año 1999. También fue consultor honorario del Instituto de Investigaciones de Alta Montaña, además de Profesor Extraordinario Visitante de la Universidad Católica de Salta.

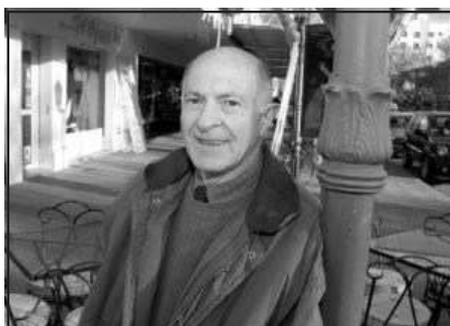
Sus contribuciones arqueológicas merecen destacarse no solamente por su trascendencia, sino también por haber sido llevadas a término con muy escasos recursos y considerable esfuerzo personal. Reconociendo generosamente los méritos ajenos y olvidando casi siempre los propios. Perseverando valientemente contra vientos de incomprensión que soplan desde los abismos de la ignorancia y la conveniencia. Movidio por un profundo amor al conocimiento del Pasado, como aporte fundamental para la construcción de nuestro Presente. Su honestidad y su humildad son parte fundamental de un legado personal, que no será olvidado. El legado de un hombre que quería ser estudioso y llegó a ser un sabio; un hombre que se definía como profesor y llegó a ser un maestro.

Dra. Constanza Ceruti

(CONICET/Instituto de Investigaciones de Alta Montaña de la Universidad Católica de Salta)

HUMBERTO LAGIGLIA

(1938-2009)



¿Cómo sentir y valorar una pérdida? Sólo cuando los beneficios han sido abundantes... y con "Tito", si los beneficios de la arqueología local y nacional fueron desbordantes, su pérdida fue enorme, invaluable. En una mañana de marzo 2009 recibí la mala noticia: había fallecido uno de mis maestros, alguien con quien aprendí que hacer arqueología, estudiar el pasado humano, requiere imprescindiblemente de una militancia por la

vida como precondition (por eso y afortunadamente pude hacerle un homenaje en vida publicando su trayectoria).

Humberto Lagiglia nació el 13 de junio de 1938 en la ciudad de San Rafael y nos dejó a los 70 años. Contó con una dilatada trayectoria relacionada a los estudios culturales y específicamente arqueológicos, con originales y aún vigentes aportes para el conocimiento de la prehistoria y la historia del Centro Oeste Argentino. Siendo un alumno de la carrera de Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata con adscripción a la Cátedra de Técnicas de la Investigación Arqueológica inició una formación que derivaría rápidamente en significativos aportes al conocimiento arqueológico nacional aún antes de graduarse.

En 1973 se tituló como licenciado en Antropología (mención en Arqueología) y en 1977 se doctoró en Ciencias Naturales en la Universidad Nacional de la Plata. Su trabajo de tesis: *"Arqueología y Ambiente Natural de los Valles del Atuel y del Diamante"*, obtuvo la máxima calificación del tribunal examinador y la recomendación de su publicación, además de una distinción especial. Esta tesis sigue siendo una inagotable fuente de consulta de estudiantes y colegas, en la que muchas de sus ideas y aportes continúan vigentes. Su originalidad se verificaba cotidianamente en las clases de Arqueología que dictó como profesor titular efectivo en la FFyL de la Universidad Nacional de Cuyo. Allí, desde 1994 fue un brillante sucesor y renovador de la línea académica inaugurada nada menos que por Salvador Canals Frau y Juan Schobinger, a quienes continuó en la docencia universitaria.

Hasta el año 2008 fue director del Museo de Historia Natural de San Rafael, que él mismo había fundado y consolidado como núcleo de investigaciones científicas, reconocido incluso por el Conicet. Allí estableció centró sus investigaciones referidas a la Subárea Arqueológica Centro Oeste Argentino, desarrollando una intensa labor para obtener un cuadro de conocimientos integrados de esta área con el resto del país e incluso con Chile, donde sus trabajos tienen especial reconocimiento. Un aspecto que se destaca en su trayectoria, es la inagotable tarea en el trabajo de campo, haciéndolo un arqueólogo de terreno hasta sus últimos días. Esto le permitió realizar gran cantidad de descubrimientos y forman parte del gran cúmulo de datos aportados a lo largo de su vida. Como tal, este centro de investigaciones garantizó su continuidad en la formación de investigadores, sus discípulos, que actualmente se destacan a nivel nacional e internacional y dan cuenta del consolidado rol que tuvo el Museo.

La historia académica de Tito sería imposible de sintetizar en estas líneas, por lo que aquí considero oportuno, como en otros obituarios que escribiera, poner en justa dimensión su humanidad, resaltando su compromiso desde la juventud con la búsqueda de certezas, de explicaciones acerca la vida, siempre sólida y debidamente verificadas por medio de una rigurosa y honesta práctica científica. La que, por otra parte, supo trasladar a muchas generaciones de arqueólogos locales.

La historia profesional de Humberto Lagiglia, es la de un precursor de nuestra disciplina en el país. Su propia trayectoria se vincula con la de una arqueología que dejaba atrás etapas de especulación, para comprometerse de lleno con la honestidad exigida por una práctica científica rigurosa. Tito fue uno de los pioneros y protagonizó estos cambios.

Pero como ya apunté, el Dr. Lagiglia fue mucho más que un gran científico, nuestro querido Tito, fue un buen hombre y cuenta de ello lo da el compromiso que asumió con sus alumnos, becarios, discípulos y la sociedad en general, hecho demostrado en su constante preocupación por difundir los resultados de sus investigaciones en las aulas y en la calle, llegando a la población con sus conferencias, charlas y un museo, que como su corazón generoso, siempre estuvo dispuesto y de puertas abiertas. Es que Humberto Lagiglia perteneció al campo de los que suman y multiplican, su trayectoria lo demuestra.

Su palabras, su amistoso consejo, su afecto por la juventud y su permanente asistencia serán echadas de menos en estos tiempos de alienación competitiva. Sin embargo y afortunadamente, no extrañaremos su presencia... ya que en sus 70 años dejó una imborrable huella... porque cuando Tito comenzó sus trabajos científicos, siendo un adolescente, empezaba a perdurar sin saberlo. Su compromiso social, su alegría fresca y su encantadora "locura" por la arqueología, lo proyectaron más allá de la comunidad sanrafaelina, hacia toda la provincia y al país, y esa proyección superadora de cualquier distancia, ahora y siempre lo mantendrán presente.

Horacio Chiavazza, Jaén, Junio de 2010.-

CARACTERIZACIÓN CULTURAL Y FUNCIONAL DE ESTRUCTURAS ARQUEOLÓGICAS (EL POTRERILLO-TUCUMÁN-ARGENTINA)

Jimena Roldán ⁽¹⁻²⁻⁴⁾, **M. Marta Sampietro Vattuone** ⁽²⁻³⁾, **Liliana del V. Neder** ⁽³⁾, **Marta A. Vattuone** ⁽¹⁻²⁾ y **Mario Maldonado** ⁽³⁾.

(1) Instituto de Estudios Vegetales, Fac. de BQca, Qca y Fcia. (2) CONICET. (3) INGEMA, Fac. de Cs. Naturales e IML. (4) Avenida Alem 114, San Miguel de Tucumán, 4000. jimena_rolدان@yahoo.com

Presentado el: 10/03/2009 - Aceptado 13/07/2009

Resumen

El objetivo de este trabajo es realizar la caracterización cultural y funcional de las estructuras arqueológicas prehispánicas formativas de la localidad El Potrerillo (Tafí del valle-Tucumán-Argentina), a través del análisis geomorfológico del paisaje y pedogeoquímico del suelo en el cual se asentaron. Se fotointerpretó el área registrando la morfodinámica y las estructuras arqueológicas. Se excavaron siete pozos de sondeo considerando distintas situaciones contextuales, se describieron los horizontes del suelo y sus componentes y se tomaron muestras que luego fueron analizadas en laboratorio, teniendo en cuenta las concentraciones de fósforo orgánico, porcentaje de materia orgánica, macronutrientes (calcio y fósforo disponibles) y micronutrientes (hierro, cobre y manganeso disponibles). Los resultados obtenidos permitieron reconocer dos tipos de estructuras arqueológicas formativas: residenciales, evidenciadas en los restos materiales (diseños de plantas, fragmentos de cerámica, restos de carbón y cenizas) y agrícolas, por presencia de estructuras arqueológicas de terracería. La ausencia del horizonte superficial 2A y de incrementos en la concentración de fósforo orgánico informan sobre la falta de prácticas conservacionistas en la actividad agrícola prehispánica del sector.

Palabras claves: Geoarqueología. Formativo. Estructuras arqueológicas. Geomorfología. Agricultura prehispánica.

Abstract

The aim of this paper was the functional and cultural characterization of formative prehispanic archaeological structures from El Potrerillo (Tafí del valle-Tucumán-Argentina) through soil pedogeochemistry and landscape geomorphological analysis. The morfodynamic and archaeological structures were registered using photo interpretation. Seven holes were dug considering different contextual situations, the soils horizons and their components were descript and samples were taken for laboratory analysis where organic phosphorous concentration, organic matter percentage, macronutrients (available phosphorous and calcium) and micronutrients (available iron, manganese and copper) were measure. As results, two kind of formative archaeological structures were recognized: residential, shown in material objects (plant designs, pottery fragments and ashes and carbon rests) and agricultural, established by the presence of terracing archaeological structures. The lost of superficial horizon 2A and the increment in organic phosphorous concentration tell us about the lack of conservational prehispanic agricultural practices in the area.

Key words: Geoarchaeology. Formative. Archaeological structures. Geomorphology. Prehispanic agricultural.

Introducción

El hombre modifica el medioambiente que lo rodea con el fin de extraer lo que necesita para sobrevivir. Actividades como la agricultura y la ganadería fueron el pilar de la economía productiva de grupos humanos prehispánicos formativos en el valle de Tafí. Esta estructuración social trajo aparejada una conducta sedentaria evidenciada por la construcción de unidades residenciales permanentes.

Para poder entender la relación que se estableció entre los grupos humanos pasados y el medioambiente que habitaron utilizamos métodos y técnicas provenientes de las ciencias geológicas. La disciplina que nace a partir de este nuevo enfoque es conocida como geoarqueología.

Los componentes primarios de su estudio son la reconstrucción del contexto paisajístico y estratigráfico, la valoración de los procesos de formación que intervinieron en un yacimiento tanto de índole natural como cultural, la valoración de los procesos que modificaron el yacimiento y la identificación de los rasgos de actividad humana sobre el paisaje considerando al hombre como agente geomórfico, que transforma el paisaje introduciendo y modificando materiales orgánicos e inorgánicos. Estos materiales están expuestos a una constante fragmentación y degradación mecánica y química. La utilización, reutilización y eliminación de estos materiales producen alteraciones en el perfil sedimentológico (Butzer 1989), que pueden ser medidas a través del análisis pedogeoquímico.

Para este trabajo partimos de dos principios teóricos. Por un lado, cada unidad geomorfológica es una unidad ambiental básica, adecuada para discriminar cualidades y categorías de paisaje, que posee génesis y evolución temporal comunes a toda su superficie y homogeneidad espacial dada por la recurrencia de elementos morfogenéticos endógenos (Sayago y Collantes 1991).

Este concepto permite delimitar un área de trabajo en la cual el desarrollo natural del suelo y el paisaje fue relativamente uniforme, implicando que las alteraciones observadas serían producto de la actividad humana.

Por el otro, se definen a los suelos antrópicos como artefactos arqueológicos susceptibles de ser estudiados como tales. Pueden caracterizarse tipológicamente y brindan información sobre las relaciones espaciales y el modo de vida de las poblaciones que habitaron previamente una parcela de suelo dada (Sampietro Vattuone 2007).

Basándonos en este principio sabemos que la actividad humana deja improntas en el suelo que son susceptibles de ser estudiadas a través del análisis de concentraciones diferenciales de elementos y compuestos químicos, como así también de su distribución vertical (en un perfil) y horizontal (en una geoforma o superficie habitacional).

Bajo estas premisas, el objetivo de este trabajo es realizar la caracterización cultural y funcional de las estructuras arqueológicas prehispánicas formativas del área de estudio, a través del análisis geomorfológico del paisaje y pedogeoquímico del suelo en el cual se asentaron.

Área de estudio

El área de estudio se ubica en el piedemonte del Cerro Ñuñorco Grande, en la zona de El Potrerillo y en el cerro Loma Pelada (El Mollar, valle de Tafí), la vía de acceso a la misma es la ruta provincial 355, la cual desciende hacia el sur por la Quebrada del Portugués. El piedemonte está formado por una unidad geomorfológica de origen denudativo denominada glacis cubierto. Estas son formas pedemontanas relativamente planas a onduladas, de morfometría similar a los glacis de erosión, pero caracterizadas por una cubierta clástica de aproximadamente 15 m de espesor, que cubre los materiales loésicos finipleistocenos de la Formación Tafí del Valle subyacentes (Collantes 2001). Figura 1.

Arqueología del valle de Tafí

El valle de Tafí fue el asiento de la cultura formativa Tafí. Su ocupación se extendió desde el año 94 al 1.001 d.C. (González y Nuñez Regueiro 1960 y Berberían et al. 1988). Se identificaron tres tipos de sistemas estructurales: agrícola-ganadero, residencial y ceremonial (Berberían et al. 1988, González y Nuñez Regueiro 1960 y Nuñez Regueiro y Azcárate 1996).

Esta entidad sociocultural fue caracterizada a partir de su escultórica lítica, representada por los menhires y máscaras de piedra; patrón de asentamiento compuesto por estructuras circulares de piedra aisladas o adosadas a un patio central, en un número variable, que ocasionalmente formaban conjuntos más complejos; estructuras agrícolas, que comprendían canchones y/o andenes de cultivo; y un centro ceremonial constituido por un montículo asociado a menhires en el sitio Casas Viejas (El Mollar) (Berberían et al. 1988, Sampietro Vattuone 1994, 2002 y Tartusi y Nuñez Regueiro 1993).

Ésta cultura abarca un lapso temporal prolongado (Berberían et al. 1988, González y Nuñez Regueiro 1960, González 1965 y Sampietro Vattuone 1999), lo que llevó a cambios tecnológicos y económicos durante su existencia, por ello se la dividió en dos etapas culturales denominadas Tafí I o La Angostura (siglos I al IV d.C.) y Tafí II o Carapunco (siglos VII al X d.C.) (Nuñez Regueiro y Azcárate 1996).

Los recintos tienen aspecto predominantemente circular, pueden formar estructuras complejas, compuestas, dobles o simples. Las estructuras residenciales o domésticas se componen de un círculo central mayor (10 a 20 m de diámetro) rodeado de círculos más pequeños (2 a 6 m de diámetro), en algunos casos se encuentran vinculadas a terrazas de cultivo. Dentro de este sistema, también se incluyen plantas de tipo cuadrangular y montículos (Sampietro Vattuone 1994).

Por otro lado, la arquitectura agrícola está representada por líneas de despedre, andenes de cultivo, canchones de cultivo y canales de irrigación (Sampietro Vattuone 1994).

La distribución de asentamientos encontrados en el valle está íntimamente relacionada con las diferentes unidades geomorfológicas identificadas, donde los conos glacis y los abanicos aluviales fueron utilizados para el asiento de estructuras tanto agrícolas como residenciales; en los glacis cubiertos prevalecieron las estructuras residenciales; y en los glacis de erosión se observaron algunas unidades residenciales dispersas y círculos aislados (Sampietro Vattuone 2002).

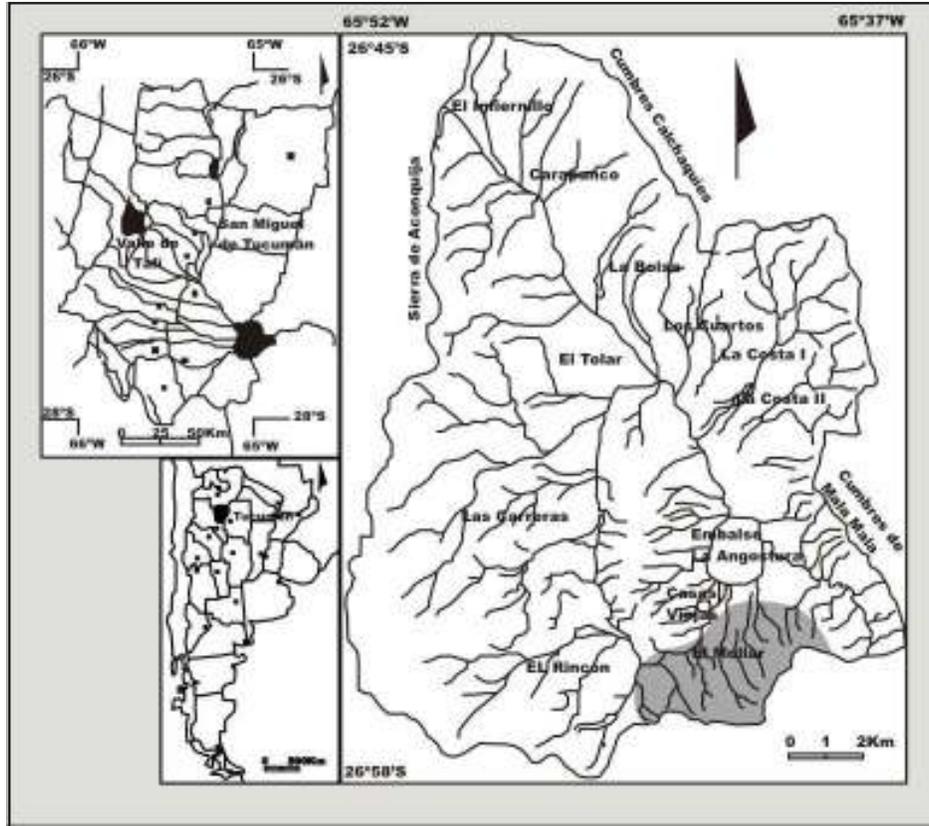


Figura 1. Mapa de ubicación. El área de estudio está resaltada en gris.

Un estudio detallado (análisis pedogeoquímicos) en los suelos de las estructuras agrícolas encontradas en el galcís cubierto de El Tolar (Tafí del Valle) brindó información relacionada con un óptimo desarrollo de los suelos para la actividad agrícola, y una elevada probabilidad de haber recibido aportes externos de nutrientes a través de la utilización de fertilizantes orgánicos (Roldán et al. 2008)

Métodos y técnicas

Mediante fotointerpretación (escala 1:20.000) se mapearon las unidades morfogénicas y la distribución de estructuras arqueológicas correspondientes al Período Formativo.

Las fotos aéreas fueron georreferenciadas y la información obtenida fue digitalizada con tableta digitalizadora o directamente por interpretación visual desde pantalla, utilizando el programa ILWIS 3.3 para la elaboración de la cartografía temática y la integración de los resultados. La misma fue controlada a través de prospecciones pedestres.

Para recopilar la información pedológica asociada a las actividades antrópicas pasadas se realizaron siete sondeos en diversos contextos arqueológicos. Tras efectuar la descripción de acuerdo a las normas propuestas por Etchevere (1976), se muestreó el sector medio de cada horizonte identificado.

Las muestras fueron analizadas en laboratorio considerando el porcentaje de materia orgánica y las concentraciones de micronutrientes (hierro, cobre y manganeso disponibles) y macronutrientes (calcio y fósforo disponibles), dado su valor diagnóstico y por tratarse de elementos activos en los procesos geoquímicos y bioarqueológicos (Buckman y Brady 1977).

Con el objeto de tener un indicador de actividad humana y sus características, se determinó la concentración de fósforo orgánico, dada su capacidad para mantenerse estable por largos períodos de tiempo (Terry et al. 2000).

El fósforo disponible fue determinado a partir del método de azul de molibdeno. Para fósforo total se aplicó este mismo método, previa digestión de la muestra con ácido sulfúrico. El fósforo orgánico fue estimado por diferencia entre ambos (Roldán et al. 2005).

El calcio se determinó por el método complexiométrico utilizando EDTA Na₂ y murexida (Roldán et al. 2005).

El hierro disponible fue determinado extractándolo con acetato amónico-ácido acético y por reducción con clorohidrato de hidroxilamina, posteriormente se leyó la absorbancia en espectrofotómetro a 508 milimicrones de longitud de onda. El cobre disponible se determinó utilizando el mismo extractante que para hierro, luego de tratarlo con EDTA Na₂ y citrato amónico fue titulado con rojo cresol y solución de amoníaco. Para separar la fase orgánica y eliminarla, se añadieron dietilditiocarbamato sódico y tetracloruro de carbonato. Luego se leyó a 440 milimicrones de longitud de onda. Finalmente, el manganeso disponible fue tratado con acetato amónico neutro y luego de oxidar la materia orgánica con peróxido de hidrógeno y eliminar este último, se leyó la absorbancia con espectrofotómetro a 540 milimicrones de longitud de onda (Roldán et al. 2005).

El porcentaje de materia orgánica fue obtenido utilizando el método de Walkley y Black (Roldán et al., 2005).

Resultados

El paisaje

El área de estudio está compuesta por la ladera sur de la Loma Pelada y un glacis cubierto (Collantes 2001) que ocupa gran parte del piedemonte del cerro Nuñorco Grande.

A partir de estudios morfodinámicos se observa un predominio de procesos de erosión hídrica de grado severo, dando como resultado la formación de barrancos en forma de V, U y

fondo plano, escarpas de erosión por remoción lateral de cauce incipiente y cárcavas incipientes y ramificadas con retroceso de cabeceras. Figura 2.

A esta dinámica natural hay que sumarle la acción antrópica que provoca la aceleración de estos procesos. El desarrollo urbano, el sobrepastoreo y las prácticas agrícolas no conservacionistas son algunos de los factores responsables.

Patrón de distribución de rasgos arquitectónicos prehispánicos

A partir de la fotointerpretación pudieron identificarse estructuras circulares (de 2 a 18 m de diámetro) y rectangulares de dimensiones variables (desde 4 x 5 m a 23 x 18 m). Se observan formas conocidas de estructuras circulares aisladas (estructuras simples), dos o más estructuras circulares de similar tamaño adosadas unas a otras (estructuras dobles), estructuras circulares grandes que tienen adosadas estructuras circulares más pequeñas (estructuras compuestas) y dos o más estructuras como la descrita previamente adosadas entre sí (estructuras complejas).

Entre los complejos estructurales no descritos hasta ahora se observan de 5 a 10 estructuras circulares de 2,5 a 6 m de diámetro adosadas, formando una cadena que se extiende en línea recta, perpendicular a la pendiente. Estructuras circulares, de dimensiones variables, parcialmente superpuestas unas con otras, dando la impresión de que su construcción y utilización se llevó a cabo en momentos diferentes, ya que una de ellas por lo general tiende a encontrarse mejor conservada que la subyacente.

Entre las estructuras rectangulares se encontraron patrones ya definidos, como estructuras rectangulares aisladas de diferentes tamaños y dos o más estructuras de dimensiones similares adosadas entre sí. Figura 3.

También se observaron combinaciones de estructuras circulares y rectangulares: (a) estructuras rectangulares que tienen adosadas una o más estructuras circulares pequeñas; y (b) estructuras rectangulares que en su interior albergan una estructura circular pequeña (hasta la fecha este tipo de plantas no han sido asociadas al patrón formativo por lo que en esta investigación no fueron analizadas). Figura 3.

Las estructuras agrícolas son las más difíciles de identificar debido a sus formas poco convencionales, a la existencia de construcciones urbanas, como así también a los accidentes del terreno que, en muchos casos, simulan terrazas. A pesar de ello, fue posible distinguir algunos andenes y líneas de despedre que tenían adosadas, en algunos casos, estructuras circulares pequeñas de no más de 2 m de diámetro. Figura 3.

En la zona se registraron estructuras rectangulares que probablemente hayan funcionado como canchones de cultivo, ya que superficialmente son de tamaño considerable (26,5 x 16,2 m), están adosadas entre sí y los muros paralelos a la pendiente son sinuosos mostrando características propias a las llamadas "líneas de despedre" por Sampietro Vattuone (1994). Figura 3.

Física y química de suelos

De acuerdo a las características observadas en las descripciones de campo se pueden establecer dos secuencias pedológicas: un suelo antiguo o paleosuelo reconocido por diferencias de color, tipo de estructuras y texturas y el suelo actual. En éste último la secuencia de horizontes se caracteriza por la presencia de un A, seguido de un BC, AB o AC poco desarrollados y en algunos casos pudo identificarse el C.

Las descripciones del paleosuelo muestran la pérdida del horizonte superficial 2A en todos los perfiles (con excepción del perfil 5). En términos generales se encuentra a partir de los 25 cm de profundidad y los horizontes iluviales están bien desarrollados.

El límite inferior de los perfiles está determinado por un flujo arenoso de forma ondulada, apareciendo entre los 34 y 59 cm de profundidad.

La presencia de una capa de sedimento compactado, restos arqueológicos (alfarería, cenizas y carbón) y el límite suelo/paleosuelo en el perfil 5, informan que el nivel de ocupación prehispánico es contemporáneo al suelo enterrado. Cuadro 1.

El análisis pedogeoquímico realizado en laboratorio da cuenta de concentraciones de fósforo orgánico relativamente uniformes a lo largo de los perfiles que abarcan valores de 2.639 ppm y 1.522 ppm. Por otro lado, los porcentajes de materia orgánica tienden a ser bajos y a decrecer con la profundidad (desde 0,35% a 0,75%). Cuadro 1.

Dentro de los macronutrientes, el fósforo disponible tiende a aumentar con la profundidad, el rango de concentración varía entre 87 ppm y 189 ppm. La dinámica del calcio disponible es más compleja, debido a su capacidad para moverse verticalmente en el perfil, tiende a acumularse en los horizontes iluviales con un valor promedio de $1,4 \times 10^6$ ppm, mientras que en el resto de los horizontes la concentración promedio es de $1,2 \times 10^6$ ppm. Cuadro 1.

En cuanto a los micronutrientes biodisponibles considerados, en el perfil 1 las concentraciones de hierro y manganeso se mantienen relativamente constantes, mientras que el cobre disminuye considerablemente con la profundidad (de 19,35 ppm a 0,61 ppm). En el perfil 4 los tres elementos aumentan con la profundidad, siendo este incremento en la concentración más significativo en el cobre (de 2,86 ppm a 8,87 ppm). En el caso del perfil 5, teniendo siempre en cuenta su singularidad, en el primer paleosuelo los valores de hierro aumentan en profundidad (de 0,8 ppm a 4,3 ppm) mientras que los de cobre disminuyen (de 10,33 ppm a 0,53 ppm) y los de manganeso se mantienen relativamente constantes (de 1,7 ppm a 1,1). Paralelamente, en el segundo paleosuelo los valores de hierro disminuyen con la profundidad (de 2,3 ppm a 0 ppm), los de cobre aumentan (de 0,39 ppm a 15,13 ppm) y los de manganeso se mantienen constantes (0,8 ppm a 0,6 ppm). Por último, en el perfil 6, la concentración de manganeso es constante a lo largo del perfil (1,1 ppm a 1,2 ppm), el cobre disminuye con la profundidad (6,01 ppm a 2,96 ppm) y no se encontró hierro. Cuadro 1.

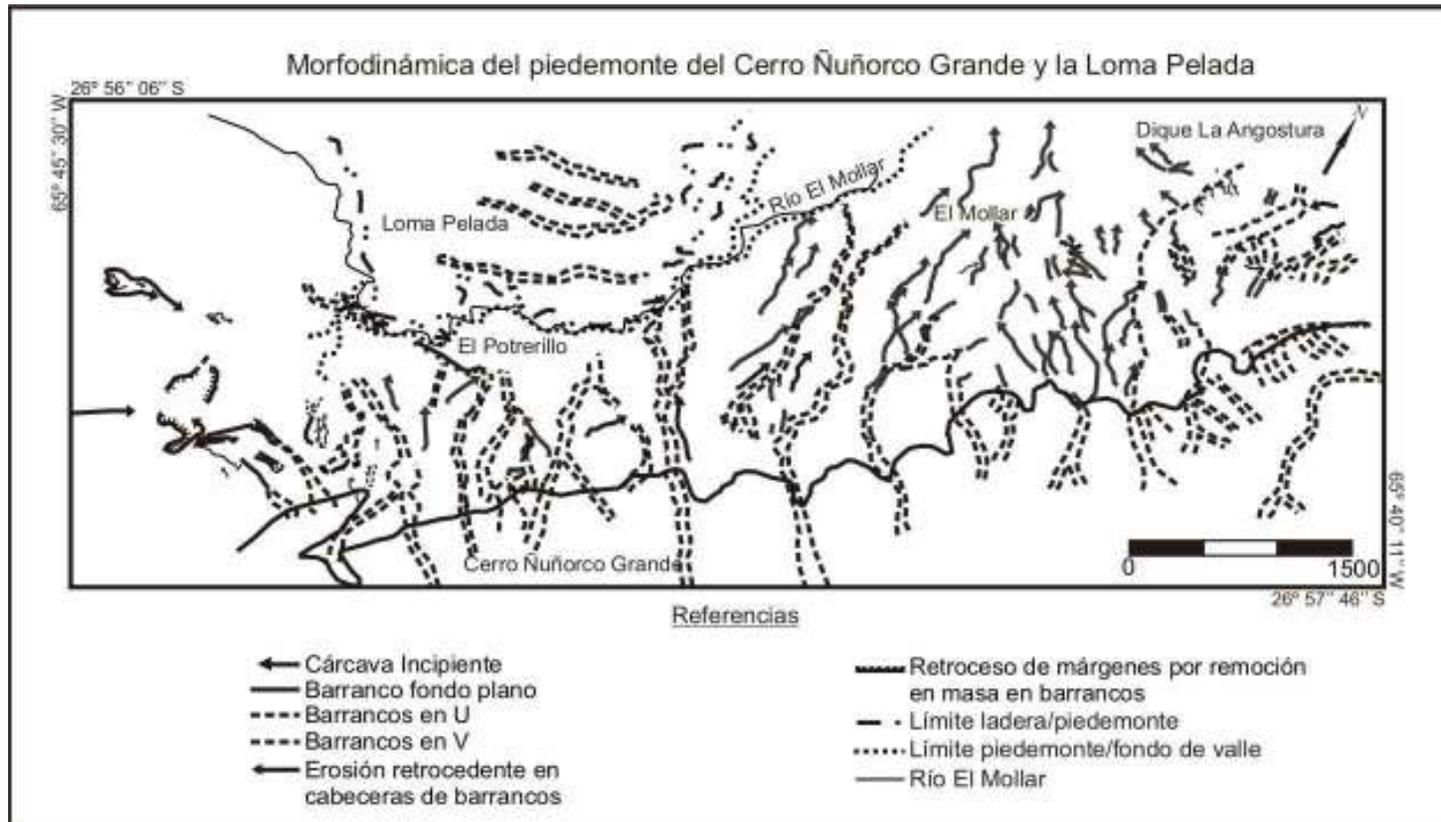


Figura 2. Mapa morfodinámico del piedemonte del cerro Ñuñorco Grande. El Mollar, valle de Tafí.

Discusión

La conservación y visibilidad actual de las unidades arquitectónicas de pertenencia prehispánica formativa responden a la dinámica de las unidades de paisaje que componen el área de estudio. Los procesos erosivos intensivos, productos de las actividades natural y antrópica, reflejados en la presencia de cárcavas y barrancos como resultado de la erosión hídrica, la agricultura sin prácticas conservacionistas, el sobrepastoreo y la urbanización afectaron el nivel de conservación de las diferentes estructuras arqueológicas reconocidas. Figura 2.

Estas actividades modificaron el paisaje arquitectónico del formativo haciendo muy difícil la reconstrucción, hoy en día, del patrón de distribución de las estructuras que lo componen. Figura 3.

Para poder identificar las actividades practicadas en ellas se realizaron una serie de muestreos dentro de las estructuras ubicadas en el glacis cubierto. Su análisis muestra suelos que responden a características ambientales propias de la zona, donde la composición del material parental, la topografía (pendiente pronunciada de corta longitud), las características texturales (gruesas y permeables), los procesos de erosión hídrica (particularmente la mantiforme) y la acción antrópica actual (pastoreo, agricultura y urbanización) dieron lugar a la evolución de suelos permeables y poco desarrollados, donde se observa cierta uniformidad en la concentración de los elementos analizados. Cuadro 1.

En la descripción de los perfiles se encontró un suelo enterrado identificado como el nivel de ocupación prehispánico. La evidencia que respalda esta afirmación provino de los restos materiales y de los resultados obtenidos a partir del análisis físico-químico de los horizontes del perfil 5. En éste, el piso de ocupación (3A), muy compactado, se ubicaba a unos 55 cm de profundidad, sobre él se hallaron fragmentos de cerámica tosca y restos de carbón y cenizas. Por encima del mismo se depositó una capa de sedimento arenoso (2C2) como resultado de su abandono. Posteriormente colapsó el techo y sobre este se formó un suelo (2B) cuyo desarrollo se vio interrumpido por la depositación de otra capa sedimentaria, a partir de la cual evolucionó el suelo actual. Cuadro 1.

Los procesos postdeposicionales que se desarrollaron dentro de dicha estructura provocaron la formación de un segundo suelo enterrado (vinculado al colapso del techo prehispánico), situación no registrada en el resto de los perfiles.

La fotointerpretación y la prospección pedestre de dicha estructura la definían como de tipo agrícola. Sin embargo, los restos materiales recuperados, junto con los resultados de laboratorio, indican actividades propias de una unidad habitacional. La dinámica pedológica muestra un horizonte superficial 3A intacto en el nivel de ocupación, situación ya observada en otras regiones del valle de Tafí (Roldán et al. 2008).

Se encontraron andenes de cultivo dentro del glacis cubierto, situación contraria a la que Sampietro Vattuone (2002) describe para el glacis cubierto del piedemonte de cumbres Calchaquíes, dentro del mismo valle. En este caso, es probable que la diferencia altitudinal entre ambas geoformas (3.000 msnm a la altura de El Infiernillo y 1.980-2.320 msnm en el piedemonte del cerro Ñuñorco Grande), sumado a las corrientes de vientos del valle haya

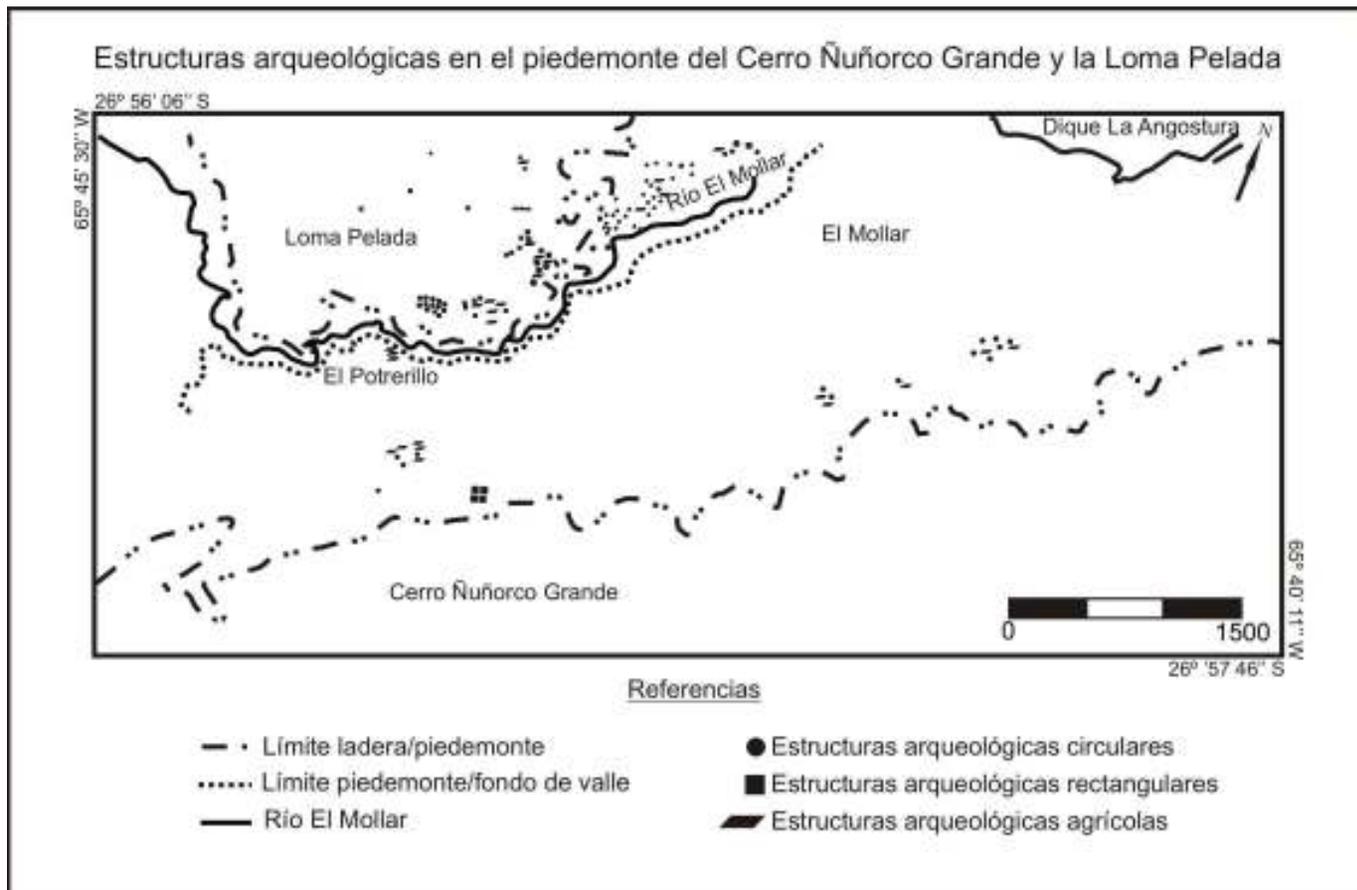


Figura 3. Mapa de distribución de estructuras arqueológicas. El Mollar, valle de Tafí

significado mayor resguardo de los vientos fríos del sur para este sector, facilitando la actividad agrícola.

Los análisis de laboratorio muestran un suelo pobre en elementos necesarios para el buen desarrollo de plantas cultivadas, hecho manifiesto en porcentajes bajos de materia orgánica, estructuras poco desarrolladas, escasa potencia de los horizontes y la dinámica descrita en la concentración de los micronutrientes. Cuadro 1.

Por otro lado, las concentraciones de fósforo orgánico no registran valores indicativos de actividad humana. Esto se debe posiblemente a la degradación de los suelos, donde el horizonte superficial fue erosionado y por ende el elemento en cuestión, y/o a la falta de fertilización de los suelos bajo actividad agrícola. Situaciones similares fueron observadas por Sandor et al. (1986) en suelos sometidos a actividad agrícola en una región semiárida de Nuevo México. Sin embargo, resultados previos obtenidos en otro sector del valle muestran un importante incremento de este elemento en el nivel de ocupación prehispánico (Roldan et al. 2008).

Paralelamente, la baja concentración de materia orgánica provocó cambios significativos en las concentraciones de micronutrientes (cobre, hierro y manganeso disponibles) y en la relación entre ellos. El porcentaje de materia orgánica es un factor determinante en la presencia, distribución y biodisponibilidad de los micronutrientes del suelo (Roca et al. 2007, Reichaman 2002).

Las concentraciones de Mn disponible aumentan con la profundidad, situación inversa a la observada cuando los porcentajes de materia orgánica permiten su asociación, lo cual provoca que los mayores valores de manganeso se encuentren en superficie, por su fuerte afinidad a los complejos órgano-minerales que evitan su pérdida por lixiviación (Roca et al. 2007).

La estabilidad de los complejos de cambio y quelatos (que son el producto de la reacción de la materia orgánica con los metales) depende del porcentaje de materia orgánica distribuido en los horizontes superficiales de un suelo, donde el cobre es el elemento más fuertemente adsorbido por la materia orgánica, no quedando disponible para las plantas (Bohn et al. 1993) y el manganeso es asimilado en cantidades menores. Por ende, la biodisponibilidad del manganeso es mayor, seguido por el hierro y finalmente el cobre. Sin embargo, cuando el porcentaje de materia orgánica no es suficientemente importante como para adsorber micronutrientes esta relación no se cumple y obtenemos concentraciones de cobre mayores que de manganeso, sin que los mismos lleguen a ser fitotóxicos.

Por lo tanto, los resultados obtenidos para los perfiles mencionados no invalidan la posibilidad de un uso agrícola prehispánico de estos suelos, lo que si podemos decir es que las bajas concentraciones de fósforo orgánico indican la ausencia de fertilizantes para la manutención de los suelos bajo cultivo, situación respaldada por el comportamiento observado para la distribución de materia orgánica y micronutrientes disponibles.

Conclusiones

La dinámica natural y antrópica sufridas por el paisaje donde se asientan las estructuras arqueológicas estudiadas provocaron cambios en las formas y en el grado de visibilidad actual de las mismas.

Muestra	Prof. cm	Fósforo disponible ppm	Fósforo orgánico ppm	Calcio ppm	Hierro ppm	Manganeso ppm	Cobre ppm	Materia orgánica %
Perfil 1	A	130	1676	1090160	3,9	0,7	18,04	1,86
	BC	211	1973	1370736	2	1,3	54,31	1,75
	C	170	2312	1135066	4,8	1,3	5,31	0,59
	2ABb	165	2190	1301396	5	0,7	19,35	0,59
	2B	127	2433	1498992	5,2	0,7	0,61	0,46
Perfil 2	A	159	2089	836870	5,1	1,5	4,67	2,89
	AB	120	1568	974344	13,8	1,4	5,33	1,96
	C	108	1691	1171938	6,3,8	0,9	7,93	0,8
	2Bb	146	1968	1587168	7,1	0,4	5,54	0,37
	2B	189	2639	1523040	25,5	0,2	2,18	0,38
Perfil 3	A	140	2148	1142280	7,1	1,5	2,32	2,77
	AC	159	1605	1370736	2,4	1,2	2,79	1,68
	C	128	1768	913824	7,8	0,9	2,96	1
	A	103	1972	889776	7,2	1,4	2,2	2,38

Cuadro 1. Resultados de laboratorio de las muestras de suelo extraídas del glacis cubierto. El Mollar, valle de Tafi.

Muestra	Prof. cm	Fósforo disponible ppm	Fósforo orgánico ppm	Calcio ppm	Hierro ppm	Manganeso ppm	Cobre ppm	Materia orgánica %
Perfil 4	BC	122	1934	1218432	1,6	1,3	5,1	1,88
	2AB	135	1773	1188972	1,6	0,6	2,86	1,43
	2B	139	1771	1154304	4,7	1	8,87	0,75
Perfil 5	A	173	2253	1066128	11,4	1,8	0,58	3,64
	C	152	1795	1154304	7,2	1,6	8,42	1,91
	2B	128	1946	1103002	0,8	1,7	10,33	0,71
	2C2	152	2195	1340276	4,3	1,1	0,53	0,65
	3A	162	1522	1394784	2,3	0,8	0,39	0,35
	3C	87	1751	1875744	0	0,6	15,13	0,46
	A	114	2266	953904	3,1	1	8,67	2,94
Perfil 6	AC	107	1819	1142280	10,9	1,6	30,24	2,35
	C	140	1820	1096588	0	1,1	9,15	1,01
	2B	109	2209	577152	0	1,1	6,01	0,65
2C	145	2143	1154304	0	1,2	2,96	0,39	

Cuadro 1. Continuación

Procesos degradatorios intensos que dieron lugar a la formación de barrancos, escarpas de erosión, y cárcavas incipientes y ramificadas son los responsables del estado actual de dicho paisaje.

A pesar de ello pudieron caracterizarse dos tipos de unidades arqueológicas: a) residencial, definido a partir de la fotointerpretación, prospección, artefactos arqueológicos encontrados en el nivel de ocupación prehispánico y la presencia del horizonte superficial (3A); y b) agrícola, determinado por fotointerpretación, prospección y corroborado a través de los análisis de laboratorio.

Si bien el comportamiento de los macronutrientes (fósforo y calcio disponibles) responde a condiciones físico-químicas normales. El de los micronutrientes (hierro, calcio y manganeso disponibles) está supeditado al porcentaje deficiente de materia orgánica que afecta la normal concentración y distribución de aquellos elementos a lo largo del perfil.

Para concluir, se pudo establecer que las estructuras identificadas en el sector pertenecientes a la cultura Tafí fueron utilizadas esencialmente para actividades agrarias y domésticas. Sin embargo, las bajas concentraciones de fósforo orgánico junto con el comportamiento de los micronutrientes producto de los bajos porcentaje de materia orgánica, dan la pauta de la falta de uso de fertilizantes en los suelos sometidos a prácticas agrícolas.

Agradecimientos

Agradecemos al personal del INGEMA por su apoyo y especialmente al Geól. José Busnelli por la colaboración para el manejo del programa ILWIS 3.4. Las investigaciones realizadas se subvencionaron con fondos de CIUNT, CONICET y ANPCyT.

Bibliografía citada

Berberián, E. E., A. E. Nielsen, E. Argüello de Dorsch, B. Bixio, L. A. Spalletti, J. A. Salazar, y E. L. Pillado.

1988. *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos del Valle de Tafí*. Comechingonia, Córdoba.

Bohn, H. L., B. Macneal, y G. A. O'Connor.

1993. *Química del Suelo*. Grupo Noriega, México.

Buckman, H. O. y N. C. Brady

1977. *Naturaleza y Propiedades de los Suelos*. Montaner y Simon, Barcelona.

Butzer, K. W.

1989. *Arqueología una ecología del hombre*. Bellaterra S.A., Barcelona.

Collantes, M. M.

2001. Paleogeomorfología y geología del cuaternario de la cuenca del río Tafí, departamento Tafí del Valle, provincia de Tucumán. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Salta, Salta.

Etchevehere, P.

1976. *Normas de Reconocimiento de Suelos*. 2da ed. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires.

González, A. R.

1965. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (V). *Revista del Instituto de Antropología* 2-3: 289-297.

González, A. R. y V. A Nuñez Regueiro

1960. Preliminary report on archaeological research in Tafí del valle, N.W. Argentina. *Akten del 34 Internationalen Amerikanisten Kongresses* 34: 485-496.

Nuñez Regueiro, V. A. y J. García Azcárate

1996. Investigaciones arqueológicas en el Mollar, dpto. Tafí del Valle, pcia. de Tucumán. *Actas y Memorias XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 13: 87-97. Mendoza.

Riechaman, M. S.

2002. *The responses of plants to metals toxicity: A review focusing on cooper, manganese and cinc*. Australian Minerals and Energy Environment Foundation. Australia.

Roca, N., M. S. Pazos, y J. Bech

2007. Disponibilidad de cobre, hierro, manganeso, zinc en suelos del NO Argentino. *Suelo (Argentina)* 25(1): 31-42.

Roldán, J., M. M. Sampietro Vattuone y M. A. Vattuone

2005. Técnicas analíticas para el estudio de los suelos de sitios agrícolas prehispánicos. *Primer Congreso Argentino de Arqueometría*, 60-69. Santa Fe.

Roldán, J., M. M. Sampietro Vattuone, L. del V. Neder, y M. A. Vattuone

2008. Efectos antrópicos del uso del suelo durante el Formativo en el valle de Tafí. *Revista Chungara* 40(2): 161-172.

Sampietro Vattuone, M. M.

2007. El suelo como artefacto: una experiencia desde el NOA. *2^{do} Congreso Argentino y 1^{ro} Latinoamericano de Arqueometría*. Buenos Aires (en prensa).

Sampietro Vattuone, M. M.

2002 Contribución al conocimiento geoarqueológico del valle de Tafí Tucumán (Argentina). Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales e I. M. L., Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

Sampietro Vattuone, M. M.

1999. Propuesta para un modelo climático del Formativo en el valle de Tafí. *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 2: 30-31. Brujas, Córdoba.

Sampietro Vattuone, M. M.

1994. Uso del espacio y manejo prehispánico de suelo y agua en el cono del río Blanco. Tafí del valle. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Naturales e I. M. L., Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Sandor, J. A., P. L. Gersper y J. W. Hawley

1986. Soils at Prehistoric Agricultural Terracing Sites in New Mexico: Phosphorous, Selected Microtutrients, and pH. *Soils Science Society American Journal* 50: 177-180.

Sayago, J. M. y M. M. Collantes

1991. Evolución paleogeomorfológica del valle de Tafí (Tucumán, Argentina) durante el Cuaternario Superior. *Bamberger Geographische Schriften* 11:109-124.

Tartusi, M. R. A. y V. A. Nuñez Regueiro

1993. Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 5:1-48.

Terry, R. E., P. J. Hardin, S. D. Houston, S. D. Nelson, J. Jackson, J. Carr, y J. Parnell

2000. Quantitative phosphorus measurement: A field test procedure for archaeological site analysis at Piedras Negras, Guatemala. *Geoarchaeology: An International Journal* 15:151-16.

CARACTERIZACIÓN DE LA FORMA, TAMAÑO Y FUNCIÓN DE LAS VASIJAS ORDINARIAS DE PUERTA DE CORRAL QUEMADO (DPTO. DE BELÉN, PROV. DE CATAMARCA)

María Emilia Iucci

Laboratorio de Análisis Cerámico. Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
Universidad Nacional de la Plata emiliaiucci@yahoo.com.ar

Presentado el: 13/04/2009 - Aceptado 20/07/2009

Resumen

En este trabajo se analiza cerámica ordinaria tardía de la localidad de Puerta de Corral Quemado (Dpto. de Belén, Prov. de Catamarca), hallada tanto en una serie de entierros dispersos como en las estructuras excavadas en El Molino, un poblado arqueológico adscrito al Período de Desarrollos Regionales del Noroeste argentino (1100 - 1480 D.C.).

Se parte de la premisa de que las elecciones técnicas que realicen los ceramistas durante el proceso de manufactura, en este caso específicamente en cuanto a la forma y el tamaño, permitirán elaborar una vasija que favorecerá ciertos usos. De esta manera, el análisis de la forma y el tamaño constituye evidencia indirecta para establecer hipótesis acerca de las funciones para las que las vasijas resultaban particularmente adecuadas. En el presente trabajo se realiza una descripción de las formas y tamaños de las piezas fragmentarias y completas, y se sugieren una serie de hipótesis acerca de sus posibilidades funcionales.

A través del análisis de las vasijas ordinarias pudimos observar una amplia variedad de formas y tamaños, al mismo tiempo que una regularidad en la forma de ciertos tipos de piezas. Con respecto a las funciones inferidas, se halla una probable distinción entre aquellas relacionadas con la esfera doméstica y funeraria.

Palabras clave: Cerámica ordinaria - forma - función de vasijas

Abstract

We analyze in this paper late ordinary ceramics from Puerta de Corral Quemado (Dpto. de Belén, Prov. de Catamarca), found in scattered burials and in the excavated structures from El Molino, an archaeological site in Argentinean Northwest which belongs to Regional Developments Period (1100-1480 D.C.).

Technical elections related with shape and size during the manufacture process allow potters to make suitable vessels for specific uses. Thus, the shape and size are indirect evidences to make hypothesis about which functions were the vessels appropriated for. In this paper we make a description of shape and size of fragmentary and complete pieces, and present some hypothesis about its functional possibilities.

In the analyzed ordinary vessels we observe a wide variety of shapes and sizes, and a tendency to morphological regularity in certain types of pieces. Related to the inferred functions, we found probable differences between vessels from the domestic and the funerary sphere.

Key words: Ordinary pottery - form - vessel function.

Introducción

La cerámica comúnmente llamada ordinaria ha sido uno de los ítems menos abordados en la literatura sobre cerámica arqueológica del Noroeste argentino. Ya sea por la importancia que ha tenido la cerámica fina a la hora de realizar adscripciones cronológicas o culturales y la atención dedicada a sus aspectos decorativos o simbólicos, como por la escasa presencia de vasijas ordinarias completas en las colecciones museológicas, o la fragilidad de sus pastas porosas que dificulta la tarea de remontar piezas enteras en los contextos domésticos, este tipo de alfarería ha sido habitualmente relegado. Sin embargo, constituye un material de ineludible importancia para indagar sobre las prácticas domésticas y funerarias del pasado, y que complementa el estudio de la cerámica fina desde los puntos de vista de la organización de la producción, la circulación y el uso.

La cerámica ordinaria exhumada en la localidad de Puerta de Corral Quemado (Prov. de Catamarca) es un ítem muy bien representado dentro del conjunto arqueológico existente. Por un lado, los 970 fragmentos con los que contamos constituyen el material más abundante de las estructuras excavadas en el sitio de mayores dimensiones del área, conocido como El Molino, un sitio adscrito por González y Cowgill (1975) a la cultura Belén del Período Tardío (1100-1480 D.C.). Por el otro, existen una serie de entierros situados en los alrededores del sitio, excavados durante la década de 1920 en el marco de las expediciones financiadas por Benjamin Muñiz Barreto, en los cuales se registraron alrededor de 30 contenedores ordinarios utilizados como urnas o formando parte de los ajuares funerarios (Wiesser y Wolters 1924). De esa cantidad hemos podido recuperar 6, que son los analizados aquí.

En este trabajo se caracterizan la forma y el tamaño de las vasijas ordinarias fragmentadas y completas del sitio y alrededores, y se presentan algunas posibilidades funcionales de las piezas en tanto contenedores, es decir, en un rol en el que se vuelven necesarias ciertas características morfológicas y tecnológicas para un adecuado desempeño durante su uso. En particular, se apunta a establecer hipótesis acerca de la relación entre la forma, el tamaño y la función de estas de vasijas. Para ello se tomarán principalmente los conceptos enunciados en la síntesis de Rice (1987).

Es necesario aclarar que tanto la discriminación de la cerámica ordinaria bajo una categoría distinta de la fina, como el uso de un término específico para designar a esta categoría, son problemas que ya han sido abordados (1° Convención Nacional de Antropología 1966, Rice 1987, Zagorodny y Balesta 1999, Marchegiani y Greco 2007) y que aún no encuentran consenso. En este trabajo se toma el término "ordinario" para evitar las connotaciones funcionales que llevan implícitos otros términos, tales como "utilitario" o "doméstico". Por otro lado, si bien el uso de esta categoría implica englobar a una gran diversidad de formas, pastas y características tecnológicas, permite realizar una separación operativa de la cerámica fina con el fin de estudiarla. De esta manera, tomamos el término "ordinario" en un sentido descriptivo para seleccionar aquellas vasijas y fragmentos que tienen pasta deleznable, inclusiones sobresalientes, acabado de superficie alisado en forma despareja, y que en general no están tipificados en categorías morfológicas y decorativas como pueden ser los tipos cerámicos Belén, Santa María, etc.

Forma, tamaño, función, uso

A partir de observaciones etnográficas y de trabajos de síntesis, distintos autores (Rice 1987, Sinopoli 1991, Skibo 1992) plantean que las aproximaciones al estudio sobre cómo se utiliza la cerámica pueden ser realizadas desde dos puntos de vista: el que considera para qué fue diseñado un artefacto, y el que se basa en cómo éste fue realmente utilizado. El primero indica un marco general de las funciones en las que las vasijas pueden haber resultado particularmente eficientes, y el segundo provee evidencia directa de uso.

Las evidencias directas de uso pueden analizarse a través de una serie de análisis que brindan información sobre lo que Skibo (1992) llama *procesos de adición*, entre los que se encuentran los depósitos de carbón y los residuos dejados por el contenido de la vasija, y *procesos de desgaste*, que incluyen las marcas de abrasión y el desgaste físico o químico. El contexto de recuperación de los recipientes también provee información sobre el uso real que tuvo la vasija, por lo menos en el momento inmediatamente previo al que pasó a formar parte del registro arqueológico (Rice 1987).

La determinación de la función se basa en que las elecciones que realiza el ceramista durante el proceso de manufactura en cuanto a la forma, tamaño, materias primas y tecnología en general, son posibilidades que tiene para crear vasijas que desempeñen en forma adecuada las actividades a las que serán destinadas (Rice 1987, Sinopoli 1990, Skibo 1992, Orton et al. 1997). A partir de esta premisa se considera que las características de la forma, tamaño y tecnología favorecerán ciertos usos, y por lo tanto constituyen evidencia indirecta para establecer hipótesis acerca de las funciones para las que las vasijas resultaban particularmente adecuadas.

Rice (1987) menciona que en general cada tipo de comida u ocasión de preparación puede requerir un recipiente o un conjunto de recipientes apropiados dentro de un ajuar doméstico. Distintos trabajos etnográficos (Skibo 1992, Menacho 2001) llevan más allá esta afirmación, indicando que algunas sociedades utilizan cierto tipo de vasijas exclusivamente para usos particulares. Sin embargo, estos mismos trabajos observan también que muchas veces y por distintos motivos se reemplaza un tipo de vasija por otro, o se reutilizan una vez cumplido el primer propósito (Skibo 1992, Orton et al. 1997). Es por ello que una aproximación adecuada a la utilización de las vasijas debe considerar tanto los aspectos de diseño como las evidencias directas de uso mencionadas arriba en forma integrada. En este trabajo, y como una aproximación preliminar a los estudios de uso de los materiales cerámicos de Puerta de Corral Quemado, se tomará el diseño de la forma y el tamaño para establecer relaciones con las funciones que los distintos tipos de vasijas podrían desempeñar en forma eficiente.

Las categorías funcionales que se tomarán son las tres que propone Rice (1987): almacenamiento, procesamiento y transporte de sustancias. Teniendo en cuenta estas tres categorías, la autora enumera una serie de especificaciones que entran en juego en la relación forma-diseño: si los contenidos son líquidos o secos, si son calientes o fríos, si se aplicará calor durante su uso, la frecuencia de movimientos para el acceso a los materiales dentro o fuera del contenedor, la duración de los episodios de uso, la distancia del traslado, si la mano o un utensilio será puesto dentro del contenedor, si la actividad es observada, cuál es el volumen de los contenidos, etc. A partir de la combinación entre las tres categorías

funcionales y las especificaciones, menciona 21 categorías de uso (almacenar líquidos, tostar, hervir, mezclar, servir, acarrear agua, etc.). Smith (1988) estableció una clasificación de 14 usos partiendo de especificaciones similares.

Las principales propiedades de la forma que el ceramista puede manipular para que las vasijas se adecuen a esas funciones son la capacidad, la estabilidad, la accesibilidad y la transportabilidad (Rice 1987). La capacidad depende principalmente de la forma y el tamaño de la vasija. La estabilidad, definida por la autora como la resistencia de la vasija a ser volcada, tiene como mejores indicadores a la ubicación del centro de gravedad de la vasija y a la relación entre base y altura. El acceso al interior estará determinado por el tamaño del orificio y la altura total de la pieza. La transportabilidad, o la facilidad para mover una vasija, será consecuencia del tamaño, una cualidad comúnmente llamada *agarre* o *prensilidad*, y, sobre todo, de la presencia de elementos tales como asas y rebordes que posibiliten la realización de palanca, eviten el deslizamiento y protejan de las altas temperaturas.

Otras propiedades de la forma que menciona Rice (1987) intervienen en la ejecución eficiente de la pieza de ciertas tareas particulares. La existencia de ángulos agudos produce calentamientos desparejos y stress térmico, producto del uso sobre el fuego, que podrían provocar la rotura de la vasija, por eso son preferibles las vasijas de forma simple o contorno inflexionado. El cierre de la vasija o la posibilidad de que sea cerrada con una tapa son importantes para la función de almacenamiento, dado que evitan el derramamiento o la pérdida de contenidos. El grosor de las vasijas está relacionado con distintas posibilidades de uso: las vasijas livianas son más adecuadas para su traslado, especialmente si los contenidos son líquidos y deben transportarse a través de distancias largas. Por otro lado, las paredes delgadas conducen mejor el calor, cocinan más rápido y ahorran combustible. Sin embargo pueden ser deseables paredes gruesas para el almacenamiento, dado que incrementan la estabilidad y preservan la humedad dentro o fuera del recipiente. Además, durante el procesado son más resistentes a los golpes para batir, agitar o mezclar.

El tratamiento de superficie también es importante para el desempeño de determinadas funciones. Una superficie pulida o bruñida puede retardar la penetración de líquidos a la vasija, reduciendo la permeabilidad en vasijas de procesamiento y almacenamiento, y facilitando la limpieza de los recipientes. Sin embargo, para las funciones de traslado una superficie áspera será la más adecuada, dado que facilita el levantado y el acarreo. Por último, el tratamiento de superficie también afectará las propiedades térmicas de una vasija, dado que un exterior desparejo tiene mayor superficie para absorber calor o evaporar líquidos, adecuándose mejor a las funciones que impliquen exposiciones de sustancias al calor (Rice 1987).

Universo de estudio

El universo de estudio abordado está formado por dos grupos de materiales clasificados como ordinarios bien delimitados: por un lado, los fragmentos de las estructuras excavadas en el sitio El Molino; por el otro, las vasijas completas procedentes de Puerta de Corral Quemado, donde se encuentra ubicado el sitio, pertenecientes a la Colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata.

El poblado arqueológico El Molino se encuentra en el sector septentrional del Valle de Hualfín, al S.O. de la actual localidad de Puerta de Corral Quemado, Provincia de Catamarca, en las coordenadas 27° 13' 49,4'' S y 66° 56' 38,6'' W, a una altura de 1932 metros sobre el

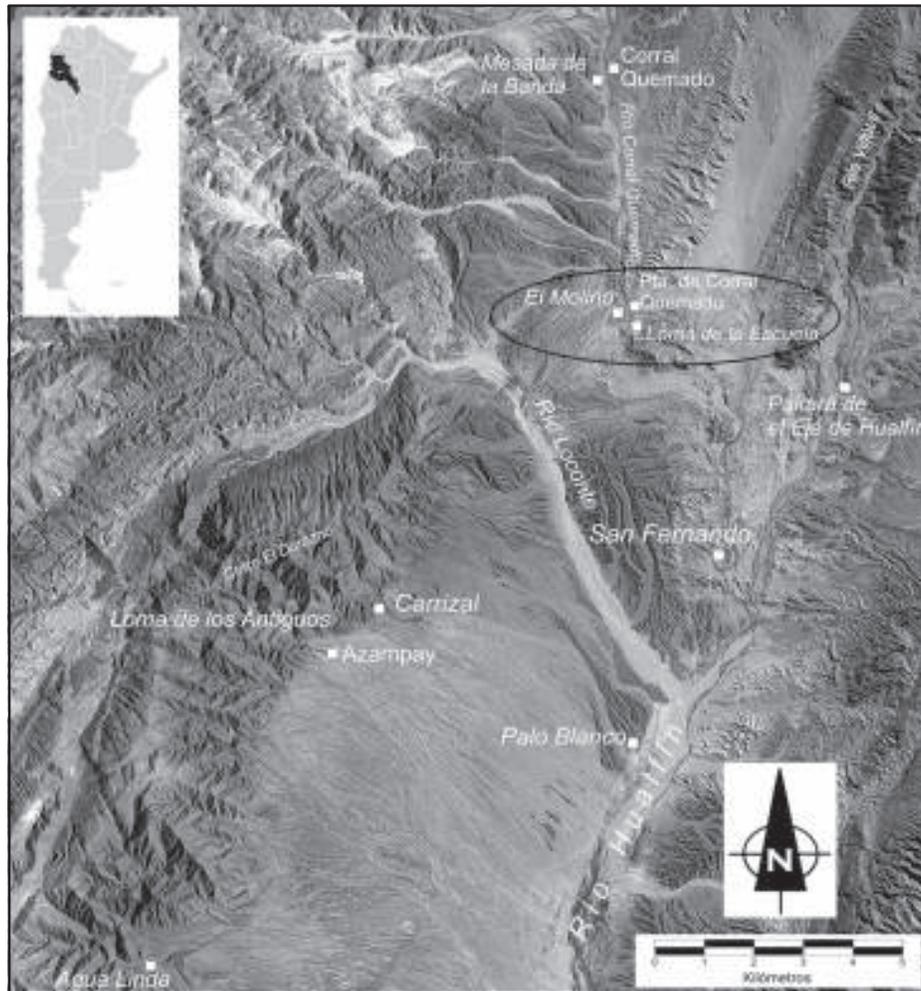


Figura 1. Mapa del centro y norte del Valle de Hualfin. En círculo, la zona de Puerta de Corral Quemado.

nivel de mar, en la orilla Sur del Río Corral Quemado (Figura 1). Fue caracterizado por Sempé (1999) como un pueblo aglomerado sobre cerro, defendido con murallas. Está formado por alrededor de 110 estructuras de piedra, al menos 90 cerradas, y otras que forman pequeños muros de contención y murallas. Estas estructuras se encuentran emplazadas sobre una lomada de aproximadamente 70 metros de altura sobre el terreno circundante, con una serie de desniveles en los que se agrupan las construcciones. A diferencia de muchos sitios del valle, que se caracterizan por estructuras homogéneas y poco densas (Wynveldt 2007, Wynveldt y Balesta 2009), las de El Molino presentan diferentes modalidades constructivas y están dispuestas de manera aglomerada. Estos trabajos han mostrado asimismo la mayor cercanía de los sitios caracterizados como Belén en el Valle, con El Molino entre ellos, a los momentos incaicos que a las primeras etapas del Período de Desarrollos Regionales.

En 1969, A. R. González realizó recolecciones superficiales y excavó tres estructuras arqueológicas, en las cuales recuperó material cerámico, lítico y óseo¹. Entre el material cerámico, además del ordinario analizado en este trabajo, se recuperaron fragmentos de pucos y tinajas (*sensu* Wynveldt 2007) Belén y Santa María. Asimismo, debajo del piso de la Habitación 98, se halló la única pieza cerámica entera (González 1974), clasificada como “Santa María piriforme”. González realizó un fechado sobre carbón de 930 AP \pm 70 (Tx 989) (González y Cowgill 1975)².

Las estructuras excavadas en ese momento fueron las “Habitaciones” 68, 98 y 110, con 285, 602 y 83 fragmentos clasificados como ordinarios respectivamente. Los materiales no están acompañados del registro de los procedimientos y técnicas seguidos durante la excavación, solamente se cuenta con las aclaraciones rotuladas en los fragmentos de la procedencia del piso, relleno o trincheras, y una ficha que separa algunos fragmentos de la Habitación 110 como “fragmentos de urna y puco de enterramiento” y con una etiqueta de caja que indica “materiales óseos encontrados al lado de tapa de urna” y “encontrados dentro de urna”.

Las piezas completas de la Colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata provienen de los relevamientos y excavaciones de tumbas dispersas conducidas por Wladimiro Weisser en 1924, quien además de recolectar los materiales arqueológicos, confeccionó un plano del sitio y localizó otras ocupaciones en la zona. El diario de campo de Weisser (1924), el plano y los cuadernos de su ayudante Wolters (1924) acompañan a la Colección. En los cuadernos se encuentran registrados los croquis de las tumbas junto con la cantidad y estimación etárea de los individuos enterrados, y la forma y posición de las piezas arqueológicas halladas en ellas. Asimismo, se puede rastrear la localización aproximada de los entierros.

En la zona de Puerta de Corral Quemado los miembros de la expedición encontraron alrededor de 30 piezas ordinarias que, según la información de los cuadernos, se ubican al pie y en las proximidades de El Molino, en la zona correspondiente a Agua Verde, en una zona “al sud de la Puerta de Corral Quemado” (Wolters 1924), y un conjunto ubicado en un sector próximo a la localidad de Hualfín descrito como “de Corral Quemado hacia el oeste del Cerro Colorado” (Figura 2). Algunas de estas piezas se hallaban fracturadas y se dejaron

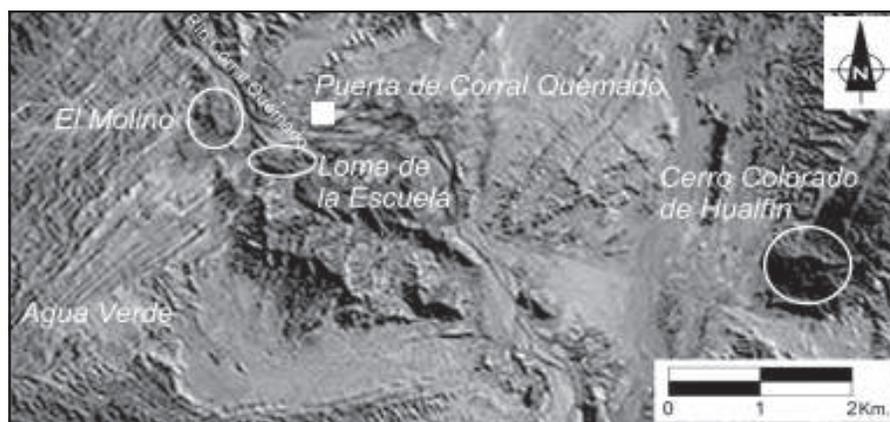


Figura 2: Detalle de las zonas en las que se localizaron las tumbas (Wolters 1924)

en el campo, y otras se perdieron luego de haberse traído, pero disponemos del dibujo de su forma, que quedó registrado en el cuaderno. Otras piezas se hallan en proceso de búsqueda, de manera que en este trabajo tomamos en cuenta 6 piezas.

La adscripción de estas piezas al Período de Período de Desarrollos Regionales se realizó a través de su asociación en los entierros con cerámica fina Belén o Santa María y, para el caso de aquellas tumbas donde sólo se registraron piezas ordinarias, se las asoció cronológicamente de acuerdo a la similitud de la forma, los tipos de entierro y por su ubicación en los alrededores de El Molino, teniendo en cuenta que entre las 50 tumbas de la localidad cuyos ajuares forman parte de la colección, solamente dos tienen adscripción segura a otro período, en este caso al Formativo.

Aspectos metodológicos

La labor desarrollada con la cerámica ordinaria se limitó, en el presente trabajo, al registro y análisis de aquellos aspectos macroscópicos relacionados con la forma y el tamaño, junto con la observación de otros indicadores que podrían colaborar en las inferencias sobre la función, como es el caso del acabado de superficie, y la presencia y disposición de hollín.

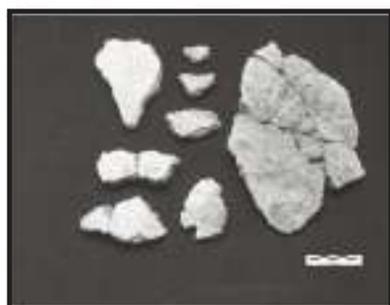
Como los materiales de las unidades excavadas se hallaban en su totalidad en estado fragmentario, se buscó una forma de agrupar a los fragmentos que favoreciera la posibilidad de interpretarlos no como unidades aisladas, sino como posibles partes constitutivas de una pieza entera. De esta manera, y una vez realizado el remontaje en forma exhaustiva, se agruparon los tiestos remontados con los fragmentos sueltos que compartieran características comunes en una serie de atributos (*sensu* Rye 1981) seleccionados en torno a las unidades reconstruidas en mayor porcentaje. Así, se delimitaron 3 tipos de conjuntos (Figura 3) que contenían:

- * Piezas parcialmente remontadas con formas diagnósticas indicadoras de bases, asas, cuellos y bordes, junto con porciones de cuerpo remontados y fragmentos sueltos,
- * porciones de cuerpo remontados y fragmentos sueltos, y
- * fragmentos agrupados, que compartían características similares en los atributos seleccionados.

Los principales atributos para definir los conjuntos fueron el aspecto general de la pasta, como el color y la textura; el acabado de superficie, el espesor y las marcas de confección o de uso. Asimismo, se tuvieron en cuenta la presencia de decoración, la curvatura de los fragmentos y la presencia y distribución de hollín. De esta manera, en la "Habitación 68" se construyeron 9 conjuntos ordinarios que agruparon al 40 % de los fragmentos, en la 98, el 64% de los fragmentos de la cerámica ordinaria quedó agrupada en 12 conjuntos, y en la 110, 4 conjuntos agrupan al 77 % de los tiestos. Entre los fragmentos que no fueron agrupados, se seleccionaron para el análisis aquellos que incluían formas diagnósticas como cuellos, bordes, asas, bases o parte de ellos. Esta forma de agrupación de fragmentos produjo una mayor cantidad de información que si sólo se hubieran utilizado las piezas remontadas o los fragmentos por separado. Por ejemplo, tomando el arco de un conjunto de fragmentos que pertenecían al sector del cuerpo, se tuvo acceso a la medida del mínimo posible del diámetro máximo, en este caso de la pieza más grande de El Molino.



Figura 3. Distintos tipos de conjuntos construidos con fragmentos cerámicos. a) Pieza parcialmente remontada con asa, cuello y bordes, junto con porciones de cuerpo remontadas y fragmentos sueltos. Corresponde a la olla de tipo (1). b) porciones de cuerpo remontadas y fragmentos sueltos. c) fragmentos agrupados, que comparten características similares en los atributos seleccionados. Se incluyen fragmentos de cuerpo, de cuello y borde, y un asa.



Por otra parte, se relevaron la forma y el tamaño de las vasijas, y el de cada una de sus partes constitutivas, con la intención de obtener un panorama de los tipos existentes en relación a estas variables en un conjunto de cerámica que *a priori* aparece con un grado de diversidad que dificulta las agrupaciones. Los sistemas para describir las formas son numerosos e implican diversos enfoques, como los enfoques tipológicos tradicionales, los sistemas *folk*, los sistemas basados en las características de los perfiles de las vasijas y los sofisticados modelos matemáticos (Shepard 1965, Rice 1987, Orton et al. 1997). Entre ellos, elegimos uno que combina el análisis de la forma con los índices de las dimensiones principales (altura, diámetro de abertura, diámetro mayor y altura del diámetro mayor en este caso) como lo es el sistema de clasificación de Balfet y colaboradoras (1992), cuya ventaja radica en que, si bien mantiene la terminología clásica de jarro, olla, plato, etc., cada categoría está claramente identificada a través de proporciones explícitas y por lo tanto no es de índole funcional.

Este sistema no se emplea en las primeras dos clases de piezas que se enumeran a continuación, para las cuales se ha elegido el nombre "tinaja ordinaria", dado que en la clasificación utilizada no se menciona ninguna categoría adecuada para estas formas.

En el caso de la existencia de piezas de forma y tamaño similar que difieren en otros aspectos, como por ejemplo tipo de acabado de superficie o decoración, se tomó en este trabajo la semejanza en las variables señaladas, aclarando las diferencias en otros atributos macroscópicos y si éstas podrían tener implicaciones en términos de uso.

De esta manera, se realizó una clasificación en tipos de formas y tamaños presentes tanto en los materiales procedentes del sitio como aquellos de la Colección, y se analizaron los indicadores enunciados por Rice (1987) para determinar las propiedades de las vasijas.

Por último, cuando fue posible se calculó el volumen de las piezas, con la intención de incorporar un indicador de la capacidad que permita vincular el tamaño, la forma y la

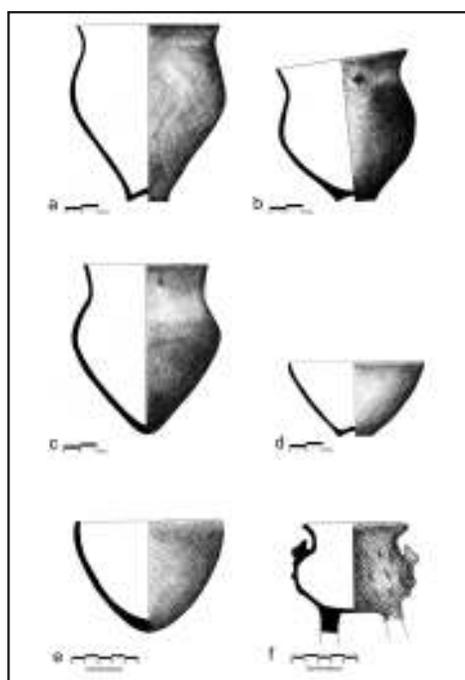


Figura 4. Piezas pertenecientes a la Colección Muñiz Barreto. a y b) Tinajas ordinarias de tipo (2). c) Tinaja ordinaria de tipo (1). d) Fuente. e) Vaso. f) Olla pequeña con patas.

Pieza	EP	AT	DA	DB-C	DC	DM	ADM	DB	Vol. (litros)
1. Tinaja Ord.	1,3	51	37	3,5	35,4	45	29	Cono	39,7
2. Tinaja Ord. (A)	1,4	55,5	44,8	5,2	41,5	48	31,7	13	50
2. Tinaja Ord. (B)	1,3	40,5 - 47	41,7	7,5	37,4	42,5	23	11,7	47,2
3. Fuente	1,3	23	41,5	No tiene	No tiene	41,5	23	11,5	15,8
4. Vaso	0,8	8,5	11	No tiene	No tiene	11	8,5	Cono	0,5
5. Olla peq	0,6	6,5*	8	1,5	5,5	9,4	2,5	Patas	0,25

Tabla 1

Medidas de las vasijas completas

EP: Espesor promedio de la pared. AT: Altura total. DA: Diámetro de abertura. DB-C: Distancia borde - inflexión del cuello. DC: Diámetro de la inflexión del cuello. DM: Diámetro máximo. ADM: Altura del diámetro máximo (Tomada desde la abertura de la vasija). DB: Diámetro de base. Vol.: Volumen. * Es la altura del cuerpo. Como las patas están incompletas la AT es imposible de calcular. Las vasijas no son simétricas. En general tienen diferencias de alturas. Aquí se promedian, excepto la 2B, cuya diferencia es muy grande. Todas las medidas están en centímetros.

transportabilidad de las vasijas con la cantidad de contenido posible de ser introducido en ellas. Para ello se utilizó la técnica de Senior y Birnie (1995), que calcula el volumen a través de la medición, sobre una imagen de la vasija, de las alturas y radios de una serie de trapecios en los que se divide el perfil de la pieza, disminuyendo el error producido por la medición tradicional de cilindros propuesta por Nelson (1985). Por otra parte, con la intención de agrupar los volúmenes en función del uso, se estableció un límite arbitrario de capacidades pequeñas, medianas y grandes en vasijas de hasta un litro, de entre un litro y 20 litros, y de más de 20 litros. En el conjunto fragmentario, en el que no se puede estimar el volumen dado que desconocemos la forma de las vasijas completas, realizamos una estimación de la capacidad de las vasijas en función de la comparación de sus medidas con aquellas del conjunto de vasijas completas.

Los cuadernos de Wolters (Figura 5) señalan la existencia de 16 piezas del tamaño y forma de las tinajas ordinarias de tipo (1) y (2) en la zona, que fueron utilizadas como urnas.

Las vasijas ordinarias de Puerta de Corral Quemado

Colección Muñiz Barreto. Piezas de tumbas de zonas aledañas al sitio El Molino

1. *Tinaja ordinaria (1)*. Vasija cerrada, de forma compuesta y perfil continuo. Tiene un cuello corto y evertido, su diámetro mayor se encuentra apenas sobre la mitad de la altura de la vasija, y su base es cónica, de manera que la vasija no puede sostenerse por sí misma cuando está boca arriba. Tiene 51 cm de altura y 37 cm de diámetro de abertura, con una constricción de 35 cm. Cuenta también con 4 aplicaciones al pastillaje en forma de pequeños conos, que se localizan un par en cada lado opuesto, a la altura de la inflexión del cuello. Esta vasija está casi completamente impregnada de hollín, incluso en la base y en la superficie interna. La superficie externa es rugosa y la interna alisada (Figura 4 c). Las dimensiones de ésta y del resto de las piezas de la colección se consignan en la Tabla 1.

2. *Tinaja ordinaria (2)*. Esta es la única categoría en la que se incluyeron dos vasijas. Varía con respecto a la anterior en que la base es de diámetro pequeño en relación a otras dimensiones, pero permite el apoyo de la vasija. Una de ellas, sin ningún elemento decorativo, tiene 55 cm de altura y 45 cm de diámetro de abertura, con una constricción de 41 cm. La otra, con un par de aplicaciones al pastillaje en forma de granos de café en dos lados opuestos de la vasija, es un poco más pequeña, de 47 cm de altura mayor y 42 cm de diámetro de abertura. Ambas tienen hollín distribuido en forma heterogénea en los distintos sectores de las vasijas, y se repite la diferencia en los acabados de superficie interno y externo de la tinaja ordinaria de tipo (1) (Figura 4 a y b). de esas 16 solo 8 fueron traídas, mientras que las otras, que se hallaban muy fragmentadas, se dejaron en el campo. Hasta el momento se pudieron revisar 3 de esas 8, 2 se hallan perdidas y las otras están en proceso de búsqueda. Es interesante señalar que los dibujos de las libretas no diferencian claramente cuál es el tipo de base que poseen estas piezas, dado que incluso la base cónica aparece dibujada con una base que le permite sostenerse sobre el suelo (Figura 4). Por lo tanto no podemos conocer la cantidad de piezas pertenecientes a cada clase (1 o 2).

3. *Fuente (Puco)*. Vasija abierta, cuyo diámetro de boca (superior a 40 cm) tiene entre una vez y media y dos veces y media la dimensión de la altura (Balfet et al. 1992). Esta pieza tiene forma simple y perfil continuo, cuerpo en forma de cono truncado, una leve restricción en el borde, una base cóncavo-convexa y dos asas adheridas. (Figura 4 d). Tiene una altura promedio

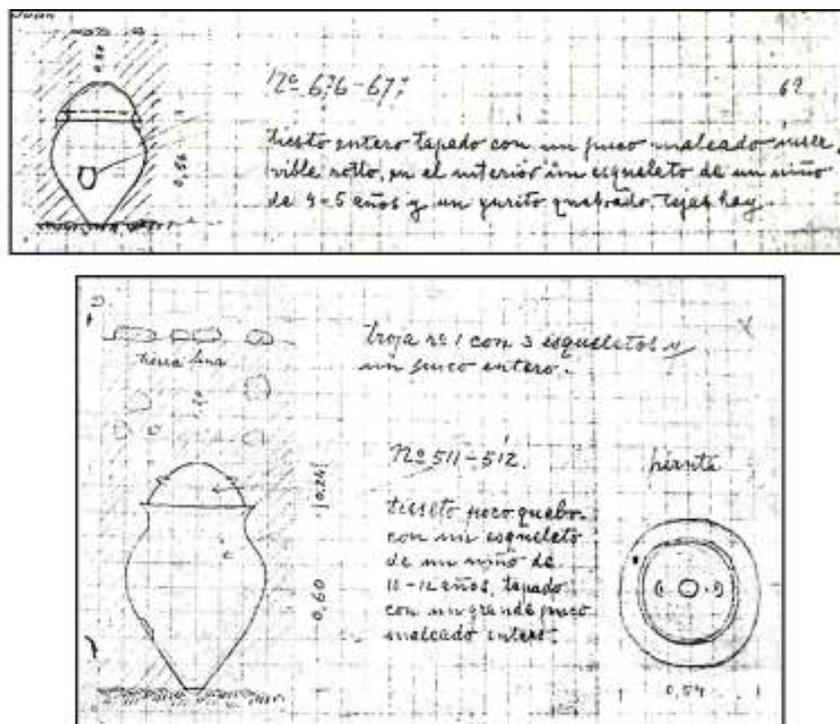


Figura 5. Dibujos del cuaderno de Wolters. a) Dibujo de la tinaja ordinaria de tipo (1) (con base cónica) b) Dibujo de una de las tinajas ordinarias de tipo (2) (con base cóncavo-convexa). El puco sobre la urna corresponde a la pieza descrita como *fiente*.

de 23 cm, una abertura de 41,5 cm y un diámetro de base de 11 cm. La superficie externa es rugosa, principalmente debido a las grandes inclusiones que sobresalen en la superficie, mientras que la superficie interna está alisada y tiene una serie de motivos grabados realizados de una manera poco cuidada. El hollín depositado en esta vasija está presente principalmente en la zona del borde del lado externo. La información de los cuadernos de Wolters (1924) indica que esta pieza estaba ubicada sobre una tinaja del tipo (1) o (2)³ a manera de tapa (Figura 4).

4. *Vaso* (Puco). Según Balfet y colaboradoras (1992), un vaso es una vasija abierta, cuyo diámetro de boca (de entre 6 y 12 cm) es igual o inferior a una vez y media su altura. Esta pieza es simple, de perfil continuo, cuerpo cónico de paredes levemente redondeadas, y base cónica. Tiene una altura de 8,5 cm y un diámetro de abertura de 11 cm. Ambas superficies están alisadas, aunque la interior en mayor grado, y en la superficie externa, con excepción de la zona de la base, presenta leves acumulaciones de hollín (Figura 4 e y 6 b).

5. *Olla pequeña con patas*. Balfet et al. (1992) definen como "olla" a aquellas vasijas cerradas cuyo diámetro mínimo es igual o superior a un tercio del diámetro máximo. Además esta pequeña pieza es compuesta y de perfil continuo. Presenta cuello corto evertido, cuerpo globular y tres patas. Tiene 8 cm de diámetro de abertura y 6,5 cm de altura. Las patas están incompletas, pero se puede suponer por su diámetro que la pieza entera no tenía más de 10



Figura 6. a) Olla pequeña con patas. b) Vaso. Fotografías: María Delia Arena.

cm de altura. La vasija se encuentra completamente impregnada de hollín, en menor medida en las patas que en el cuerpo, y tiene como elementos decorativos dos asas modeladas con cabezas zoomorfas y pequeños círculos aplicados al pastillaje que cubren casi todo el cuerpo. La superficie interna está bien alisada (Figura 4 f y 6 a).

Piezas de las estructuras excavadas en El Molino

1. *Ollas (1)*. Vasijas cerradas, de forma compuesta y perfil continuo. Poseen un cuello corto evertido y forma globular. La que se encontraba en la Habitación 68 (Olla 1a) tiene 22 cm de diámetro de abertura, y un ancho máximo de alrededor de 27 cm. La otra vasija (Olla 1b), procedente de la Habitación 98, tiene aproximadamente 21 cm de diámetro de abertura y un diámetro máximo de cerca de 26 cm. Las dos tienen un acabado de superficie interno bien alisado, mientras que la superficie externa es más áspera. La primera vasija (Figura 7 a y 9 b) presenta grupos de incisiones en distintas direcciones, y la otra tiene un alisamiento que ocultó las huellas del levantado de la pieza pero dejó la superficie rugosa. Además posee una serie de aplicaciones al pastillaje de forma circular dispuestas regularmente en la vasija.

Pieza	Habitación.	EP	AMP	DA	DB-C	DC	DM	DMP	ADM
1a	68	0,8	18,5	22	2,5	19,5	27	No corr.	13,5
1b	98	0,8	16	~ 20	2,5	18	26,5	No corr.	13
2	68	1,1	17,5	34	5	19,5	Indet.	65	Indet.
7	110	0,9	13,5	38	No tiene	No tiene	Abertura	No corresponde	Abertura

Tabla 2

Medidas de las vasijas fragmentadas. EP: Espesor promedio de la pared. AMP: Altura máxima parcial. DA: Diámetro de abertura. DB-C: Distancia borde - inflexión del cuello. DC: Diámetro de la inflexión del cuello. DM: Diámetro máximo. Indet.: No se puede determinar. DMP: Diámetro máximo parcial (mínimo del diámetro máximo). ADM: Altura del diámetro máximo (Tomada desde la abertura de la vasija). No corr. : No corresponde, la vasija está incompleta. ~: Medidas aproximadas, dado el estado fragmentario del conjunto. Todas las medidas están en centímetros.

El hollín se halla presente en las dos piezas, en la primera mediante una cobertura heterogénea que va desde sectores limpios a sectores muy impregnados, y la segunda se encuentra completamente cubierta en ambas caras. Las medidas de estas y el resto de vasijas de este grupo se detallan en la tabla 2.

2. *Olla (2)*. Vasija cerrada, compuesta y continua. Esta pieza, procedente de la Habitación 68, es la de mayores dimensiones del universo analizado. Tiene un diámetro de abertura de 34 cm con una constricción de 31 cm. No se ha podido reconstruir la vasija completa, pero por la similaridad de atributos se establecieron asociaciones con otros fragmentos que llegan a tener 65 cm de diámetro, medido a través de su cuerda, indicando un mínimo posible para la medida de diámetro máximo. Esta olla está libre de depósitos de hollín (Figura 7 b).

3. *Cuenco grande (Puco)*. Balfet et al. (1992) definen al cuenco grande de la misma manera que la fuente, pero su diámetro de boca tiene entre 19 y 40 cm. La pieza está incompleta, pero se puede suponer que la vasija entera era simple y tenía entre 15 y 20 cm de altura, de manera que con sus 38 cm de abertura pertenecería a esta categoría. Esta pieza, al igual que el puco de colección, tiene incisiones en el interior de la vasija, que en este caso forman un reticulado, y en su contexto de uso final funcionó como tapa de la urna citada anteriormente (Figura 9 a).

4. *Bases en pedestal*. Las bases en pedestal son un grupo de 5 bases, posiblemente 7 si se tienen en cuenta dos que se encuentran muy erosionadas, distribuidas en las tres habitaciones. Son biconvexas y tienen un punto de tangencia vertical (*sensu* Shepard 1965) que produce un contorno convexo en sus perfiles. El diámetro de la superficie de apoyo varía entre los 10 y 14 cm, y el diámetro de inflexión entre los 9 y 12 cm. Una característica destacable es que la altura del punto tangencial en todas ellas está cerca de los 2,5 cm (Figura 8).

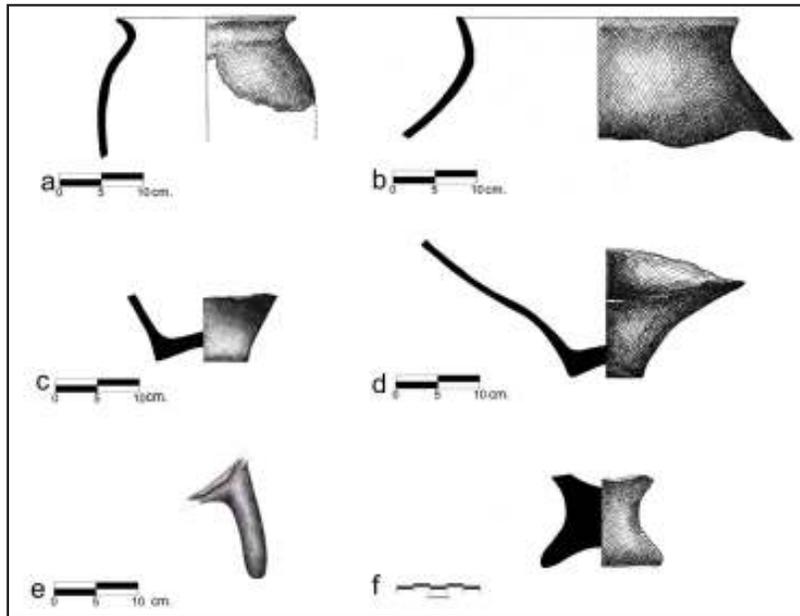


Figura 7. Piezas procedentes de las estructuras excavadas en El Molino. a) Olla de tipo (1). b) Olla de tipo (2). c) Bases cóncavo-convexas. d) Base trípode. e) Base en pie. f) Base en pie.

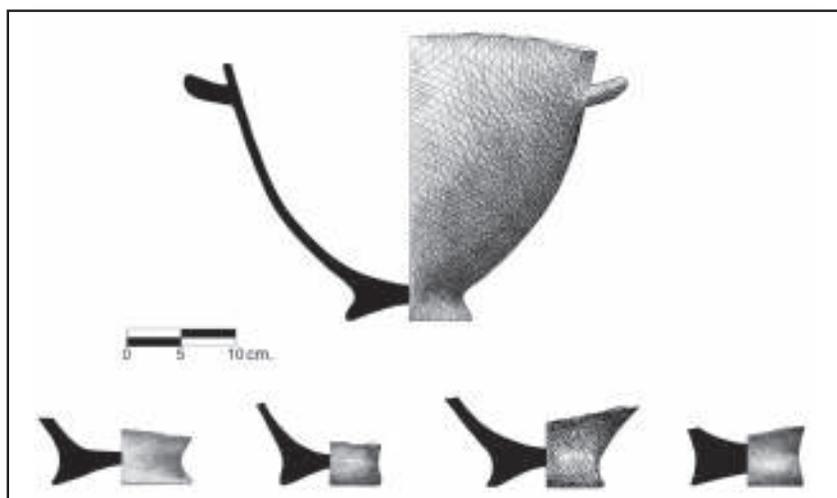


Figura 8. Bases en pedestal.

No se ha podido determinar la forma de la vasija que portaba este tipo de base. Hay dos casos que conservan partes importantes de las paredes, en los dos lo hacen con ángulo distinto, ninguna de las dos posee el punto de inflexión que permitiría establecer al menos el diámetro máximo de la vasija. En una de ellas se destaca la presencia de un elemento para asir.

Las bases que forman este grupo tienen distintos niveles de depósitos de hollín, algunas están completamente impregnadas y otras presentan sus superficies blanquecinas, posiblemente debido a su contacto directo con el fuego. Las medidas de las bases se detallan en la Tabla 3.

5. *Base en pie*. Se trata de una base biconvexa de la Habitación 98 con un perfil de contorno convexo, al igual que la base en pedestal. La diferencia entre ambos tipos radica en que la superficie de apoyo de la base en pie es pequeña, de 7 cm, y cambia la altura del punto tangencial vertical, que en este caso es de 3,3 cm (Figura 7 f). De esta manera, en términos proporcionales, las bases en pedestal son más anchas que la base en pie.

6. *Bases cóncavo-convexas*. Se hallaron dos bases de este tipo, de 12 y 9,4 cm de diámetro en la superficie de apoyo, ubicadas en las habitaciones 68 y 110 respectivamente (Figura 7 c y d). La segunda está completamente impregnada de hollín y, por lo informado en sus etiquetas, era el contenedor del esqueleto de un niño de aproximadamente 1 año de edad (García Mancuso e Iucci 2008).

7. *Base con patas, posiblemente trípode*. Este tipo de base se determinó a partir de dos fragmentos que corresponden a dos posibles patas de 9,5 cm de alto, 5 cm de ancho mayor promedio y 3,5 cm de ancho menor, de manera que la sección horizontal forma un óvalo. Una de las patas incluye una pequeña porción del fondo de la pieza, que indica que la pata la levantaba a unos 8 cm sobre el suelo (Figura 7 e). La hipótesis sobre su ubicación en la vasija se realizó a partir de la comparación con una pieza de colección.

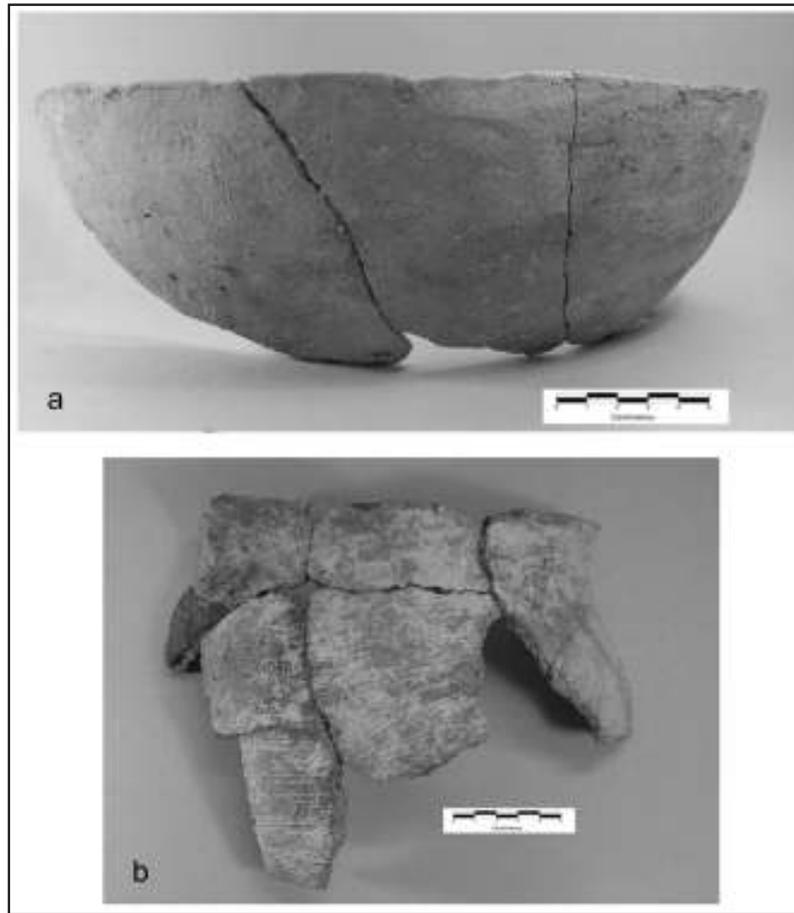


Figura 9. a) Cuenco grande. a) Olla de tipo (1).

Función de las vasijas inferida en base a la forma y el tamaño

Una vez realizada la descripción de las formas existentes en el universo estudiado, y teniendo en cuenta las variables de la forma de las vasijas que intervienen en la función enumeradas por Rice (1987), revisaremos las posibilidades funcionales de las piezas examinadas. Las tablas 4 y 5 sintetizan lo expuesto.

En primer lugar observamos una variedad de tamaños que permiten pensar en funciones diversas con capacidades para distintas cantidades de usuarios. Los recipientes de menor tamaño, el vaso y la olla pequeña, tienen capacidades para poca cantidad de contenido, en este caso menor a 1 litro, adecuada posiblemente para porciones individuales. La inflexión de la olla pequeña cerca de la boca permite manipular con mayor facilidad contenidos líquidos que sólidos. Las ollas (1) son contenedores de tamaño mediano, con una abertura suficiente como para introducir elementos para procesar el contenido. Entre las piezas más grandes, la vasija con base en pedestal reconstruida en mayor porcentaje puede haber tenido un tamaño

grande, pero no tanto como el de las tinajas ordinarias del contexto funerario. Los tamaños de estas últimas son muy grandes como para afirmar que fueron usadas en la elaboración de comidas cotidianas para una familia nuclear, probablemente tuvieron números grandes de usuarios.

Por último, las dimensiones de la olla (2) exceden el promedio de 45 cm de diámetro máximo de las tinajas ordinarias, tiene una abertura de boca de la mitad del diámetro máximo inferido y un cuello con una constricción importante. La relación diámetro de abertura - diámetro máximo no es adecuada para la introducción de una mano o algún utensilio, de manera que se adecua mejor a la función de almacenamiento y no tanto a la de procesamiento. La ausencia de depósitos de hollín en sus superficies apoya la idea de que no se usó para procesar su contenido sobre el fuego.

Las piezas del universo analizado, con las excepciones de la olla pequeña y, posiblemente, la portadora de la base trípode, son inestables en distinto grado. Por ejemplo, las tinajas ordinarias de tipo (2) son altas y de base estrecha, se sostienen por sí mismas pero pueden ser inclinados fácilmente sin necesidad de levantar la pieza cuando está llena, lo que constituiría una ventaja para volcar o pasar el contenido a otro recipiente en el caso de que fuera líquido o, si hubiese sido sólido, habría sido suficiente arrastrar el contenido con la mano o algún otro elemento mientras la vasija estaba inclinada. La tinaja ordinaria de tipo (1), en cambio, no se sostiene por sí sola, es pesada y grande, de manera que es difícil de soportar colgando. Por otra parte, debido a la presencia de abundante hollín en sus superficies, sabemos que fue colocada sobre el fuego, de manera que fue necesario utilizar algún elemento de sostén que no dejó huellas, al menos en el nivel macroscópico de observación.

Las bases cóncavo-convexas también son angostas en relación al tamaño de las vasijas. En el caso de la que funcionó como urna, dado que la pared se ensancha considerablemente, la pieza permanece en equilibrio cuando se encuentra en pie. Estas bases en general muestran huellas de haber sido expuestas al fuego. Pueden estar o bien impregnadas de hollín o bien mostrarse con coloraciones claras y recocidas, como producto del contacto directo con el fuego y no con el humo que éste produce (Zagorodny 1996). Así, el reborde en la superficie de apoyo de las bases en pedestal les confiere, en comparación con las cóncavo-convexas, un mayor grado de estabilidad cuando se encuentran apoyadas, sobre todo en superficies

Grupo	Habit.	Pieza	DSA	DIB	AIB	ECB	ACB	EPCI
4. pedestal	68	1	11,7	10,9	2	2,2	2	1
	68	2	10,1	9,8	2,5	1,3	1,75	0,85
	68	3	11,3	10,2	2,6	2,9	1,3	Indet.
	98	4	13	12,2	2,5	2,1	1,1	1,4
	110	5	14	12	2,5	1,25	2	1,35
5	98	Pie	7	4,5	3,3	3,5	1,2	Indet.
6. CC.	98	CC 1	14	No tiene	No tiene	~ 1,85	~ 2	Indet.
	110	CC 2	9,4	No tiene	No tiene	2,2	1,8	1,4

Tabla 3

Medidas de las bases (grupo de vasijas fragmentadas) DSA: Diámetro de la superficie de apoyo. DIB: Diámetro de la inflexión de la base. AIB: Altura de la inflexión de la base. ECB: Espesor del centro de la base. ACB: Altura del centro de la base. EPCI: Espesor pared cuerpo inferior. CC: Cóncavo-convexa. ~: Medidas aproximadas, dado el estado fragmentario del conjunto. Todas las medidas están en centímetros

Variables posibles de ser manipuladas	Tinaja Ordinaria (1)	Tinaja ordinaria (2)	Fuente / Cuenco grande	Vaso	Olla pequeña	Olla (1)	Olla (2)
							
Grande	x	x					x
Mediana			x			x	
Pequeña				x	x		
Centro de Gravedad Bajo			x		x	x	Indet.
R Base-altura estable					x		
Orificio grande	x	x	x	x		x	x
Altura total*	x	x	x	x	x	x	Indet.
Agarre - Exterior desparejo	x	x	x		x	x	x
Elementos para asir			x		x		
Pared delgada	x	x	x	x	x	x	x
Contorno simple o inflexionado	x	x	x	x	x	x	x
Posibilidad de cierre**	x	x					x
Pared gruesa							
Pared interna alisada	x	x		x	x	x	x

Tabla 4

Variables que definen propiedades de las vasijas. * Altura total que permite alcanzar el fondo de la vasija. ** Posibilidad de cierre inferida por hallarse en contexto arqueológico cerrado con laja o tapa.

irregulares como lo son las brasas. Pero a la vez, por la estrechez y altura de la base, que eleva el centro de gravedad, es posible que haya podido ser volcada fácilmente.

Las vasijas con patas, que también tienen este tipo de coloración blanquecina, podían ser colocadas sobre el fuego con un alto grado de estabilidad, y por el otro lado, al levantar el fondo de la vasija, no se ponía el contenido en contacto directo con el fuego, evitando así que se quemara.

La base en pie probablemente constituía una superficie de apoyo que le daba inestabilidad a la vasija que soportaba, y, como las únicas huellas de exposición al fuego de la vasija son

Propiedades	Tinaja Ordinaria (1)	Tinaja ordinaria (2)	Fuente / Cuenco grande	Vaso	Olla pequeña	Olla (1)	Olla (2)
Capacidad	XXX	XXX	XX	X	X	XX	XXX
Estable	X	X	XX	X	XXX	XX	Indet
Accesible	XX	XX	XXX	XXX	XX	XXX	XXX
Transportable	X	X	XX	XXX	XXX	XXX	XXX
Adecuación a la exposición al calor	XXX	XXX	XXX	XX	XXX	XXX	XXX
Almacenamiento	XX	XX	X	X	X	X	XXX
Procesamiento	XX	XX	X	XX	XX	XXX	XXX

Tabla 5

Propiedades funcionales de las vasijas De x a xxx: de menor a mayor posibilidad de desempeñar con eficiencia la propiedad. En el caso de capacidad, xxx= grande, xx= mediana y x= pequeña.

sobre los bordes y las fracturas, se interpreta que su exposición al fuego fue posterior a su ruptura y no durante su uso primario.

Con respecto a la accesibilidad, las vasijas del conjunto son abiertas y cerradas, pero las cerradas no lo son suficientemente como para inferir una funcionalidad ligada exclusivamente a la contención y servicio de líquidos. El cerramiento de las vasijas es en general una leve constricción que determina un cuello corto y evertido, del que puede inferirse que o bien haya sido utilizado para atar algún tipo de cuerda para la sujeción del recipiente, muy improbable en el caso de las vasijas más grandes, o bien que este cerramiento haya permitido la introducción de elementos para procesar pero disminuido las posibilidades de derramar los contenidos, así como contribuir al mantenimiento del calor.

La función de transporte está bien representada en la fuente y el cuenco grande, cuyas aperturas las hace ideales tanto para el servicio de alimentos o su transporte en cortas distancias, como para la presentación o traslado de otros elementos no comestibles. La presencia de incisiones a modo de decoración en el interior de estas piezas, que es la parte más visible cuando está en uso, refuerza la idea de que podrían haber sido utilizadas para presentar contenidos. Pero esta función de servicio no excluye que hayan tenido otras posibilidades funcionales, tales como calentar o mantener calientes distintas sustancias sobre brasas, lo cual se desprende de las leves acumulaciones de hollín en algunos sectores de las piezas. Para trasladar líquidos este tipo de piezas tenían la desventaja de ser demasiado abiertas y permitir el derrame de sus contenidos fácilmente.

El vaso posibilita el servicio y quizás el traspaso de contenidos y, si bien no posee ningún elemento para asir que aleje la mano del calor, posee depósitos de hollín que indican que este recipiente tuvo algún tipo de contacto con el fuego.

Las tinajas ordinarias, al contrario que la fuente, son grandes, pesadas y no llevan ningún elemento para asir, por lo tanto eran difíciles de ser trasladadas a grandes distancias. Las rugosidades en la cara externa facilitaban el sostén o su capacidad para ser transportadas en cortas distancias, sobre todo para acomodarlas en el lugar del procesado de los contenidos.

A pesar de que el grosor de las vasijas analizadas presenta variaciones graduales en función del sector de la pieza que se contempla, pudiendo ser más anchos, por ejemplo, en las paredes que se ubican cerca de las bases, sobre todo en el caso de las piezas más grandes, no se registraron cambios bruscos de espesor, mientras que las marcas de los rollos de arcilla y sus uniones están ocultas. Esta uniformidad de grosores de las paredes le confiere a la pieza mayor resistencia al stress térmico, y ésta a la vez se incrementa con la inexistencia en el conjunto analizado de paredes con ángulos agudos.

Otra característica recurrente registrada en el conjunto se relaciona con la capacidad del acabado de superficie para contribuir con la eficiencia funcional de las vasijas. Con excepción del cuenco y la fuente mencionados arriba, las vasijas analizadas presentan en las superficies internas un alisado que disminuye la porosidad y oculta las inclusiones de las pastas y algunas huellas de manufactura que sí se conservan en las superficies externas, donde además es común la presencia de elementos decorativos tales como incisiones y aplicaciones al pastillaje. Esta diferencia entre ambas paredes responde probablemente a razones funcionales. Por un lado, la superficie interna alisada protege a los contenidos de la humedad externa y disminuye la penetración del contenido en las paredes. Por otro lado, el exterior rugoso y más poroso incide en las propiedades térmicas de las vasijas, sobre todo en este conjunto donde la mayoría tiene huellas de haber sido sometida al fuego: las rugosidades generan una superficie mayor para absorber calor y evaporar líquidos, además de incrementar la resistencia al stress térmico. Por otro lado, les confiere a las vasijas, con respecto a la función de transporte, mayor facilidad para sujetarlas.

Reflexiones finales. Forma, tamaño, función y contexto de las vasijas ordinarias de Puerta de Corral Quemado

Uno de los primeros aspectos a señalar es el referente a la regularidad observada en la forma de algunas de las piezas estudiadas. A partir de la existencia de 7 bases semejantes en el contexto doméstico por un lado, y 16 tinajas ordinarias en el contexto funerario relevadas por Wolters, por el otro, podemos afirmar que existe una recurrencia de formas de algunos tipos de piezas dentro del conjunto examinado que indican que los ceramistas que las confeccionaban tenían una planificación previa de la pieza que querían obtener, además de los conocimientos técnicos para elaborarlas. De esta manera, producían piezas que cumplían con algunos requerimientos funcionales, tales como su adecuación a la cantidad de usuarios, su facilidad para ser volcadas y manipuladas o su resistencia al stress térmico.

Estas regularidades están asimismo relacionadas con ciertas funciones inferidas y usos efectivos que pudieron haber tenido estas piezas. Como mencionamos anteriormente, las piezas con las que contamos provienen, por un lado, de un contexto funerario en el que fueron usadas directamente como urnas o como ajuar funerario y, por el otro, de un poblado arqueológico con características defensivas y estructuras arquitectónicas de distinto tipo, en las cuales encontramos piezas que probablemente estaban relacionadas con el ámbito doméstico, aunque se incluye también un entierro de subadulto en uno de los recintos, y una vasija fina y completa debajo del piso de otro.

Con la excepción de una tinaja ordinaria que no contenía restos humanos, todas las piezas de este tipo que se registraron en el campo fueron usadas como contenedores funerarios, específicamente de subadultos. Si bien no todas ellas, en su función de urnas, tenían tapa, se

registran 11 casos en que los pucos ordinarios fueron usados como tapas de las tinajas ordinarias en el contexto funerario. Las tres tinajas que se pudieron examinar hasta el momento tenían depósitos de hollín en las superficies interna y externa, lo cual indica que fueron efectivamente utilizadas antes de su uso como contenedor funerario.

Entre las bases registradas en El Molino, dos son cóncavo-convexas, es decir, su forma coincide con la forma de al menos dos de las tinajas halladas en la colección. Una presenta los mismos atributos de pasta que la olla más grande, así como la ausencia de depósitos de hollín, a la que se le atribuye la función de almacenamiento. La otra base cóncavo-convexa funcionó como urna funeraria, y, al igual que las tinajas ordinarias de la colección, se encuentra completamente cubierta de hollín.

Las vasijas funerarias de la colección no presentan bases en pedestal, en cambio, en sólo tres estructuras de El Molino se hallaron siete. Esto constituye una diferencia significativa en cuanto al uso de vasijas particulares en cada ámbito, el doméstico y el funerario. En las tumbas tampoco se hallaron vasijas de tamaño mediano, como las ollas de tipo (1) descritas anteriormente. Y la única vasija del sitio que tiene características morfológicas semejantes a las tinajas ordinarias utilizadas como urnas, fue efectivamente usada como contenedor funerario.

Una explicación posible de las diferencias observadas en ambos grupos se puede vincular con los resultados de un trabajo de carácter etnoarqueológico sobre el uso de vasijas realizado en la puna de Jujuy. Menacho (2001) observa que las diferencias de tamaño en las piezas utilizadas para la cocción de alimentos están ligadas a las cantidades de alimentos preparados en distintos contextos de uso, doméstico o ritual, y no a los tamaños de las unidades domésticas, donde se prefiere variar la cantidad de piezas pequeñas utilizadas y no su tamaño. Esto respondería al tamaño de las estructuras existentes para la cocción en el contexto doméstico, que sirven como reparo del viento, frío y lluvia; y al uso de combustible que abunda localmente y es fácil de conseguir, a diferencia de la leña necesaria para cocinar en vasijas más grandes y durante tiempos prolongados.

Por lo tanto, si bien a través de lo observado en ambos conjuntos pueden cubrirse una amplia variedad de funciones posibles determinadas por las formas de las vasijas, las observaciones realizadas sugieren que los conjuntos pertenecientes a cada contexto son diferentes, cumpliendo posiblemente con funciones relacionadas con cada esfera. Las ollas (1) y las vasijas en pedestal podrían haber intervenido en la elaboración diaria de alimentos, mientras las tinajas ordinarias eran confeccionadas para eventos que convocaran a un número mayor de personas, como por ejemplo, un ritual funerario.

Un último aspecto que nos queda por considerar es el referente al traslado de agua y líquidos en general. Como dijimos, el sitio El Molino se encuentra sobre una lomada de 70 metros de altura, a donde habría que haber trasladado el agua desde el río. Si bien Skibo (1992) ha observado que muchas veces se usan las mismas vasijas de cocina para acarrear agua, las vasijas que hemos analizado cuentan con pocos y pequeños elementos para asir con eficiencia a las piezas llenas que deban trasladarse a través de estas distancias. No obstante, las vasijas ordinarias están acompañadas también por piezas "finas", en las que se incluyen tinajas y pucos. Wynveldt (2007) ha sugerido que las tinajas Belén halladas en el contexto doméstico del sitio Loma de los Antiguos de Azampay estaban destinadas

posiblemente a la contención de agua. Esto se deriva de las observaciones realizadas sobre el tipo de asas remachadas, la delgadez de las paredes y el baño de arcilla que, al recubrir la superficie, reduce la porosidad de las piezas, disminuyendo el grado de evaporación de los contenidos.

A lo largo de este trabajo se han revisado una serie de características de las vasijas ordinarias en cuanto a la forma y tamaño, sugiriéndose a partir de ellos distintas posibles funciones y usos, que no deben ser consideradas como concluyentes, sino como hipótesis que serán contrastadas con nuevos análisis, de manera de generar una aproximación integral a la utilización de vasijas en el pasado.

Agradecimientos

A los Dres. Bárbara Balesta y Federico Wynveldt, y a la Lic. Nora Zagorodny por las sugerencias realizadas y la lectura del manuscrito. A la Lic. María Delia Arena por contarme sus recuerdos de la excavación en El Molino y por las fotografías de las piezas de colección. A Manuel López Mateo por la colaboración en el remontaje de fragmentos y el relevamiento de la colección. A Raúl González Dubox por el dibujo de los perfiles de las vasijas de la tabla 4. A los evaluadores anónimos que con sus sugerencias contribuyeron a darle mayor claridad al trabajo.

Notas

1 El conjunto recuperado por González, luego de haber sufrido una serie de traslados, fue depositado en el Laboratorio de Análisis Cerámico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, donde se encuentra actualmente.

2 Este fechado es uno de los más tempranos para los sitios tardíos del Valle de Hualfín. Sin embargo, es necesario aclarar que fue realizado en la década del '70, cuando aún no existían las comparaciones interlaboratorio. Como ha señalado Wynveldt (2007), el mismo González advirtió acerca del peligro de aceptar estos fechados, que en este como en otros casos contradicen la secuencia arqueológica propuesta en función de los contextos arqueológicos (González y Cowgill 1975), que fue la evidencia que finalmente utilizó para ubicar al sitio en las fases II y III de Belén.

3 Esta vasija fue traída por la expedición, pero se halla perdida.

Bibliografía citada

A.A.V.V

1966. *Primera Convención Nacional de Antropología*. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Balfet, H., M. F. Fauvet-Berthelot y S. Monzon

1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México, Centre d'études Mexicaines et Centroaméricaines.

- García Mancuso, R. y M. E. Iucci
2008. Entierro infantil en un contexto doméstico (El Molino, Puerta de Corral Quemado, Catamarca). Resúmenes del XV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, La Plata (Formato digital).
- González, A. R.
1974. *Arte, estructura y arqueología. Análisis de figuras duales y anatómicas del N. O. argentino*. Nueva Visión. Colección Fichas 35, Buenos Aires.
- González, A. R. y G. L. Cowgill
1975. Cronología arqueológica del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina*: 383-395.
- Marchegiani, M. y C. Greco
2007. Tecnología, estilo y cronología de la cerámica ordinaria de Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca. *Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. T. II: 201-206.
- Menacho, K.
2001. Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI*: 119-144.
- Nelson, B.
1985. Reconstructing Ceramic Vessels and Their Systemic Contexts. *Decoding Prehistoric Ceramics* (ed. B. Nelson), pp. 310-329. Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Orton, C., P. Tyers y A. Vince.
1997. *La cerámica en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- Rice, P.
1987. *Pottery Analysis: a Sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.
- Rye, O. S.
1981. *Pottery Technology. Principles and reconstruction*. Manuals on Archaeology 4. Taraxacum, Washington.
- Sempé, M. C.
1999. La cultura Belén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. T. II: 250-258.
- Senior, L. M. y D. P. Birnie, III
1995. Accurately estimating vessel volume from profile illustrations. *American Antiquity*, Vol. 60, N° 2: 319-334.
- Shepard, A. O.
1956. *Ceramics for the archaeologists*. Carnegie Institution of Washington, Washington D. C.
- Skibo, J.
1992. *Pottery Function. A use - alteration perspective*. Plenum Press, New York and London.

Sinopoli, C. M.

1991. *Approaches to Archaeological Ceramics*. Plenum. Press, New York.

Smith, M. F., Jr.

1988. Function from whole vessel shape: a method and an application to Anasazi Black Mesa. *American Anthropologist*, Vol. 90, N° 4: 912-923.

Weisser, W.

1924. Diario de campo inédito de la expedición a Puerta de Corral Quemado. Colección Muñiz Barreto, Museo de La Plata.

Wolters, F.

1924. Libreta de campo inédita de la expedición a Puerta de Corral Quemado. Colección Muñiz Barreto, Museo de La Plata.

Wynveldt, F.

2007. Funcionalidad y cronología en un sitio del Período de Desarrollos Regionales (Loma de los Antiguos, Depto. de Belén, Prov. de Catamarca). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

Wynveldt, F. y B. Balesta

2009. Paisaje sociopolítico y beligerancia en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). *Antípoda* N° 09: 143-168.

Zagorodny, N.

1996. Un estudio tecnológico sobre la alfarería doméstica en el Temprano. *Actas y memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. 11° Parte. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael. Tomo XXIII 1/4.133-143. Mendoza.

Zagorodny, N. y B. Balesta

1999. La construcción de grupos de referencia como herramienta en la investigación ceramológica. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. T. II: 55-62.

LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SOBRE LA CERÁMICA DE MOMENTOS TEMPRANOS DEL VALLE DE YOCAVIL: UN CAMINO LARGO Y SINUOSO

Romina C. Spano

Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (UBA) - CONICET Arriola 232 (1437) C.A.B.A.
rominasp77@yahoo.com.ar

Presentado el: 31/08/2009 - Aceptado 23/12/2009

Resumen

La historia de las investigaciones ceramológicas en el NOA se organizó recientemente en un modelo de cuatro etapas, abarcando desde los inicios del siglo XX al presente (Ramundo 2008). Aquí ponemos a prueba la aplicabilidad de dicha propuesta, abordando el devenir de los estudios sobre la alfarería de las sociedades tempranas del Valle de Yocavil; proponemos que las etapas planteadas para el ámbito del Noroeste, en el caso de Yocavil constituyen instancias cronológicas sucesivas en el desarrollo de la investigación arqueológica y, a la vez, perspectivas sincrónicas respecto a la cerámica como objeto de estudio.

Palabras clave: *Estudios ceramológicos - cerámica temprana - Valle de Yocavil*

Abstract

The history about pottery research in Northwestern Argentina has been recently organized in a model of four stages, from the beginning of the twentieth century until the present time (Ramundo 2008). The aim of this paper is to prove the applicability of this model, addressing the evolution of pottery research of early societies at the Yocavil Valley. We assert that the stages proposed for the development of pottery research in the northwest of Argentina, when applied to the case of Yocavil, not only consist of consecutive chronological instances but, going beyond the diachrony, they also represent synchronical ways to address ceramic objects.

Key words: *Pottery research - early pottery - Yocavil Valley*

Introducción

En el Noroeste Argentino (NOA) la tradición del estudio de la cerámica arqueológica se desarrolló en paralelo con la historia misma de la disciplina. El valle de Santa María o Yocavil (porción sur de los valles Calchaquíes, provincias de Catamarca, Salta y Tucumán) es un caso paradigmático al respecto, ya que el interés por su pasado se remonta al último cuarto del siglo XIX (Nastri 2004). Décadas de investigación arqueológica resultaron en una construcción del pasado calchaquí asociada fuertemente a la *cultura Santa María* del período Tardío o de Desarrollos Regionales - 900 al 1480 AD (Tarragó 1999) -. Sin embargo, las sociedades que antecedieron en el tiempo a las poblaciones tardías quedaron relegadas en el relato arqueológico, dando como resultado un cierto "vacío" de información (Scattolin 2000) respecto a los grupos agropastoriles del período Temprano o Formativo¹ - momento histórico del NOA extendido entre el 600 AC y el 600 AD (Tarragó 1999), y definido localmente en sentido amplio como el lapso comprendido entre el 500 AC y el 1000 AD (Scattolin 2006b) -

Recientemente se ha propuesto un modelo historiográfico de cuatro etapas sucesivas para organizar el estudio de la investigación ceramológica en el NOA (Ramundo 2008). El objetivo del presente trabajo es evaluar las posibilidades de aplicación de dicho modelo pensado para el NOA en general, a un caso particular, el de la cerámica formativa de Yocavil. No se pretende aquí lograr un estudio exhaustivo acerca del estado de conocimiento sobre este universo alfarero, sino examinar si una propuesta tan amplia como la aludida, resulta adecuada para la organización de la trayectoria de la investigación de una problemática acotada.

A nivel metodológico, se realizará una revisión bibliográfica de la investigación ceramológica en el Valle que haya involucrado materiales tempranos. Se avanzó partiendo de la hipótesis de que el modelo historiográfico planteado para los estudios de la alfarería del NOA por Ramundo (2008), se corresponde sincrónicamente con las tendencias en las investigaciones sobre la cerámica temprana en Yocavil.

La investigación ceramológica en el NOA. El valle de Yocavil

En la construcción del conocimiento del pasado indígena, los objetos cerámicos han jugado un rol protagónico, fundamentalmente las piezas decoradas (Balesta y Williams 2007). El devenir histórico de los estudios de la alfarería arqueológica en el NOA ha sido analizado recientemente por Ramundo (2008); en ese estudio, la autora consideró tanto el contexto sociohistórico que operó de telón de fondo de las investigaciones, como el estatus otorgado a los objetos cerámicos por las mismas, abarcando un lapso extendido desde el año 1900 hasta nuestros días. El modelo propuesto reviste interés en virtud de que, si bien existen estudios que abordan aspectos o etapas de la historia de la arqueología argentina (e. g. Fernández 1982; Madraza 1985), así como producciones de objetivos más acotados sobre la investigación ceramológica (García y Kusch 1994; Balesta y Williams 2007), no se cuenta con otro estudio historiográfico enfocado hacia los análisis cerámicos desde sus inicios hasta la actualidad, en el área geográfica particular del NOA. La propuesta puede sintetizarse a grandes rasgos en el cuadro que sigue (para un mayor detalle, remitimos a Ramundo 2008):

En el ámbito del NOA, la región calchaquí brinda la posibilidad de realizar un seguimiento de esta serie de etapas, dado que los acercamientos arqueológicos a su pasado se iniciaron en los albores de la disciplina en el siglo XIX, y continúan en la actualidad a través de las tareas de varios equipos de investigación. Haciendo foco específicamente en el valle de Santa María o Yocavil (Figura 1), se cuenta con un nutrido *corpus* de información acerca del pasado de las poblaciones que lo habitaron después del 900 AD, es decir, durante el período Tardío o de Desarrollos Regionales, y posteriormente en momentos de ocupación incaica y contacto Hispano-indígena (e. g. Bengtsson *et al.* 2001; Nastri 2008; Tarragó y González 2008).

Como efecto acumulativo de más de un siglo de investigaciones, el Valle ha sido asociado en el relato arqueológico del NOA con estas poblaciones tardías, teniendo como ícono material a las grandes urnas funerarias santamarianas. La contraparte de esta situación es un escaso conocimiento de la alfarería anterior al 900 AD y de los procesos sociales de momentos formativos. A continuación realizaremos una breve revisión de la construcción del pasado profundo del valle de Yocavil basada en los estudios de la cerámica de las sociedades aldeanas que lo habitaron, siguiendo un orden cronológico coincidente con las etapas del modelo descripto; el énfasis estará puesto en producciones que aluden a la mitad meridional

Etapa	Extensión temporal	Características principales
1 ^a . <i>La primacía del objeto cerámico</i>	Inicios del siglo XX - 1948 (*) (*) la autora incluye asimismo estudios de años previos al 1900	<ul style="list-style-type: none"> - Interés por las piezas decoradas, de contextos funerarios - Acopio de piezas enteras para conformar grandes colecciones - Prácticas de campo: recolección y excavación selectiva - Tendencia al descarte de la cerámica ordinaria - Propuestas de cronologías y tipologías intuitivas - Clasificación de la variabilidad cerámica en base a un fundamento geográfico (la antigüedad de las poblaciones no fue resuelta)
2 ^a . <i>Cerámica para la cronología o La cerámica como documento de identidad de las culturas</i>	1948-1980	<ul style="list-style-type: none"> - Énfasis en la cronología y en la importancia de los contextos de hallazgo (propuestas teóricas de la ecología cultural) - Objeto cerámico: considerado el indicador en la identificación de culturas (enfoques de corte histórico-cultural) - Eje de gran parte de las investigaciones: determinación de secuencias culturales y de contextos de las distintas culturas, en base a la alfarería decorada (e. g. Bennet et al. 1948; González 1955, 1960) - Necesidad de criterios claros de clasificación de la cerámica: elaboración del manual de Serrano (1958) y conformación de la Primera Convención Nacional de Cerámica (1966)
3 ^a . <i>La cerámica como parte de un todo complejo</i>	1980-1990	<ul style="list-style-type: none"> - Cerámica: un elemento más del registro arqueológico - Investigación ceramológica: línea de evidencia acerca de aspectos no jerarquizados hasta ese momento (procesos de manufactura, fuentes de materia prima, funcionalidad, etc.) - Incidencia de la arqueología procesual e introducción de estudios etnoarqueológicos, técnicas arqueométricas y experimentación
4 ^a . <i>El estado actual de los estudios cerámicos</i>	1990 hasta la actualidad	<ul style="list-style-type: none"> - Profusión de planteos vinculados con corrientes post-procesuales, acerca de los aspectos ideológicos de las sociedades pasadas - Introducción de abordajes semióticos y modelos estructuralistas aplicados al estudio de la iconografía - Estudios contextuales de colecciones - Valorización del estudio de la alfarería doméstica u ordinaria - Incurción de exponentes del mundo extra-académico en los estudios cerámicos (ceramistas y artistas plásticos)

del Valle, debido a que esta área ha sido la más visitada por los estudios acerca del Formativo local.

Coleccionismo y saqueo (Primera etapa)

El coleccionismo signó de alguna manera el devenir de las concepciones respecto a las sociedades del pasado en Yocavil en los años venideros; la apreciación estética occidental guió los criterios de selección respecto a qué objetos cerámicos recolectar y conservar. Las incursiones de Liberani y Hernández (1956 [1877]) en el Valle - las cuales señalan el inicio de las investigaciones arqueológicas en la Argentina -, implicaron un acopio de muchas piezas cerámicas, entre otros objetos; curiosamente, se incluyeron sólo dos piezas de



Figura 1. Valle de Yocavil, con la ubicación de algunos sitios con ocupaciones formativas (modificado de Álvarez Larrain *et al.* 2006).

momentos formativos (Scattolin 2006b). La recuperación de materiales tempranos se inició con Bruch en la primera década del siglo XX; las colecciones Zavaleta del museo Etnográfico de Buenos Aires, y Bravo del museo de Cafayate, poseen materiales de dichas épocas (Tarragó y Scattolin 1999).

Según Scattolin (2000) las intervenciones de los coleccionistas habrían tenido implicancias cruciales en el estado de conocimiento posterior de la cerámica temprana. El saqueo llevado a cabo por M. Zavaleta redundó en la obtención de miles de piezas, cuyos contextos se desconocen debido a las precauciones que aquél tomó para impedir interferencias en el negocio del tráfico de objetos arqueológicos (Tarragó 2003); los destinos de estas piezas se

reparten entre el museo Etnográfico, el museo de Chicago y el de Berlín. También tuvo incidencia el accionar de R. Schreiter, quien conformó colecciones en base a excavaciones de cementerios prehispánicos del Valle; si bien muchos objetos se encuentran hoy en el museo Etnográfico y en el Instituto de Arqueología de Tucumán (Tarragó 2003), otros están en instituciones extranjeras. Como resultado de estas prácticas, las posibilidades de hallazgos posteriores se habrían visto reducidas críticamente (Scattolin 2000); al mismo tiempo, no se generaron publicaciones de una envergadura acorde respecto a las asociaciones contextuales de las piezas (Tarragó 2003): lo importante eran las piezas en sí.

Diferente fue el caso de las expediciones de V. Weiser, quien plasmó en sus libretas información contextual relevante vinculada con las piezas extraídas que conformarían la colección Muñiz Barreto, hoy depositada en el museo de La Plata. Pero para el caso que nos incumbe, es pertinente señalar que a diferencia del valle de Hualfín, en el cual se excavaron grandes cementerios tempranos, en Yocavil sólo se encontraron dos tumbas de ese momento, con la consiguiente escasez de piezas del Formativo en la Muñiz Barreto (Scattolin 2000).

Por otra parte, exponentes de esta etapa pionera de la investigación ceramológica en el NOA, como Ambrosetti (1896) o Debenedetti (1912), se concentraron en las piezas santamarianas en sus trabajos descriptivos o interpretativos; pero sí existe un trabajo de Ambrosetti (1892) en el cual describió piezas cerámicas donadas al museo de Entre Ríos, atribuyendo a los calchaquíes de la época de la conquista, ceramios que hoy se sabe corresponden a estilos formativos (Nastri 2004). El pasado indígena concebido por los investigadores de ese momento era más bien homogéneo y asociado a las poblaciones calchaquíes del momento de contacto con los incas o con los españoles, hecho que encuentra su contraparte metodológica en la búsqueda de vínculos entre los objetos recuperados y el conocimiento plasmado en las fuentes etnohistóricas y etnográficas. Si bien se tenía una idea de pasado con profundidad temporal, que tomaba en cuenta el factor diacrónico que atravesaba la trayectoria de la población indígena, se carecía de herramientas metodológicas para poder aplicarla a los materiales; existieron referencias a la diacronía de la ocupación indígena e incluso propuestas de periodificación, pero su carácter fue excepcional (Nastri 2004).

Cronología y culturas: mirando hacia el sur (Segunda etapa)

Desde 1948 la cerámica se erigió como el objeto por excelencia en la construcción de secuencias estilísticas y cronológicas. Esto se manifestó a partir de la publicación de Bennet y colaboradores de ese año, en la cual se incluía al valle de Yocavil en el área central del NOA, junto con los valles Calchaquí y de Lerma, parte de la Puna y de las Selvas Occidentales; a esta área le atribuyó los estilos cerámicos Candelaria y Tafí.

Un trabajo que implicó un quiebre en el modo de entender el pasado en el NOA, fue el de A. R. González (1955), en el cual expresó su preocupación central en años venideros: la necesidad imperiosa de establecer cronologías de las áreas más importantes de la región. Planteó entonces una secuencia cultural relativa para el área central del noroeste, a partir de pruebas estratigráficas, superposiciones y seriación de tumbas, correlaciones tipológicas y referencias a contribuciones de otros arqueólogos. La cerámica fue un elemento de suma importancia en este análisis, aunque se consideró también a otros componentes de los contextos culturales. Uno de los puntos sobresalientes fue el desarmado de denominaciones

tradicionales amplias que incluían materiales tempranos, como *cultura de Los Barreales* o *cultura draconiana*, las cuales englobaban lo que, desde su perspectiva, eran culturas diferentes. Luego, la elaboración de la secuencia maestra del valle de Hualfín a partir del cruce entre piezas de la colección Muñiz Barreto con material obtenido en capa y fechados radiocarbónicos, proporcionó un marco de referencia más ajustado para la investigación arqueológica del área valliserrana (e.g. González 1963; González y Cowgill 1975); para los períodos Temprano y Medio, se proponía la secuencia cultural Condorhuasi-Ciénaga - Aguada. La misma secuencia fue extendida por González para los valles de Yocavil y Calchaquí.

A comienzos de los años ´60 se realizó la Tercera Expedición Arqueológica de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), dirigida por E. Cigliano; uno de sus objetivos fue arrojar luz sobre la problemática cronológica del poblamiento del sur de Yocavil. Por primera vez se tomaban en cuenta conjuntamente distintos sitios del Valle en un enfoque regional, y se empleaba una metodología que incluía prospección con apoyo de aerofotografías, la selección de lugares adecuados y la práctica de campo; la búsqueda de material funerario ya no era la prioridad, sino que se privilegiaba la investigación de unidades residenciales (Tarragó 2003). A partir de los resultados de los trabajos de campo, se elaboró una propuesta cronológica basada en la aplicación de seriación cuantitativa en el análisis de la cerámica (es decir, frecuencias de fragmentos según sus tendencias cuantitativas en la estratigrafía); para momentos tempranos, se planteaba el asentamiento en el Valle de la cultura Ciénaga, y se manifestaban dudas respecto a la existencia de una facie Aguada, dada la escasa presencia de fragmentos cerámicos de este estilo (Cigliano *et al.* 1960). Aunque esta secuencia se apoyaba en parte en la de Hualfín, se señalaba la presencia de una cerámica gris-negro pulida, de identidad propia, previa a Ciénaga y distinta de Candelaria, la cual según Cigliano sería la alfarería diagnóstica más temprana en el sur del valle de Yocavil (Cigliano 1959-1960; Cigliano *et al.* 1960).

La Quinta Expedición Arqueológica, dirigida por P. Krapovickas, puso atención en la zona de Tolombón, en el norte de Yocavil. En ese marco se excavaron áreas de vivienda de momentos previos a los Desarrollos Regionales, hallándose pisos de ocupación asociados a cerámica Candelaria (Tarragó 2003). Posteriormente se efectuaron otras incursiones: las excavaciones de Carrara y colaboradoras en los alrededores de Cafayate - sobre todo en el sitio formativo Chimpa - (Tarragó y Scattolin 1999) y los trabajos de campo en la zona de San Carlos comandados por Heredia, a partir de los cuales se definieron fases cronológicas para el sur del valle Calchaquí en su punto de unión con Yocavil (Heredia *et al.* 1974).

El estudio sistemático del área vallista fue interrumpido con el golpe de estado de 1966, el cual truncó el proceso académico gestado en la UNL (Tarragó 2003).

En busca del tiempo perdido (Tercera y Cuarta Etapa)

Los trabajos de campo en el sur de los valles Calchaquíes estuvieron interrumpidos hasta entrados los años ´70, momento en el cual el objetivo de las investigaciones se centró en las poblaciones tardías (e. g. Podestá y Perrota 1973).

La desarticulación del creativo clima académico de la primera mitad de los ´70, consecuencia del golpe militar del año ´76, afectó especialmente a la producción arqueológica del NOA, terreno fértil para propuestas materialistas consideradas subversivas por la

dictadura. A mediados de los '80, ya en democracia, las investigaciones en el Valle fueron retomadas, principalmente por parte de M. Tarragó y equipo, en coincidencia temporal con el inicio de la tercera etapa de los estudios ceramológicos del NOA. Los trabajos de campo y las producciones escritas se orientaron a la arqueología de momentos posteriores al 900 AD; hasta la fecha, se ha logrado una caracterización profunda de diversos aspectos de las sociedades tardías, siendo la cerámica objeto de numerosos trabajos (e. g. NASTRI 2008; Palamarczuk 2008).

En términos de coincidencia temporal, la *tercera etapa* no posee exponentes en lo que se refiere a la alfarería temprana, con excepción del trabajo de Tarragó *et al.* (1988), en el cual se analizó a nivel tecnológico, formal y decorativo, cerámica de superficie recolectada en el poblado arqueológico de la Loma Rica de Shiquimil, incluyendo fragmentos considerados de momentos previos a los Desarrollos Regionales; los autores aislaron estándares de pasta para conformar grupos cerámicos; la distribución de estos grupos según los recintos fue considerada una variable cronológica de la ocupación de los distintos sectores del poblado. Se trata del primer trabajo en aplicar esta metodología en el Valle. Por otra parte, existe referencia a materiales tempranos del área cercana a Quilmes en el trabajo de Pellisero y Difrieri (1981), aunque sin un estudio puntual de los mismos.

La investigación de la cerámica de las sociedades anteriores al 900 AD cobró impulso recién a partir los años '90 - en coincidencia cronológica con la *cuarta etapa* del modelo revisado - con las contribuciones de M. C. Scattolin y equipo en el centro y sur del Valle (e. g. Bugliani y Pereyra Domingorena 1999; Scattolin 2000, 2003a), y más adelante, del grupo de investigación de M. Tarragó en el sector meridional (e. g. Baigorria Di Scala y Spano 2007; Palamarczuk *et al.* 2007; Álvarez Larrain *et al.* 2009), y de M. Lo Celso y R. Ledesma en el sector septentrional² (e. g. Lo Celso y Ledesma 2004, 2005; Ledesma 2006-2007). También se contó con la primera síntesis acerca del estado de conocimiento sobre el Formativo local, con numerosas alusiones a la alfarería (Tarragó y Scattolin 1999). Otras producciones apuntaron el hallazgo de cerámica temprana en Pichao - centro del Valle - (Núñez Regueiro y Tartusi 1993) y en sitios de la quebrada de Tolombón - en el norte - (Williams 2003).

Los estudios contextuales han cumplido un rol clave en la búsqueda de un conocimiento mayor sobre las sociedades aldeanas del Valle. El primer exponente de esta tendencia fue la revisión de la colección Schreiter depositada en Gotenburgo (Stenborg y Muñoz 1999); si bien en la colección también hay piezas tardías, los materiales tempranos fueron protagonistas tanto por el número de fotografías presentadas como por los análisis de los cuales fueron objeto, que incluyeron los primeros fechados de momentos pre-tardíos en el Valle. En la línea de estudios anteriores respecto a las particularidades del Formativo en Yocavil (Tarragó y Scattolin 1999; Scattolin 2000), Scattolin (2003a) informó sobre piezas tempranas del norte del Valle hasta entonces desconocidas, depositadas en el *Field Museum* de Chicago, dando cuenta de los recursos estilísticos plasmados en las mismas. El interés de la autora por aspectos iconográficos de los objetos presantamarianos de colecciones se manifestó también en trabajos posteriores: el estudio de ceramios de la colección Muñoz Barreto procedentes de Laguna Blanca (Scattolin y Bugliani 2005) y el análisis del repertorio iconográfico de la cerámica temprana del Valle y áreas aledañas a partir de la revisión de materiales de excavación y de colecciones, con especial acento en la discusión del carácter local del fenómeno Aguada (Scattolin 2006b).

En paralelo con el interés por la cerámica temprana, se dio la profusión de análisis de corte simbólico. Los estudios de colecciones implicaron un aumento del *corpus* de datos disponible, y nuevas preguntas y temáticas fueron desarrolladas. En sus trabajos de 2003b y 2005, Scattolin se interesó por la representación de la mujer en la iconografía temprana vallista (incluyendo a la cerámica entre otros soportes) desde una perspectiva de género, discutiendo asimismo la construcción del conocimiento sobre las figuras sexuadas en la arqueología del NOA. Esta puesta en conflicto de conceptos usados habitualmente en los estudios arqueológicos aparece también en otros trabajos de la autora (2004 y 2006a), los cuales discuten las categorías empleadas en las clasificaciones propuestas para el NOA, analizando los esquemas conceptuales a los que remiten dichas clasificaciones; el caso de estudio una vez más es el valle de Yocavil durante el primer milenio de la Era. Por su parte, Bugliani (2004) indagó acerca de las representaciones de la figura humana, apoyándose en el estudio de piezas de colecciones, proponiendo una aproximación a los sistemas de representaciones de las sociedades tempranas; en otro trabajo, la autora examinó las imágenes plasmadas en la alfarería funeraria temprana del sur de los valles Calchaquíes, mediante el análisis iconográfico, formal y contextual de piezas de la colección Muñiz Barreto, con el objetivo de lograr un acercamiento a los recursos plásticos empleados y a los modos de representación (Bugliani 2007). Estas temáticas fueron incluidas a su vez en un estudio mayor, en el cual la cerámica procedente de diversos sitios y también de colecciones fue analizada desde la perspectiva de la arqueología del consumo (Bugliani 2008). Asimismo, en un análisis de los recursos estilísticos de alfarería temprana asociada a contextos domésticos y funerarios del sitio Soria 2, se ha propuesto un uso simbólico de las técnicas decorativas, además del papel cumplido al respecto por la iconografía (Spano 2008).

La cerámica ordinaria ha sido considerada en varios trabajos con distinto énfasis según los objetivos perseguidos. Se la incluyó en el análisis del repertorio cerámico general en varios trabajos, como Bugliani y Pereyra Domingorena 1999, Fraga 1999, Baigorria Di Scala y Spano 2007, Bugliani 2008, y Álvarez Larrain *et al.* 2009. Es pertinente destacar algunas de estas contribuciones. El análisis de Bugliani y Pereyra Domingorena (1999) a partir de fragmentos del sitio Bañado Viejo, incluyó la descripción de estándares de pasta y de las decoraciones, y el cruce de ambos aspectos en la conformación de conjuntos analíticos. Fraga (1999) efectuó un estudio funcional de la alfarería de Morro de las Espinillas, privilegiando el aspecto morfológico de las piezas reconstruidas. Por otro lado, la alfarería ordinaria del sitio Soria 2 fue objeto de estudio de dos trabajos específicos: en Álvarez Larrain *et al.* 2006 se describieron las características estilísticas de ollas ordinarias empleadas en el entierro de niños, y en Baigorria Di Scala 2009 se analizó gran parte del conjunto ordinario de uso cotidiano, desde una perspectiva tecno-morfológica.

Ayer y hoy: reflexiones sobre desfasajes y puestas al día

A lo largo de esta revisión, se observa cómo pueden identificarse sucesivamente en los estudios de la alfarería temprana de Yocavil, las características distintivas de cada una de las etapas propuestas por Ramundo (2008). Es decir, podemos plantear que en un sentido general, la hipótesis de partida de nuestra indagación es en principio correcta, ya que la investigación en el Valle acompañó las tendencias teórico-metodológicas vigentes a lo largo de las décadas. Pero al mismo tiempo, el examen bibliográfico reveló que existen particularidades que se desvían del modelo general del NOA: ciertos interrogantes fueron

planteados años después que en otras áreas, de modo que se halla en curso la búsqueda de las respuestas correspondientes.

Las particularidades se relacionan con el devenir de la arqueología del área, básicamente con el lugar relegado que tuvieron las poblaciones tempranas en la construcción arqueológica del pasado vallista. Interrumpido el proyecto de investigación regional encabezado en su momento por Cigliano y luego por Krapovickas, el Formativo permaneció durante décadas en sombras (Tarragó y Scattolin 1999), a diferencia del estado de conocimiento de ese período en otras áreas, y de otros períodos en el mismo sector geográfico. Palamarczuk (2005) ha sostenido que en los últimos cuarenta años de investigación del ámbito de Yocavil estuvieron dadas las condiciones para profundizar las investigaciones sobre las sociedades agropastoriles tempranas, tomando como base los trabajos de Cigliano y equipo en diversos sitios (Cigliano *et al.* 1960); es decir, las propuestas cronológicas y las descripciones de la cerámica hallada constituían una base promisoría para profundizar la temática del Formativo en Yocavil. Sin embargo, la necesidad de identificación de culturas arqueológicas derivó en un oscurecimiento de las particularidades locales en pos de lograr una síntesis para toda la región. Otro factor a tener en cuenta estaría dado por los objetivos propios de los proyectos de investigación de los equipos que desde mediados de los '80 han estado trabajando en el área, los cuales se orientaron al estudio de los grandes centros poblados tardíos y sus vinculaciones con los incas y los europeos (Palamarczuk 2005). Por lo tanto, es recién a partir de la conformación de un equipo específicamente interesado en el Formativo (dirigido por Scattolin) que se inicia la búsqueda de sitios tempranos con las consiguientes excavaciones de los mismos, la revisión de colecciones y la discusión en general respecto a la problemática de las sociedades aldeanas. A partir del año 2000 se sumaron los aportes de Tarragó y colaboradores en el sur del valle, y de Lo Celso y Ledesma en el norte. De este modo, en la actualidad el abordaje de la cerámica temprana de Yocavil es un potencial terreno fértil de discusión que involucra distintos aspectos de la investigación ceramológica y diferentes problemáticas del estudio de las sociedades pasadas: la cronología, el simbolismo, la producción, el uso o consumo de objetos, la definición estilística, la adscripción étnica, las interacciones entre poblaciones a distintas escalas, entre otros (en la Figura 2 se reproducen algunos exponentes de la cerámica temprana de Yocavil, referidos en producciones de los últimos años). Veamos de qué modo ciertos intereses característicos de etapas previas de la investigación ceramológica, constituyen puntos centrales en las producciones académicas de años recientes, confluyendo así en el estado actual de la cuestión.

El interés por la cerámica como índice cronológico (característico de la *segunda etapa*) se materializó en varios trabajos de Scattolin (2000; 2004; 2006a; 2006b; Scattolin *et al.* 2001), en los cuales las preocupaciones recurrentes expresadas son la falta de una secuencia local y la crítica a extrapolaciones de la secuencia maestra de Hualfín. Recientemente la autora ha propuesto tres fases dentro del primer milenio AD (Scattolin 2007a)³, a partir del cruce entre la variación diacrónica de los materiales de la columna estratigráfica del sitio Bañado Viejo (Scattolin *et al.* 2001), y el estudio de cerámica en posición primaria asociada a fechados seguros y de piezas de colecciones, conjuntos de superficie y fragmentos excavados sin datación absoluta asociada. Se incluyó en el espacio bajo estudio al valle y sierra del Cajón, la zona de la Candelaria, el área pedemontana de Tafi y la falda occidental del Aconquija. Se propuso entonces una ordenación temporal de los atributos cerámicos, la cual no tiene carácter definitivo, según expresa la autora, sino que plantea una integración del estado de conocimiento actual de la alfarería temprana. Los pasos seguidos de alguna manera siguen

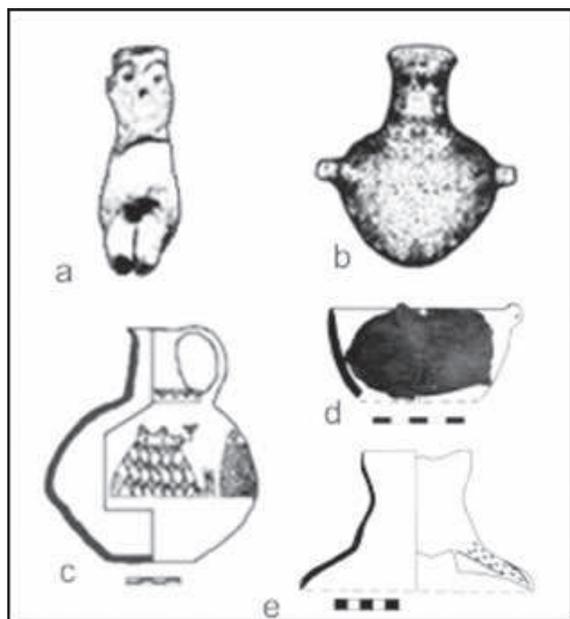


Figura 2. Exponentes de cerámica temprana de Yocavil; *a*: pieza procedente de Cafayate (Scattolin 2006b); *b*: pieza recuperada en una tumba de Lampacito (Bugliani 2004); *c*: vasija hallada en La Banda de Arriba, Cafayate, asociada a un contexto funerario (Ledesma 2006-2007); *d* y *e*: cerámica de contexto doméstico recuperada en Soria 2 (*d*: Spano 2008, *e*: Álvarez Larrain *et al.* 2009).

la trayectoria metodológica empleada por ejemplo en Hualfín, Catamarca (González 1963) o en el área de La Candelaria, Salta (Heredia 1974).

En relación a la temática de la cronología, un elemento incorporado en tiempos relativamente recientes es la búsqueda y estudio de sitios habitacionales - característica que también se había sumado como interés naciente a los estudios ceramológicos en la *segunda etapa* (González 1955; Tarragó 2003), de modo de contar con información contextual acerca de las vasijas de momentos tempranos y complementar así los datos aportados por los estudios de colecciones, cuyas piezas proceden de contextos no cotidianos (funerarios, rituales, etc.). Muestra de ello son las investigaciones llevadas a cabo en sitios emplazados propiamente en el Valle, como Morro de las Espinillas (Fraga 1999; Scattolin 2007b) y Soria 2 (Spengler y Pérez 2006; Álvarez Larrain *et al.* 2009; Palamarczuk *et al.* 2007; Spano 2008), o en espacios adyacentes, como el valle y sierra del Cajón, y el valle de Tafí (Scattolin y Gero 1999; Nastri *et al.* 2004; Pastor y Rivero 2004; Scattolin *et al.* 2006, 2007).

Existen estudios que remiten a las características de la *tercera etapa*. Por ejemplo, la cerámica ha sido considerada un indicador arqueológico más, conjuntamente con otras líneas de evidencia material, como una vía para establecer las características de las ocupaciones formativas en la zona de Cafayate (Ledesma y Subelza 2009). También, las autoras establecieron grupos cerámicos de referencia para la localidad arqueológica La Banda de Arriba, en base a variables cualitativas, y refirieron a estudios de determinación de composición físico-química de fuentes de arcilla locales (Subelza 2008, citado en Ledesma y Subelza 2009).

La atención a la variable tecnológica se manifestó en el estudio de la cerámica de Bañado Viejo (Bugliani y Pereyra Domingorena 1999), en cuya metodología la composición de las pastas fue un factor relevante en la conformación de conjuntos analíticos. El análisis petrográfico fue central en el estudio de vasijas del vecino valle del Cajón, como modo de aproximación a la interacción entre poblaciones tempranas (Pereyra Domingorena 2009); también fue un recurso analítico en estudios estilísticos y tecno-morfológicos de cerámica del sitio Soria 2 (Spano 2008; Baigorria Di Scala 2009).

La importancia de las tareas de remontaje para la reconstrucción de formas de vasijas ordinarias y la evaluación de procesos posdepositacionales, es el eje del trabajo de Álvarez Larrain *et al.* 2006, referido también a materiales de Soria 2. Asimismo, se han efectuado estudios químicos de residuos, para la determinación de las sustancias consumidas en pipas cerámicas del Formativo vallisto (Rosso y Spano 2005-2006; Scattolin *et al.* 2009).

Los estudios estadísticos están representados por el trabajo de Bugliani (2009), en el cual se sistematizó la variabilidad morfológica de piezas de los cementerios tempranos de la falda occidental del Aconquija, mediante el empleo de análisis multivariado.

Si a estos “desfasajes” en cuanto al modelo general de investigaciones en el NOA, le sumamos las referidas perspectivas actuales que se encuentran en sincronía con la *cuarta etapa*, se conforma un panorama sumamente variado en cuanto a visiones respecto a la cerámica como objeto de estudio. Reflexionando sobre esta situación, podemos plantear tres cuestiones. La primera es que la multiplicidad de preguntas que se encontraban pendientes, de alguna manera propició un panorama activo de indagaciones respecto a distintas problemáticas, en el cual los elementos característicos de las sucesivas etapas de los estudios ceramológicos en el NOA, en Yocavil resultan ser una suerte de “casilleros” que se van llenando de manera más o menos simultánea: un casillero destinado a la cronología, otro a los procesos sociales a distinta escala, otro al simbolismo, etc., construyéndose de este modo versiones del relato arqueológico acerca de las sociedades aldeanas que empiezan a contrarrestar la aparente invisibilidad arqueológica que tuvo el Formativo local.

La segunda cuestión alude a uno de los ejes de la producción académica actual referida a la cerámica temprana en el área. Si bien durante mucho tiempo las referencias a las sociedades tempranas de Yocavil estuvieron teñidas por alusiones a la secuencia maestra de Hualfín, es atendible considerar el impacto que la misma tuvo en la historia de la arqueología del NOA en general, en un momento en el cual la ausencia de definiciones cronológicas certeras era la principal deuda de la disciplina en nuestro país (Núñez Regueiro 1961-1964); ante una visión más bien plana de la trayectoria de las poblaciones prehispánicas, las propuestas generadas con mayor refinamiento metodológico por A. R. González implicaron progresivamente una reorganización conceptual del pasado, tanto a partir de la sucesión cronológica como de la identificación de culturas, plasmadas en la periodificación del noroeste. El área de Yocavil no quedó exenta de esta tendencia, pero en lugar de contarse con una secuencia propia, se planteó una correlación entre los sucesivos procesos sociales locales, y aquellos sostenidos para los valles meridionales (González 1963); esta propuesta fue un punto de referencia tenido en cuenta durante mucho tiempo, ante la ausencia de un modelo cronológico-cultural local. Es necesario aclarar al respecto que el mismo González advirtió en varios de sus trabajos que la secuencia debía estar siempre sujeta a ajustes y revisiones

(González 1955: 14; González y Cowgill 1975: 387), de modo que nunca la consideró una estructura cerrada.

En tercer lugar, no se ha encontrado hasta el momento correspondencia estilística entre la cerámica temprana del Valle y otros soportes materiales (como el arte rupestre, la metalurgia, la lapidaria, etc.). Claramente, en otras áreas y en otros períodos, la enunciación de un estilo para designar una producción artefactual amplia ha otorgado identidad arqueológica a las poblaciones bajo estudio (e. g. González 1998 para el caso Aguada; Tarragó *et al.* 1997 para el estilo santamariano). Además, en el análisis efectuado hasta la fecha de la cerámica temprana originaria de Yocavil, no se ha contado con la seguridad que confiere el uso de términos como Ciénaga o Condorhuasi, entre otros, en el sentido de “sitios tipos” y de las consiguientes denominaciones estilísticas o tipológicas para la alfarería, y este hecho se relaciona obviamente con los avatares de la historia de la investigación arqueológica: la manera de construir el conocimiento se vincula necesariamente con la elaboración de categorías operativas (Spano 2008).

Conclusiones

Consideramos que el modelo historiográfico de Ramundo (2008) puede ser empleado en el caso particular de la cerámica temprana de Yocavil, en tanto sea entendido como una de las sistematizaciones posibles de la información disponible sobre el tema; pero esta aplicación no debe ser rígida: si bien existe una tendencia diacrónica que se corresponde con el modelo de cuatro etapas, los rasgos propios de la investigación arqueológica en Yocavil exigen que el modelo sea tomado como una referencia flexible, sobre todo en lo que respecta a las producciones académicas de los últimos diez años.

Reflexionando sobre las cuestiones aludidas en este artículo, podemos retomar a modo de cierre planteos efectuados hace tiempo por Núñez Regueiro (1975) en relación al proceso operado en los distintos ensayos de periodificación en el NOA; el autor propone tres niveles necesarios en el camino hacia la obtención de cualquier periodificación. En un primer nivel, se distribuyen los materiales arqueológicos en el tiempo, previamente a abordar el desarrollo histórico de una determinada región; se buscan regularidades en los materiales bajo estudio, básicamente en la cerámica, pero los fundamentos para la periodificación son aún limitados. En un segundo nivel, se emplean criterios más adecuados, en virtud de que se produzcan avances en el conocimiento y mayor disponibilidad de marcos teóricos para abordar la cuestión; estos criterios aluden a la consideración sucesiva de (a) otras líneas de evidencia además de la cerámica, sumado al estudio de aspectos como las costumbres funerarias y la vivienda, entre otros; y (b) la organización sociopolítica y económica, y la incidencia de factores ambientales; al mismo tiempo se da un ajuste en la cronología. Finalmente existe una tercera instancia, en la cual la periodificación debe reflejar los niveles de desarrollo de las entidades socioculturales del pasado, manifestados por estructuras particulares; dichos niveles son resultado del progreso en los modos de producción. Al momento de escribir ese artículo, el autor consideraba que en las propuestas regionales las distintas subáreas se encontraban en niveles dispares, en función del respectivo estado de conocimiento. A nuestro criterio, la construcción del relato arqueológico del pasado profundo en el valle de Yocavil se encuentra en el segundo nivel propuesto por Núñez Regueiro, debido a la ampliación del conocimiento sobre los distintos aspectos de las sociedades aldeanas que se viene produciendo en los últimos años, sumado al crecimiento de la base de datos sobre fechados radiocarbónicos

(para una síntesis ver Scattolin 2007a); existen aún muchas puertas que esperan por ser abiertas, de modo que el tercer nivel aún se encuentra lejos de alcance. La cerámica parece haber sido el disparador clave en el sinuoso camino iniciado hacia la comprensión del pasado aldeano de Yocavil; los pasos futuros permitirán avanzar en esta travesía que, claro está, nunca habrá de completarse del todo.

Agradecimientos

A Paola Ramundo y Javier Natri, por sus comentarios y sugerencias sobre la versión original de este trabajo, y a Juan Manuel Estevez y Sol Grimodi, por su colaboración técnica. Agradezco a los evaluadores anónimos, cuyas observaciones mejoraron la versión final. De todos modos, lo expresado es de mi exclusiva responsabilidad.

Notas

- 1- En el artículo se emplean los términos Temprano y Formativo indistintamente, y aplicados a la dimensión cronológica de la definición de dichos vocablos.
- 2- En las referencias citadas las autoras han incluido a la micro-región de Cafayate - en la cual se emplazan los sitios estudiados por ellas - dentro del área del Valle Calchaquí sur (Lo Celso y Ledesma 2005; Ledesma y Subelza 2009), y consideraron al Valle de Santa María o Yocavil como un área adyacente (Lo Celso y Ledesma 2005: 267).
- 3- En la investigación ceramológica de Yocavil, a esta secuencia se sumó la propuesta de fases cerámicas para la localidad arqueológica de Rincón Chico (Greco 2007), aunque tal estudio cronológico corresponde temporalmente a los Desarrollos Regionales.

Bibliografía

- Álvarez Larrain, A., J. Baigorria Di Scala, C. Belotti, J. P. Carbonelli, E. Figueira, S. Grimoldi, M. S. López, D. Magnifico, V. Palamarczuk, J. Ponce de León, R. Spano, L. Stern Gelman y F. Weber
2006. Tres ollas cerámicas empleadas en el entierro de párvulos en un espacio doméstico formativo en el valle de Yocavil, provincia de Catamarca, Argentina. Presentado en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas, INAPL, Bs. As. Ms.
- Álvarez Larrain, A., J. Baigorria Di Scala, C. Belotti, J. P. Carbonelli, S. Grimoldi, M. S. López; D. Magnifico, V. Palamarczuk, J. Ponce de León, R. Spano, G. Spengler, L. Stern Gelman y F. Weber
2009. Avances en el estudio de un contexto doméstico formativo en el Valle de Yocavil. *Entre pasados y presentes II, Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas* (ed. por T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. C. Hecht, N. Kuperszmit), pp. 369-382. Fundación de Historia Natural Félix de Azara - INAPL, Bs. As.
- Ambrosetti, J. B.
1892. Descripción de algunas alfarerías calchaquíes depositadas en el Museo Provincial de Entre Ríos. *Revista del Museo de La Plata* 3: 67-79.
1896. El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 17: 219-230.
- Baigorria Di Scala, L. J.
2009. El sitio Formativo Soria 2: Estudio Tecno Morfológico del conjunto cerámico ordinario. Tesis de Licenciatura en Cs. Antropológicas (orientación Arqueología). F. F. y L., UBA. No publicada.

- Baigorria Di Scala y R. C. Spano
2007. Análisis preliminar de la cerámica del sitio formativo Soria 2 (Valle de Yocavil, Catamarca). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Número Especial Revista *Pacarina* tomo III, pp. 65-70. EdiUnju, San Salvador de Jujuy.
- Balesta, B. M. y V. I. Williams
2007. El análisis cerámico desde 1936 hasta nuestros días. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 32: 169-190.
- Bengtsson, L., P. Cornell, N. Johansson y S. Sjödin
2001. *Investigations at Pichao. Introduction to studies in the Santa Maria Valley, Northwestern Argentina*. BAR 978, Oxford.
- Bennet, W. C., E. F. Bleiler y F. H. Sommer
1948. Northwest Argentine Archaeology. *Yale University Publications in Anthropology* 38.
- Bugliani, M. F.
2004. Formas y recursos estilísticos para la representación humana durante el Formativo en el Valle de Santa María. *Acta Americana* 12 (1): 79-88.
2007. Representaciones visuales y prácticas en contextos funerarios. Las vasijas del Formativo en las tumbas del sur de los Valles Calchaquíes. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Número Especial Revista *Pacarina*, tomo II, pp. 421-426. EdiUnJu, San Salvador de Jujuy.
2008. *Consumo y representación en el Formativo del sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste argentino): Los conjuntos cerámicos de las aldeas del primer milenio A.D.* BAR, International Series, S 1174. Oxford.
2009. Métodos de ordenación y técnicas de agrupamiento aplicadas a los recipientes cerámicos: las vasijas de los cementerios de la falda occidental del Aconquija. *Arqueometría latinoamericana, 2º Congreso Argentino, 1º Latinoamericano* (ed. por O. Palacios, C. Vázquez, T. Palacios y E. Cabanillas), vol. 2, pp. 345-350. CNEA. Bs. As.
- Bugliani, M. F. y L. Pereyra Domingorena
1999. Conjuntos cerámicos en el sitio formativo de "Bañado Viejo" (Tucumán). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II, pp. 347-358. Córdoba.
- Cigliano, E. M.
1959-1960. Nuevos aportes sobre las primeras culturas alfarero-agrícolas del valle de Santa María. *Acta Prehistórica* 3-4: 150-152.
- Cigliano, E. M., M. L. Arocena, B. Carnevali, M. T. Carrara, G. De Gásperi, A. M. Lorandi, S. Petruzzi, S. Renard y M. Tarragó
1960. *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Santa María*. Publicación 4. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNL, Rosario.
- Debenedetti, S.
1912. Noticias sobre una urna antropomórfica del valle de Yocavil. *Revista del Museo de La Plata* 23: 196-205.

Fernández, J.

1982. Historia de la Arqueología Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 34/35 (320 páginas).

Fraga, C.

1999. *Cerámica: un Estudio Morfológico Funcional en el Valle de Santa María*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueología), F. F. y L., UBA. No publicada.

García, L. C. y M. F. Kusch

1994. Confluencia de visiones sobre la cerámica arqueológica desde la ciencia y la artesanía. *Arqueología* 4: 235-246.

González, A. R.

1955. Contextos y secuencias culturales en el Área Central del Noroeste Argentino (Nota preliminar). *XXXI Congreso Internacional de Americanistas* (Sao Paulo), pp. 699-725.

1960. Nuevas fechas de la cronología Arqueológica Argentina obtenidas por el método de Radiocarbón (IV). Resumen y Perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología* 1: 303-331.

1963. Cultural Development in NW Argentina. *Aboriginal Development in Latin America: An Interpretative Review* (ed. por B. Meggers y C. Evans), pp. 103-117. Smithsonian Miscellaneous Collection 1, Washington.

1998. *Cultura La Aguada. Arqueología y diseños*. Filmediciones Valero. Bs. As.

González, A. R. y G. L. Cowgill

1975. Cronología arqueológica del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Rosario, 1970), pp. 383-404. Bs. As

Greco, C.

2007. Secuencias radiocarbónicas y estilos cerámicos en Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca. Tesis de Licenciatura en Cs. Antropológicas (orientación Arqueología), F. F. y L., UBA. No publicada.

Heredia, O. R.

1974. Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 73-132.

Heredia, O. R., M. Palacios, A. Luzzi y L. Naudeau

1974. Ensayo de un cuadro cronológico del sector meridional del Valle Calchaquí. Presentado en el III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta. Ms.

Ledesma, R.

2006-2007. Integración de sitios con arte rupestre y su territorio en la microrregión Cafayate (provincia de Salta). *Cuadernos del INAPL* 21: 115-131.

Ledesma, R. y C. Subelza

2009. Alcances y limitaciones para caracterizar las ocupaciones formativas en Cafayate (Salta). *Andes* 20. En prensa.

Liberani, I. y R. Hernández

1956 [1877]. Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca, 1877. Instituto de Antropología, UNT., S. M. de Tucumán.

Lo Celso, M. G. y R. E. Ledesma

2004. Aportes sobre evidencias Formativas en el municipio de Cafayate (Salta). *Libro de resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Río Cuarto: pp. 313. Universidad Nacional de Río Cuarto.

2005. Sitios arqueológicos formativos en el Municipio de Cafayate (Salta). *Avances de Investigación. I Jornadas de Antropología*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta: 267- 282.

Madrazo, G.

1985. Determinantes y orientaciones en la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1: 13-56.

Nastri, J. H.

2004. Los primeros americanistas (1876-1900) y la construcción arqueológica del pasado en los Valles Calchaquíes (Noroeste Argentino). *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas* (ed. por A. Haber), pp. 91-114. Universidad de Los Andes, Bogotá.

2008. La figura de las largas cejas de la iconografía santamariana. Chamanismo, sacrificio y cosmovisión calchaquí. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (1): 9-34.

Nastri, J. H., G. Pratolongo, A. D. Reynoso y A. M. Vargas

2004. Arqueología de la Sierra del Cajón: poblados, corrales y pinturas. Ponencia presentada al XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Universidad Nacional de Río Cuarto. En Prensa. Resumen publicado disponible en el *Libro de resúmenes y programa general de actividades*: pp. 317.

Núñez Regueiro, V. A.

1961-1964. Posibilidades y necesidad de aplicación de un método cuantitativo para obtener cronología cultural. *Revista del Instituto de Arqueología* 2/3: 197-202.

1975. El problema de la periodificación en arqueología. *Etnia* 16 (Suplemento Actualidad Antropológica): 1-20.

Núñez Regueiro, V. A. y M. R. A. Tartusi

1993. Orígenes de la Ocupación Prehispánica del Sitio StucTav 5 (El Pichao), Provincia de Tucumán. *Publicaciones del Inst. de Arqueología de Tucumán* 2: 19-30.

Palamarczuk, V.

2005. Breve ensayo sobre las representaciones temporales y culturales relativas a la arqueología del Valle de Santa María. Ms.

2008. Un análisis de la cerámica arqueológica de cuatro sitios en el bajo de Rincón Chico. *Estudios Arqueológicos en Yocavil* (ed. por M. N. Tarragó y L. R. González), pp. 19-80. Asociación Amigos del Museo Etnográfico, Bs. As.

Palamarczuk, V., R. Spano, F. Weber, D. Magnifico, S. López y M. Manasiewicz

2007. Soria 2. Apuntes sobre un Sitio Formativo en el Valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 8: 121-134.

Pastor, S. y D. E. Rivero

2004. Nuevas evidencias en torno a la ocupación agroalfarera temprana del valle de Yocavil. *Mosaico. Trabajos en Antropología Social y Arqueología*, pp. 189-199. INAPL, Bs. As.

Pellisero, N. y H. A. Difrieri

1981. *Quilmes*. Gobierno de la Provincia de Tucumán, S. M. de Tucumán.

Pereyra Domingorena, L.

2009. Análisis petrográfico de los recipientes del sitio Cardonal. *Arqueometría latinoamericana, 2º Congreso Argentino, 1º Latinoamericano* (ed. por O. Palacios, C. Vázquez, T. Palacios y E. Cabanillas), vol. 1, pp. 40-46. CNEA. Bs. As.

Podestá, C. y E. B. Perrota

1973. Relaciones entre culturas del noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas* 17: 6-15.

Ramundo, P. S.

2008. *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino*. BAR Internacional Series. Archaeopress, Oxford.

Rosso, C. y R. C. Spano

2005-2006. Evidencias del uso de alucinógenos en pipas halladas en dos sitios tempranos de los Valles Calchaquíes. *Arqueología* 13: 79-98.

Scattolin, M. C.

2000. Santa María durante el Primer Milenio A. D. ¿Tierra Baldía? *Årstryck* 1995-1998: 63-83. Etnografiska Museet i Göteborg.

2003a. Los ancestros de Calchaquí: una visión de la colección Zavaleta. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 20: 51-79.

2003b. Representaciones sexuadas y jerarquías sociales en el Noroeste Argentino Prehispánico. *Acta Americana* 11 (1): 30-48.

2004. Categorías indígenas y clasificaciones arqueológicas en el Noroeste Argentino. *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas* (ed. por A. Haber), pp. 53-82. Universidad de Los Andes, Bogotá.

2005. La mujer que carga el cántaro. *Género y etnicidad en la arqueología sudamericana* (ed. por V. Williams y B. Alberti), pp. 43-71. Serie Teórica 4. INCUAPA, UNICEN, Olavarría.

2006a. Categoriemas indígenas y designaciones arqueológicas en el Noroeste Argentino prehispánico. *Chungará* 38 (2): 185-196.

2006b. Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños* 32: 119-139.

2007a. Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur* (ed. por V. I. Williams, B. N. Ventura, A. B. M. Callegari y H. D. Yacobaccio), pp. 203-219. Edición de los autores, Bs. As.

2007b. Estilos como recursos en el Noroeste Argentino. *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino*, tomo I, La vivienda, la comunidad y el territorio (ed. por A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli), pp. 291-321. Editorial Brujas, Córdoba.

- Scattolin, M. C. y M. F. Bugliani
2005. Un repertorio surtido: las vasijas de los oasis de Laguna Blanca, Puna Argentina. *Revista Española de Antropología Americana* 35: 51-74.
- Scattolin, M. C., F. Bugliani, A. Izeta, M. Lazzari, L. Pereyra Domingorena y L. Martínez
2001. Conjuntos materiales en dimensión temporal. El sitio Formativo "Bañado Viejo" (Valle de Santa María, Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 26: 167-192.
- Scattolin, M. C., L. I. Cortés, M. F. Bugliani, C. M. Calo, L. Pereyra Domingorena, A. D. Izeta y M. Lazzari
2009. Built landscapes of everyday life: a house in an early agricultural village of north-western Argentina. *World Archaeology* 41 (3): 396-414.
- Scattolin, M. C., L. Cortés, L. Pereyra Domingorena, M. F. Bugliani, C. M. Calo, A. D. Izeta, M. Lazzari y J. Izaguirre
2007. Una aldea formativa en el Valle del Cajón. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Número Especial Revista *Pacarina* tomo II, pp. 337-341. EdiUnJu, San Salvador de Jujuy.
- Scattolin, M. C. y J. Gero
1999. Consideraciones sobre fechados radiocarbónicos en Yutopían, Catamarca, Argentina. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo I, pp. 65-73. La Plata.
- Scattolin, M. C., L. Pereyra Domingorena, L. Cortés, M. F. Bugliani, C. M. Calo, A. D. Izeta y M. Lazzari
2006. Cardonal: una aldea formativa entre los territorios de valles y puna. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 32: 211-225.
- Serrano, A.
1958. *Manual de cerámica indígena*. Assandri, Córdoba.
- Spano, R. C.
2008. Indagaciones sobre las sociedades aldeanas del Valle de Yocavil; análisis de la alfarería fina del sitio Soria 2 (Andalhuala, pcia. de Catamarca). Tesis de Licenciatura en Cs. Antropológicas (orientación en Arqueología). F. F. y L., UBA. No publicada.
- Spengler, G. y M. Pérez
2006. Análisis preliminar de la distribución espacial y temporal del material de superficie del sitio Soria 2, Andalhuala (valle de Santa María, Catamarca). Ms.
- Stenborg, P. y A. Muñoz
1999. *Masked Histories. A Re-examination of the Rodolfo Schreiter Collection from North-western Argentina*. *Etnologiska Studier* 43, Göteborg.
- Tarragó, M. N.
1999. Las sociedades del sudeste andino. En *Historia General de América Latina*, v. 1: Las sociedades originarias, pp. 465-480. Trotta, Ediciones UNESCO. París.
2003. La arqueología de los Valles Calchaquíes en perspectiva histórica. *Local, regional, global: Prehistoria, protohistoria e historia en los valles Calchaquíes* (ed. por P. Cornell y P. Stenborg), *Anales Nueva Época* 6: 13-42. Instituto Iberoamericano - Universidad de Göteborg, Göteborg.

Tarragó, M. N., S. E. Caviglia, M. M. Peralta Sanhuesa y J. Sosa
1988. Los Grupos Cerámicos del Poblado de Loma Rica de Shiquimil, Catamarca Argentina.
Trabajo presentado al IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Bs. As. Ms.

Tarragó, M. N. y L. R. González
2008. Introducción: estudios arqueológicos en Yocavil. *Estudios Arqueológicos en Yocavil* (ed. por M. N. Tarragó y L. R. González), pp. 7-17. Asociación Amigos del Museo Etnográfico, Bs. As.

Tarragó, M. N., L. R. González y J. H. Nasti
1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223-242.

Tarragó, M. N. y M. C. Scattolin
1999. La Problemática del Período Formativo en el Valle de Santa María. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo I, pp. 142-153. La Plata.

Williams, V.
2003. Nuevos datos sobre la prehistoria local en la quebrada de Tolombón. Pcia. de Salta. Argentina. *Local, regional, global: Prehistoria, protohistoria e historia en los valles Calchaquíes* (ed. por P. Cornell y P. Stenborg), *Anales Nueva Época* 6: 165-210. Instituto Iberoamericano - Universidad de Göteborg, Göteborg.

EL COLOR Y EL FUEGO: EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE LA CUMBRE DE RINCÓN CHICO (PROVINCIA DE CATAMARCA)

Alejandra D. Reynoso

Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" (FFyL, UBA). Moreno 350, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1091). ad_reynoso@yahoo.com.ar

Presentado el: 13/08/2009 - Aceptado 16/12/2009

Resumen

El poblado de Rincón Chico en Yocavil fue uno de los asentamientos más complejos de la región durante los últimos siglos previos a la conquista española. Con casi cuatrocientas estructuras, los habitantes de este poblado desplegaron en él sus relaciones sociales también a través de la arquitectura. El sector con muros decorados ubicado en la ladera oriental fue interpretado a partir de las investigaciones realizadas como un espacio ceremonial de carácter público, definido entre otros elementos por una plaza al pie de la ladera. A su vez, en la cumbre del poblado se destaca una gran estructura denominada Plaza Bicolor que combina de manera extraordinaria los colores gris y rosado en todos sus componentes arquitectónicos. Las excavaciones allí realizadas aportan elementos para discutir la temporalidad y el papel social de este espacio, permitiendo plantear además la diversidad tanto de las prácticas ceremoniales desarrolladas en las distintas plazas del poblado como de los sectores sociales involucrados en dichas prácticas. Finalmente, con este trabajo se busca contribuir al estudio de las plazas construidas en los poblados tardíos de Yocavil en tanto escenarios para el despliegue ceremonial, y en definitiva, para la expresión de los fundamentos sociales de estas comunidades.

Palabras claves: *plazas, piedras de colores, ceremonialismo, Período Tardío en Yocavil.*

Abstract

The village of Rincón Chico in Yocavil was one of the most complex settlements of the region during the last centuries before the Spanish conquest. With almost four hundred structures, the residents of this village deployed their social relationships also throughout architecture. According to research carried out, the sector with decorated walls found on the eastern slope has been interpreted as a public ceremonial space, defined by a plaza at the foot of the slope as well as by other elements. At the same time, at the peak of the town a large structure -called the Bicolour Plaza- emerges, combining grey and pink colours throughout all its architectural components in an extraordinary way. The excavations carried out there provide elements to discuss this place's temporality and the social role it played, while referring as well to the diversity of both the ceremonial practices carried out in the town's different plazas and the social sectors involved in such practices. With this article we intend to contribute to the study on plazas, built in the late Yocavil's settlements, as scenarios for ceremonial deployment, in short, for the expression of the communities' social foundations.

Key words: *plazas, coloured stones, ceremonialism, Late Period in Yocavil region.*

Introducción

A lo largo de las últimas décadas se ha ido desarrollando un interés creciente en el estudio de los espacios públicos construidos en los sitios prehispánicos americanos. Los grandes espacios abiertos o plazas, donde un gran número de personas puede convocarse, constituyen uno de los protagonistas de dicho interés (sólo algunos ejemplos, Moore 1996a,

1996b; Gordillo 2004; Takeshi 2006; Kaulicke y Dillehay 2008,)), demostrando que su investigación, indefectiblemente atravesada por consideraciones teóricas más amplias relacionadas con la construcción social del espacio, el poder, la religión y en definitiva la confrontación de diferentes proyectos políticos de sociedad, permite discutir aspectos fundantes de las sociedades pasadas. En el caso de las investigaciones arqueológicas del Noroeste argentino y específicamente para los últimos siglos previos a la conquista española, período que aquí nos incumbe, distintos trabajos muestran cómo las plazas constituyen espacios significativos de disputa y conformación de realidades sociopolíticas dinámicas (Nielsen y Walker 1999; Nielsen 2006, 2007).

En el marco de estas discusiones generales estamos desarrollando una investigación sobre los espacios públicos construidos en los poblados tardíos¹ del valle de Yocavil y de las prácticas vinculadas a dichos espacios². En esta oportunidad, nuestra intención es dar a conocer las excavaciones realizadas en una de las plazas del poblado de Rincón Chico (RCh1, provincia de Catamarca) considerando algunas implicancias de dichos trabajos. Este sitio, ubicado 3 km al sudoeste de la actual ciudad de Santa María sobre las últimas estribaciones de la sierra del Cajón, conformó el núcleo habitacional, político y religioso de una serie de sitios dispersos en el fondo de valle circundante y en la misma sierra. Con 40 hectáreas, se extiende sobre la cumbre, laderas y pie de un cerro o espolón rocoso enfrentado al valle de Yocavil (Figura 1). Aquí nos referiremos a Rincón Chico 1 indistintamente como centro poblado, poblado, cabecera o núcleo.

Este antiguo poblado comienza a construirse alrededor del siglo X y es abandonado en el siglo XVII como consecuencia de la conquista española de la región. A comienzos del siglo XV aproximadamente, los incas llegan a las tierras de Yocavil. Sin embargo hasta el momento, y a diferencia de lo que sucede en otros asentamientos vecinos, no se reconocieron en el poblado de Rincón Chico evidencias (artefactuales y/o arquitectónicas, por ejemplo) que sugieran una presencia efectiva de representantes incaicos en este poblado. No obstante, aún debe ser comprendida cabalmente la naturaleza de la interacción entablada por la comunidad local de Rincón Chico y el Estado incaico.

Aproximarse a la historia constructiva de los poblados constituye un punto clave para el estudio de las dinámicas sociales. Gran parte de los trabajos realizados en el poblado de Rincón Chico tuvieron como objetivo la comprensión diacrónica de su construcción, aunque sin duda, trabajos futuros deberán seguir aportando a dicha comprensión. Se han registrado en el poblado 365 estructuras arquitectónicas definidas en ocho clases: plaza (espacio abierto con muro perimetral), edificios redondos, recintos rectangulares comunicados, recintos asociados desiguales, plataformas, explanadas y muros de contención, hileras paralelas de lajas paradas y grandes bloques rocosos con morteros (Tarragó 1999: 215). Del total de estructuras, 239 corresponden a recintos. La escala del asentamiento convierte al poblado de Rincón Chico en uno de los más importantes de la región.

A su vez, dentro de este núcleo se definen grandes zonas en función de la topografía y de las características de sus construcciones. Nos interesa destacar aquí tres de dichas áreas: los conjuntos habitacionales de la cumbre (Sectores I, IV y V); la concentración de más de 100 unidades habitacionales al pie de la ladera sur del cerro (Sectores VIII, IX, XI y XII) y por último las construcciones sobre la ladera oriental que conforma la Quebrada del Puma (Sector VII). En un marco interpretativo que vincula la jerarquía espacial y constructiva con las

unidades conglomeradas al pie del cerro, también llamado poblado bajo, así como las unidades dispersas ubicadas en el fondo del valle, constituirían el ámbito doméstico para un amplio sector de la población dedicado a diferentes actividades productivas. Por su parte, la Quebrada del Puma conformaría un gran espacio ceremonial marcado por una serie de estructuras con muros decorados que incluye una construcción de 190 m² al pie de la ladera, la Plaza 111 (Tarragó 1987; Reynoso 2003a).

La observación ritual de la puesta del sol durante el solsticio de verano que se habría realizado precisamente desde esta plaza conforma una de las prácticas ceremoniales más destacadas desarrolladas por la comunidad de Rincón Chico (Reynoso 2003a). Al mismo tiempo, dichas prácticas serían colectivas, ya que la plaza en sí misma y su emplazamiento posibilitarían la reunión de un número importante de personas. Sin embargo, en dicho contexto participativo no se dejarían de remarcar las jerarquías sociales. Observando desde la Plaza 111, el sol poniente durante el solsticio de verano se oculta detrás de la Plataforma Tricolor, construcción en lo alto de la ladera. La utilización de esta plataforma como escenario totalmente visible desde la plaza y restringido sólo para algunas personas que llegarían allí desde la cumbre, sigue reflejando dichas jerarquías. Las personas que se ubicaran en la plataforma durante la puesta del sol en el solsticio de verano se impondrían como protagonistas del evento a observar (el sol desaparecía detrás de ellos). De esta manera, la verticalidad social se mantiene activa expresándose también espacialmente, aunque en conjunción con el matiz de horizontalidad social que refleja la Plaza 111 como lugar de encuentro (Reynoso 2003b).

Hasta aquí, La Quebrada del Puma con la Plaza 111 como espacio público, juega un papel clave para el estudio de las prácticas rituales de la sociedad de Rincón Chico en tiempos prehispánicos tardíos. Esto es así ya que en términos generales las plazas, en tanto grandes espacios abiertos, delimitados arquitectónicamente (al menos por su relación con otras construcciones), poseen un vínculo potencial con lo público y las prácticas colectivas. Carácter que por cierto no es incompatible con un contexto de desigualdad social, debido a que estos espacios también permitirían exhibir las diferencias y a través de su expresión ritual, legitimarlas.

Sin embargo, existen en el poblado de Rincón Chico otros espacios que pueden ser definidos como plazas. Es posible en consecuencia, que estas construcciones cumplan distintos roles sociales y se vinculen de maneras diversas con el ceremonialismo. Esto es lo que intentaremos delinear en estas páginas a partir de la discusión en torno a las excavaciones realizadas en la Plaza Bicolor, construcción de características excepcionales ubicada en la cumbre de Rincón Chico.

La plaza escondida

En la cumbre del poblado de Rincón Chico fue construido un conjunto habitacional que incluye más de 40 recintos (Sectores I, IV y V). Dentro de este conjunto el Sector I, con 13 recintos y una plataforma, es aquel que ocupa la explanada más elevada del cerro (Figura 2). Allí las construcciones se destacan por la combinación decorativa de piedras de colores gris y rosado. En el corredor aplanado que a manera de columna une el morro sudeste de la cumbre con el morro oeste se ubica precisamente la denominada Plaza Bicolor (R6). Este corredor asciende hacia el oeste hasta el punto más elevado en donde fue emplazado un recinto circular de 9,20 x 8,50 m de diámetro (R7).

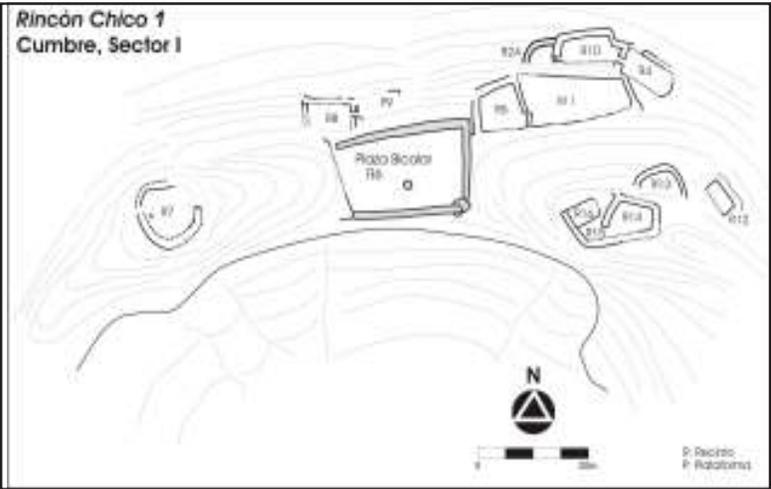


Figura 2. Rincón Chico 1. Detalle del Sector I en la cumbre del cerro.

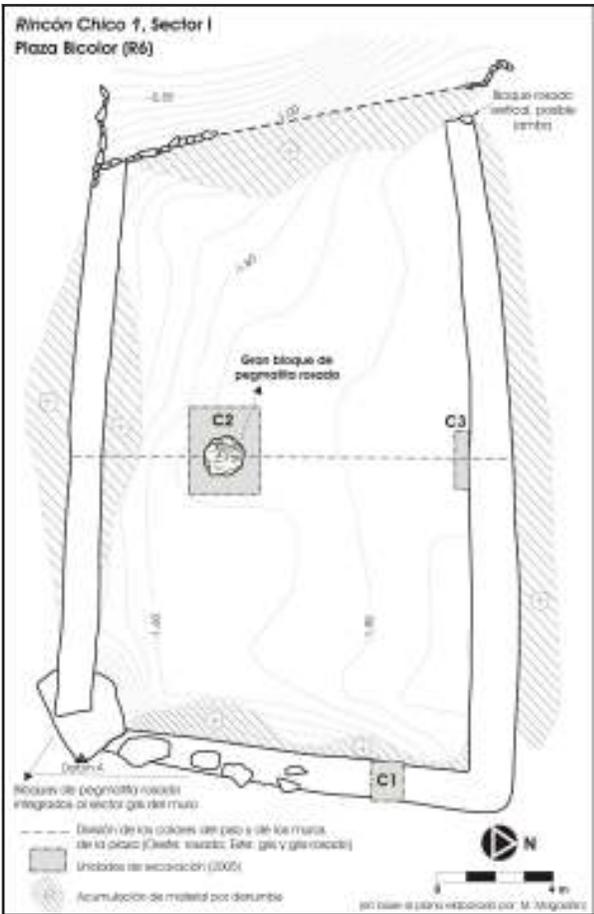


Figura 3. Plaza Bicolor (R6) con las unidades de excavación.

La Plaza Bicolor posee perímetro trapezoidal. La longitud interna del lado norte es de 23,8 m; del sur, 20,8 m; del este, 12,8 m y del oeste, 11,15 m (Figura 3). Los lados este, norte y sur poseen muros perimetrales bajos de doble paramento con relleno (1,1 a 1,7 m de ancho). Por su parte, en el lado oeste donde la pendiente asciende hacia el recinto circular no puede observarse una clara línea de muro doble. También se han registrado vestigios de dos rampas laterales (lados norte y sur).

Una de las características notables de la Plaza Bicolor es su piso cubierto con fragmentos dispersos de lajas grises en la mitad oriental y de pegmatitas rosadas en la mitad occidental. Los muros acompañan esta división de colores y si bien hoy se encuentran muy destruidos, los del sector occidental están conformados por pegmatitas rosadas mientras que aquellos del sector oriental, combinan lajas grises y bloques rosados. En un segmento que aún está en pie, correspondiente al panel externo norte del sector gris, se observa una línea horizontal de lajas de este color entre bloques rosados (decoración observada también en el muro interno oriental del Recinto 11 emplazado en el mismo sector). Por todos estos motivos la estructura fue denominada Plaza Bicolor.

Otro elemento destacado lo conforma el gran bloque de pegmatita rosada ubicado longitudinalmente en el centro y allí donde se unen los dos colores del piso. Con unas dimensiones de 1,25 m x 1,20 m y 0,70 m como altura máxima, presenta en la cara superior dos vetas de cuarzo blanco. Consideramos que este bloque conforma un importante mojón espacial y simbólico.

En suma, la plaza en la cumbre del poblado de Rincón Chico nos muestra el trabajo especial que sus constructores pusieron no tanto en la complejidad estructural de la misma, sino más bien en la utilización de los colores en todos sus componentes como parte integral de la configuración espacial.

Con respecto a los trabajos de excavación realizados en el Sector I, contamos con un importante antecedente. Hacia finales de la década del '50 Márquez Miranda y Cigliano (1961) excavan, entre otros contextos de Rincón Chico, el recinto por ellos denominado n° 06 y que hoy conocemos como Casa Rosada (R10). En el sector NO de esta habitación descubren el entierro de un párvulo en una urna de estilo Santa María Bicolor tapada con una laja. Lamentablemente no contamos con imágenes de esta vasija³.

Posteriormente, ya en el marco del Proyecto Arqueológico Yocavil se realizan nuevos trabajos de excavación en la cumbre del poblado. De todos ellos resultan significativos aquí los desarrollados en distintos sectores de la Plaza Bicolor, es decir las Cuadrículas 1, 2 y 3 (Figura 3).

En primer lugar y a partir de evidencia superficial se plantea la Cuadrícula 1 en el interior de un segmento del muro doble oriental. En lo que se consideró el relleno interno del mismo se recuperaron 45 fragmentos cerámicos de los cuales la mayoría (32) provenían de una misma concentración. Todos los fragmentos de dicha concentración más otros diez conformaron la Familia 1, la cual representa una urna Santa María Tricolor⁴. La Familia 2, una vasija Santa María Tricolor de forma indeterminada, está representada por dos fragmentos y finalmente la Familia 3, un puco estilo Loma Rica, conformada por un fragmento.

Cabe destacar que la mencionada concentración de fragmentos podría ser el resultado de la rotura in situ de una urna o bien de un gran fragmento de la misma. En la primera opción, la vasija dispuesta en el sector de relleno del muro doble, podría originalmente haber contenido el entierro de un niño (aunque no se hallaron restos óseos). Al encontrarse este muro muy destruido no contamos con elementos estratigráficos rotundos que nos permitan diferenciar si la urna habría sido depositada durante la construcción del muro o en un momento posterior. A su vez, los hallazgos realizados no permiten sostener con seguridad la hipótesis del entierro, ya que también podría tratarse sólo de un fragmento grande de urna depositado en el relleno.

Por su parte, la Cuadrícula 2 (de 2,5 x 3 m) se plantea alrededor del gran bloque rosado ubicado en el centro de la plaza. A partir de esta excavación surgen varios puntos para destacar. En primer lugar, se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos provenientes de dos estructuras de combustión.

El Fechado N° 1 se obtiene de una muestra de carbón vegetal recuperada a una profundidad de 33 cm de un depósito limo arenoso ceniciento carbonoso con abundantes pedregullos que se extendía a lo largo de la cara norte del gran bloque rosado y sobre el basamento de roca madre. El fechado resultante fue 550 ± 50 AP (LP 1638); calibrado en dos sigmas 1290-1450 Cal. D.C.⁵

El Fechado N° 2 es el resultado de la unión de tres concentraciones de carbón vegetal provenientes de un depósito limo arenoso ceniciento carbonoso de forma irregular y difusa ubicado al oeste del gran bloque rosado (Figura 4). Las mismas fueron recuperadas entre los 12 y los 36 cm de profundidad. El fechado obtenido de estas muestras es 690 ± 70 AP (LP 1636); calibrado en dos sigmas 1210-1410 Cal. D.C.

En la Cuadrícula 2 se recuperan 16 fragmentos de una olla con pie/s de superficie peinada y baño de engobe blanco (Familia 1, conformada además por tres fragmentos recuperados en superficie). Algunos fragmentos de esta familia presentan evidencias de exposición al fuego. A su vez, se recuperó un fragmento de borde decorado de un puco Famabalasto Negro Grabado (Familia 2), cuyo diámetro estimado sería de aproximadamente 16 cm.

Todos los fragmentos cerámicos recuperados en la Cuadrícula 2 se concentraban en el mismo sector de la estructura de combustión recién mencionada (Fechado N° 2) y en un rango de profundidad que iba desde prácticamente la superficie hasta 3 cm por debajo. Luego a una profundidad aproximada de 6 cm comienza la mancha carbonosa siempre por debajo de los fragmentos cerámicos.

Los dos fechados radiocarbónicos obtenidos en la Plaza Bicolor son estadísticamente indiferenciables⁶, pudiéndose promediar en 600 ± 40 AP, calibrado en 1 sigma: 1305-1400 Cal. D.C. y en 2 sigmas: 1290-1420 Cal. D.C. (Greco 2007). Por otra parte, son importantes ya que hasta el momento son los únicos obtenidos para el Sector I y porque además al menos uno de ellos podría vincularse con la formalización de la plaza.

Otro punto que se destaca tiene que ver con un hallazgo especial. Se trata de un molino de mano de granito, fracturado y depositado a manera de ofrenda, con la superficie activa hacia arriba, en un pozo preparado junto a la esquina SE del gran bloque rosado. Este artefacto de molienda formatizado, simple y móvil (en base a Babot 2004) de 26 x 24 cm, posee una altura

máxima de 16 cm, una profundidad máxima de la superficie cóncava de 3 cm y base aplanada de 12 x 8 cm (Figura 4).

El rasgo del pozo se comienza a percibir a los pocos centímetros desde la superficie por una diferencia muy clara en el sedimento que conformaba el relleno del pozo: un sedimento limo-arenoso suelto sin pedregullos, en marcado contraste con la matriz que fue cortada por el pozo, la cual presentaba abundantes pedregullos.

El molino estaba depositado (su base apoyaba a una profundidad de 39 cm desde la superficie inicial) junto a un bloque prismático de pegmatita rosada con su eje mayor (SE-NO) de 31 cm. Este bloque (P1), clavado de manera vertical, poseía una altura de 26 cm y apoyaba su base a una profundidad de 36 cm. También rodeaban a este hallazgo otros dos bloques regularizados de pegmatita rosada. El segundo bloque rosado (de 26 cm x 20 cm y un espesor de entre 9 y 6 cm) se registró sin buzamiento (como acostado) por encima del molino. Este último se metía 5 cm hacia el este por debajo de dicho segundo bloque (P2). El tercer bloque (P3) podría haber estado clavado del lado norte del pozo, debido a la posición en que se lo registró. Resulta llamativo aquí también la combinación de los colores: los bloques rosados que delimitarían el pozo dentro de la matriz de laja gris. Por debajo de este hallazgo, a una profundidad de 62 cm, se encontraba el basamento de roca madre de laja⁷.

Otro punto para destacar es que al finalizar la excavación de la Cuadrícula 2 queda expuesta en toda su superficie el basamento rocoso con afloramientos irregulares a distintas alturas y notablemente dicha superficie estaba conformada por laja gris en el sector oriental y por pegmatita rosada en el sector occidental de la cuadrícula, compartiendo la misma disposición de los colores que se observa en el piso de la plaza. El gran bloque rosado parece entonces dividir los colores subterráneos como así también los colores superficiales de la plaza.

Uno de los principales interrogantes iniciales giraba en torno a la posibilidad de que el gran bloque hubiera sido trasladado a su ubicación actual. Sin embargo, a partir de las excavaciones se pudo determinar que este bloque forma parte de un afloramiento (in situ) de la misma roca madre.

Finalmente, los trabajos de excavación en la Cuadrícula 3 planteada junto a un tramo del muro norte de la plaza permiten sostener que la división de colores en el piso también coincidiría con la división de colores en los muros laterales (norte y sur). Al igual que lo que ya se había registrado en los segmentos exteriores de las paredes, en el sector gris descubierto por la excavación aparecen algunos bloques rosados, mientras que el tramo de pegmatitas rosadas está conformado exclusivamente por esta materia prima sin la combinación de las grises.

Algunas consideraciones sobre las excavaciones en la Plaza Bicolor

Las tres unidades de excavación planteadas en la Plaza Bicolor ofrecieron información muy valiosa que nos aproxima a la historia de su formalización y utilización⁸.

En relación a la formalización de la plaza, podemos decir que se organiza en función de la ubicación central (en sentido longitudinal) del gran bloque rosado, incluyendo la nivelación

del terreno con relleno de sedimento y quizás también con la eliminación de otros afloramientos rocosos. Finalmente se habrían dispersado en la superficie, pedregullos grises en el sector oriental y rosados en el occidental. Como mencionamos antes, se destaca la coincidencia de esta distribución de colores con aquella observada en el basamento rocoso enterrado, por supuesto no visible una vez que este espacio queda conformado tal cual lo apreciamos hoy. Tanto en la superficie visible como bajo tierra, el gran bloque rosado divide los colores que se disponen de la misma manera arriba y abajo. Además, esta división y ubicación de colores se observó claramente en el muro interno norte de la plaza, coincidiendo con la línea que habíamos estimado en superficie.

Al mismo tiempo, a partir de la visibilidad superficial y considerando globalmente el sector de la plaza y sus espacios contiguos, el piso bicolor de la plaza se destaca sobremanera ya que produce un efecto visual de intercalado de los colores gris y rosado. Esto es así ya que el afloramiento rocoso natural lindante al muro este de la plaza es de pegmatita rosada (el gran bloque de la esquina SE forma parte de este afloramiento), mientras que el color del cerro de la pequeña ladera que asciende hacia el recinto circular (R7) y que nace del lado oeste de la plaza, es gris con algunos afloramientos de lajas. Es decir, que en este sector se puede observar de este a oeste la siguiente sucesión de colores: rosado (afloramiento natural), gris (mitad este de la plaza), rosado (mitad oeste de la plaza) y finalmente gris (ladera que asciende hacia el oeste).

Es imposible conocer el aspecto original de este sector del cerro antes de la formalización de la plaza, sin embargo su topografía, un gran espacio de poco más de 250 m², nos muestra necesariamente la nivelación intencional de este espacio. La estructura de combustión contra la cara norte del gran bloque rosado y sobre el basamento de roca madre, podría vincularse con los momentos de formalización de la plaza, algo así como un evento fundacional o al menos anterior a la nivelación del terreno. Por su parte, el entierro ritual del molino y las estructuras de combustión del lado oeste de la Cuadrícula 2 junto con los fragmentos cerámicos, representarían eventos posteriores a la nivelación de la plaza. Por los fechados obtenidos, que como mencionamos son estadísticamente indiferenciables, al menos la formalización de la plaza y su utilización a través del encendido de fuegos en la cara occidental del bloque rocoso, podríamos pensarlos como eventos relativamente contemporáneos.

Nos interesa destacar el evento de formalización de la Plaza Bicolor. Si es correcta nuestra interpretación que vincula el fuego del NE con la nivelación o formalización, ésta probablemente se habría realizado en algún punto del siglo XIV, momento quizás de máxima jerarquización de las comunidades de la región antes de la llegada de los incas. Si ese fuego no está fundando la formalización de la plaza, nos señalaría al menos la fecha mínima estimativa de la misma, que tomando el Fechado N° 1 de forma individual sería 1300 D.C. Además, debido a que contamos con un fechado correspondiente a un evento estratigráficamente posterior a la nivelación, se define a su vez la fecha máxima posible de esta última, que si consideramos el Fechado N° 2 de forma independiente sería 1407 D.C. Es decir que la nivelación de la plaza podría haberse realizado entre 1300 D.C y 1407 D.C. (o bien, según el rango promediado de ambos fechados, entre 1290-1420 D.C. -2 sigmas-).

Es muy probable además, que gran parte del aspecto final de esta construcción fuera posterior a la nivelación, como los muros perimetrales y el piso bicolor (aunque también es posible que los muros se levantaran previamente o al mismo tiempo que la nivelación), sin poder establecer con precisión el tiempo que separa estas tres instancias en la secuencia constructiva: nivelación del terreno a través de la cual se busca destacar el gran bloque

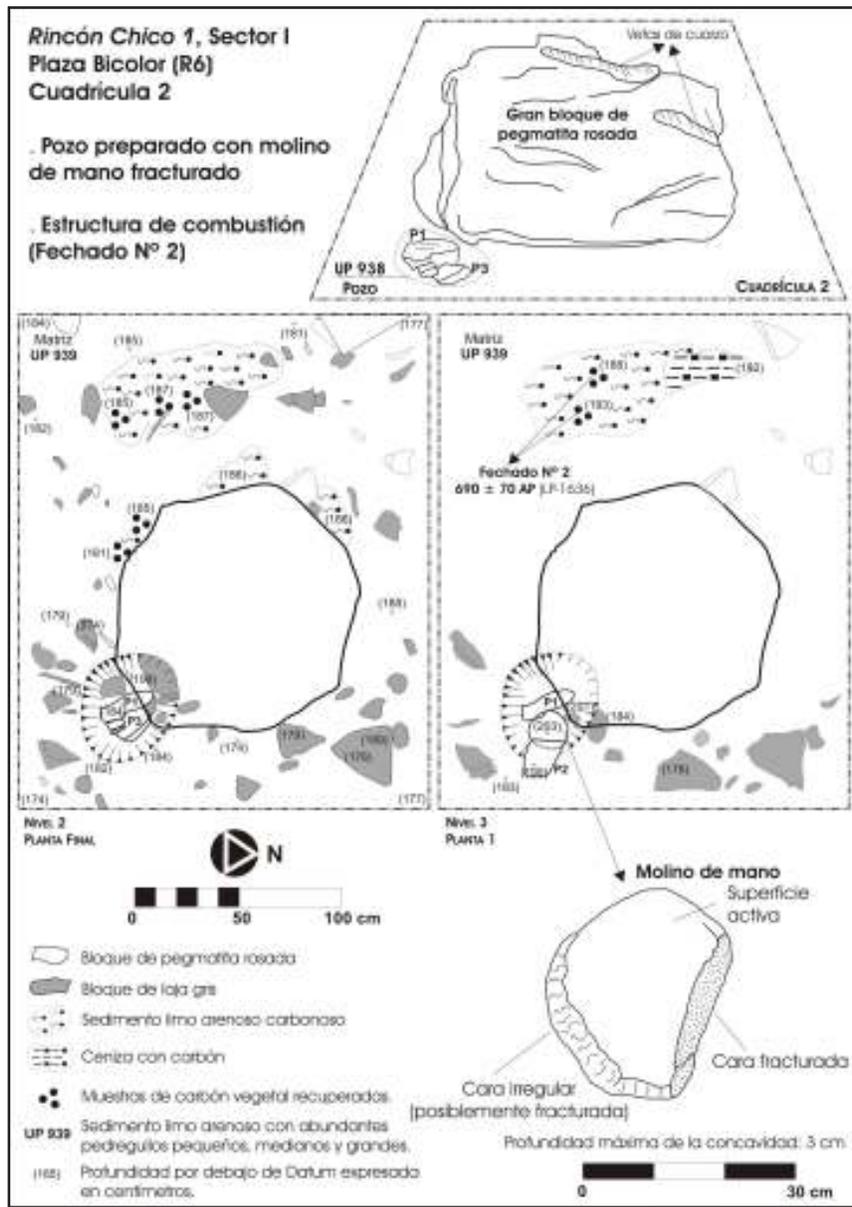


Figura 4. Cuadrícula 2 en torno al gran bloque de pegmatita rosada en la Plaza Bicolor. Hallazgo del molino de mano en un pozo preparado y estructura de combustión al oeste del gran bloque (Fechado N° 2).

rosado como centro, levantamiento de los muros perimetrales bicolores y finalmente disposición del piso bicolor. Indudablemente, esta secuencia fue totalmente pensada y realizada desde el color.

Una vez nivelado este espacio se define la importancia del gran bloque rosado como punto central, tanto espacial como simbólico, alrededor del cual se realizarían muchas de las prácticas rituales desplegadas en la plaza. Sabemos que las mismas involucraron por ejemplo el encendido de fogatas próximas a la cara oeste del bloque (quizás en conjunción con el uso de vasijas) y una ofrenda que incluye el entierro de un molino en un pozo preparado contra la esquina SE del gran bloque rosado. Estas y otras prácticas pudieron continuar durante los siglos posteriores hasta el abandono del lugar como consecuencia de la conquista española.

En síntesis, podríamos decir que en la formalización y uso de esta plaza tan singular en la cumbre del poblado de Rincón Chico, se destacan el color como marco o escenario y el fuego como marca.

Las plazas como espacios de inclusión y exclusión

La utilización de piedras blancas, grises y rosadas para la decoración de muros se encuentra presente en todos los poblados de la margen occidental del valle: Cerro Mendocino, Rincón Chico, Las Mojarras, El Calvario de Fuerte Quemado, La Ventanita de Fuerte Quemado y Quilmes, así como en Pichao (Tartusi y Nuñez Regueiro 1993) y Tolombón (Williams 2003: 177; Vaquer 2004). No obstante, es indudable que una de las más claras expresiones de la utilización decorativa de piedras de colores conformando diseños definidos, se observa en el poblado de Rincón Chico con cada una de sus destacadas construcciones: la Plataforma Tricolor, el Recinto de los Ojitos, la Plaza 111, la Plaza Bicolor, la Casa Rosada (R10), el Recinto 11, la Casa Blanca, la Casa Plomiza, por sólo nombrar las estructuras más llamativas (algunas de estas estructuras en Tarragó 1987, Reynoso 2003a).

De esta manera, a partir de una mirada regional se destaca el carácter excepcional de las plazas de Rincón Chico en cuanto a la combinación de los colores en diseños bien definidos, tal es el caso de aquella ubicada en la cumbre, la Plaza Bicolor, como de la que fue construida al pie de la Quebrada del Puma, la mencionada Plaza 111. Esta última también combina rocas blancas, rosadas y grises en los paramentos interiores y exteriores (allí todavía se puede observar una hilera de cuarzos blancos sobre varias hiladas de lajas grises).

Debido a sus dimensiones (190 m²) y emplazamiento al pie de la ladera y por fuera de las líneas de muros sucesivas que la atraviesan, se planteó el carácter público de la Plaza 111. Aspecto también sugerido por la planicie despejada que se extiende hacia el este de dicha construcción. Por el contrario, la plaza de la cumbre (y en general los conjuntos y estructuras asociados desde el punto de vista de la circulación) supone al menos un acceso mucho más restringido y controlado. Por este motivo, la Plaza Bicolor no constituiría un espacio público, no al menos en el mismo sentido definido para la Plaza 111. La plaza de la cumbre forma parte de un conjunto residencial y por este motivo estaría integrada a la domesticidad de este espacio, a la vida diaria de sus habitantes. No parece suceder lo mismo con la Plaza 111, la cual se inserta en un espacio donde no se observan conjuntos habitacionales.

Si bien ambas conformarían escenarios para el desarrollo de prácticas ceremoniales, podríamos pensar que la plaza de la cumbre sería un espacio para la legitimación ideológica por y para la misma elite. Mientras que la plaza al pie de la Quebrada del Puma constituiría un espacio de reproducción ideológica por (aunque quizás no exclusivamente) la elite política y religiosa para otros grupos de la sociedad local y/o regional. El primer escenario reclama

y exhibe un carácter de privacidad, exclusividad y en definitiva de exclusión. Por su parte, el segundo escenario apelaría fundamentalmente a la inclusión aunque sin descartar, como vimos, elementos importantes de exclusión.

Dentro de las prácticas ceremoniales desarrolladas por la sociedad de Rincón Chico, uno de los elementos que se revela con un marcado protagonismo sería la utilización de grandes bloques rocosos como puntos nodales del ritual. Existen en el poblado de Rincón Chico numerosos peñascos, también denominados megalitos, dispersos en distintos sectores de las laderas y principalmente al pie del cerro. Algunos forman parte de una estructura mayor y otros presentan a su alrededor restos de posibles plataformas anexas. Muchos de estos peñascos también poseen morteros tallados.

A partir de los trabajos de excavación realizados en estructuras arquitectónicas construidas en torno a siete megalitos, se propuso que estos puntos en el paisaje de Rincón Chico habrían sido elegidos para la realización de rituales vinculados con la actualización de determinados lazos sociales. Una de las posibilidades que se desprende de dichos trabajos es que los peñascos conformen contextos ceremoniales utilizados sólo por ciertos grupos de la comunidad (González y Doro 2003).

En este contexto creemos se podría inscribir el gran bloque rosado de la Plaza Bicolor en tanto uno de los megalitos del poblado (por cierto más pequeño que la gran mayoría de ellos). Como ya mencionamos, el mismo se vincula con un espacio ceremonial muy probablemente utilizado sólo por algunos integrantes de la comunidad, en principio aquellos que vivían en los conjuntos habitacionales asociados a esta gran estructura.

Entonces, podemos ver que las plazas están constituidas por múltiples dimensiones que muestran la imposibilidad de equiparar el carácter público de cada una de ellas. Antes será necesario evaluar no sólo sus dimensiones y características intrínsecas, sino también su emplazamiento en función de la circulación dentro del poblado y de la vinculación con otros espacios, rasgos y construcciones. En definitiva, espacios estructuralmente similares pueden cumplir roles diversos debido a que responden a distintos aspectos de la realidad social (Moore 1996a).

Palabras finales

En gran parte de los núcleos residenciales tardíos ubicados en el sector meridional del valle, desde Quilmes hasta Cerro Mendocino, se ha observado al menos una construcción definida como plaza. Las mismas se ubican en las cumbres de los cerros, como en Rincón Chico, Loma Rica de Shiquimil, Cerro Mendocino, Cerro Pintado de Las Mojarras, El Calvario de Fuerte Quemado, como así también en Los Cardones (Rivolta 2002, Rivolta y Salazar 2007). También se disponen en morros intermedios, por ejemplo en El Calvario de Fuerte Quemado y La Ventanita de Fuerte Quemado. Finalmente, se han construido plazas al pie de los cerros, como es el caso de Rincón Chico y Quilmes (Sosa 2007). En su mayoría, dichas estructuras conforman espacios rectangulares, con muros perimetrales bajos y superficies relativamente planas que superan los 100 m². La presencia de bloques rocosos salientes, pisos irregulares de afloramientos rocosos y morteros cavados en la roca sería una característica recurrente de estas construcciones.

El objetivo del presente trabajo fue dar a conocer las excavaciones realizadas en la plaza de la cumbre de Rincón Chico. A su vez surge de estas páginas, y del proyecto en el cual se enmarcan, el desafío de volver comprensibles los distintos aspectos que atraviesan estos espacios particulares. Cuándo, dónde y por qué se construyen las distintas plazas en los poblados tardíos de Yocavil. Cuándo y por qué se modifican. Cuáles son sus puntos en común tanto desde un acercamiento formal como así también en relación a los aspectos sociales subyacentes.

Podríamos aquí plantear la idea del siglo XIV D.C. como un momento en el cual la creciente dinámica de confrontación y alianza entre las elites que pretendían encabezar las distintas unidades sociopolíticas de la región, pudo generar en estos sectores la necesidad de nuevos escenarios para la producción y reproducción de las diferencias sociales. En este contexto se habría formalizado la Plaza Bicolor como manifestación y ostentación de poder sin duda, pero básicamente para poner en juego ritualmente y cotidianamente en un ámbito propio, la legitimación ideológica de la elite como tal.

Desde ya queda abierto este planteo a futuras investigaciones que nos permitan además comprender las posibles consecuencias de la ocupación incaica sobre la construcción y/o modificación de las plazas en los centros poblados, al igual que aquello sucedido luego de la irrupción de los conquistadores españoles en la región. Sólo hasta entonces podremos interpretar con criterios de análisis más ajustados las palabras que en 1644 declarara el sacerdote jesuita Torreblanca poco tiempo después de su llegada a las tierras calchaquíes: "...esta gentilidad que el día de hoy vive en medio de las abominaciones de sus antepasados, observando *sus ritos con tanta uniformidad en todos los pueblos*, que admira..." (Carta Anua fechada el 28 de marzo de 1644, citada en Piossek Prebisch 2004 [1976]: 268. Destacado nuestro). Hasta entonces no podremos discernir si esta mencionada uniformidad en las prácticas ceremoniales de las distintas comunidades de la región era realmente tal, y si así lo era, en qué aspectos o señales se expresaba. Develar, por último, si constituía acaso esta realidad el reflejo imborrable de los siglos precedentes.

Agradecimientos

A Gisela Spengler, Fernando Cabrera y Gerónimo Pratolongo por su trabajo en las excavaciones sobre la cumbre de Rincón Chico. Varios dibujos realizados por Gisela fueron utilizados para componer la Figura 4. A Gerónimo nuevamente, con quien realizamos prospecciones y relevamientos en distintos sitios de Yocavil. A Marina Marchegiani y Valeria Palamarczuk por su constante ayuda. A Catriel Greco por su análisis crítico de los fechados radiocarbónicos. A Inés Gordillo, Pilar Babot y al evaluador por sus observaciones. A Mercedes Pico y Luz Funes por su traducción. A Myriam Tarragó por sus comentarios sobre el manuscrito.

Notas

1 Aquí consideramos "tardío" en un sentido amplio que incluye los períodos de Desarrollos Regionales, Inca y los primeros momentos de la conquista española.

2 Dentro del Proyecto Arqueológico Yocavil (dirigido por la Dra. Myriam Tarragó, Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", FFyL, UBA. UBACyT F152, PIP 6148, PICT 12163 y 34511) hemos realizado distintos trabajos de relevamiento y excavación orientados al estudio de los espacios públicos y el ceremonialismo en las sociedades tardías de Yocavil (2000: relevamiento arqueoastronómico en Rincón Chico. Abril 2001:

excavación en la Plaza 111 de Rincón Chico. Enero 2005: Excavación en la Plaza Bicolor y otros sectores de la cumbre de Rincón Chico. Septiembre 2005: relevamiento en distintos poblados tardíos de Yocavil. Marzo 2007-2008-2009: relevamiento y excavaciones en el Calvario de Fuerte Quemado).

3 Debido a los errores de concordancia entre las figuras y sus referencias en el texto, dicha urna no se corresponde con ninguna de las dos fotografías que Márquez Miranda y Cigliano (1961) reproducen en la Lámina III junto con aquellas imágenes que muestran precisamente la excavación en la Casa Rosada (recinto nº 06 según los autores). Estas urnas serían en cambio aquellas halladas en la cámara sepulcral excavada por los autores a unos mil doscientos metros hacia el este del poblado de Rincón Chico, sobre la planicie aluvial (ibid: 188-191).

4 Se ha utilizado para la cuantificación el criterio de familia de fragmentos (Orton et al. 1997). Cada familia determinada es un conjunto de fragmentos que en base a la observación de ciertos atributos como la pasta y sus inclusiones, modo de cocción, tratamiento de superficie, técnica decorativa y elementos de diseño, pueden pertenecer potencialmente a la misma vasija.

5 Para los fechados mencionados se utilizó la Curva de Calibración IntCal04 (en Greco 2007).

6 Según el Test T de Ward y Wilson 1978 (Greco 2007).

7 Desde la base del pozo donde se apoyaba el molino hasta la roca madre, el sedimento sí presentaba pedregullos.

8 Utilizamos la palabra formalización, y no construcción, ya que podría tratarse de la modificación de una estructura o espacio previo también definible como plaza.

Bibliografía citada

Babot, P.

2004. *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el Noroeste prehispánico*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán. MS.

Gordillo, I.

2004. Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*: 111-136.

Greco, C.

2007. *Secuencias radiocarbónicas y estilos cerámicos en Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

González, L. y R. Doro

2003. Jardines de piedras. Estructuras ceremoniales en Rincón Chico (provincia de Catamarca). *Etnia* 46-47.

Kaulicke, P. y T. Dillehay (eds.)

2008. Encuentros: Identidad, poder y manejo de espacios públicos. *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), Lima.

Márquez Miranda, F. y E. M. Cigliano

1961. Un nuevo "antigal" catamarqueño: el yacimiento arqueológico de Rincón Chico (Dpto. de Santa María, Prov. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, Sección Antropología, tomo V: 179-192.

Moore, J.

1996a. The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual. Three Andean Traditions. *American Anthropologist* 98(4): 789-802.

1996b. *Architecture and Power in the Ancient Andes. The archaeology of public buildings. New studies in Archaeology*. Cambridge University Press. New York.

Nielsen, A.

2006. Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* N° 31: 63-89.

2007. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Mallku Ediciones, Argentina.

Nielsen, A. y W. Walker

1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu. El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Orton, C.; P. Tyers y A. Vince

1997. *La cerámica en Arqueología*. Editorial Critica. Barcelona.

Piossek Prebisch, T.

2004 [1976]. *Pedro Bohórquez el Inca del Tucumán, 1656-1659*.

Reynoso, A.

2003a. *Saber del sol su frontera. Arqueoastronomía en el poblado de Rincón Chico (900-1600 d.C.), provincia de Catamarca*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2003b. Arqueoastronomía en Rincón Chico (Catamarca, Argentina). Monumentos del tiempo, monumentos de encuentro en el valle de Yokavil. *Anales Nueva Época "Local, regional, global.: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes"* 6: 127-161.

Rivolta, G.

2002. Hacia formas de explicación de la complejidad espacial en el sitio "Los Cardones". En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 547-556. Imprenta de la FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Rivolta, G. y J. Salazar

2007. Los espacios domésticos y públicos del sitio "Los Cardones" (Valle de Yokavil, Provincia de Tucumán). En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio, Colección Historia Social Precolombina 1*, A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez & P. Mercolli, Eds., pp. 123-142. Editorial Brujas, Córdoba.

Sosa, J.

2007. "Ruinas" de Quilmes, historia de un despropósito. MS

Takeshi, I.

2006. Plazas, Performers and Spectators. Political Theaters of the Classic Maya. *Current Anthropology*, Vol. 47, N°5: 805-842.

Tarragó, M. N.

1987. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología* 12: 179-196.

1999. El patrimonio arqueológico del valle de Santa María en peligro: el Rincón Chico. *Homenaje a Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*, pp. 205-253. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

1993. Excavación de un montículo ceremonial tardío en el sitio STucTav 5 (El Pichao), provincia de Tucumán. En *Investigaciones arqueológicas en el sitio STucTav 5 (El Pichao), provincia de Tucumán*. Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

Vaquer, J. M.

2004. *Modelo de análisis espacial en Tolombón, Salta. Una aproximación al estudio de la relación Arquitectura / Poder en el Período de Desarrollos Regionales*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

Williams, V.

2003. Nuevos datos sobre la prehistoria local en la Quebrada de Tolombón. Pcia. de Salta. Argentina. *Anales Nueva Época "Local, regional, global.: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes"* 6: 162-210.

UNA MIRADA A LOS ENTORNOS CONSTRUIDOS EN EL VALLE DE TAFÍ, TUCUMÁN (1 - 1000 AD)

Julián Salazar y Valeria L. Franco Salvi

CONICET - CEH "Prof. Carlos Segreti". Miguel C. del Corro 308 (5000).
jjsalba@hotmail.com; comvaleriafrancosalvi@gmail.com

Presentado el: 20/05/2009 - Aceptado 20/12/2009

Resumen

Este trabajo analiza los modos en que se constituyeron los paisajes del Valle de Tafi a través del primer milenio d.C. Los avances realizados hasta la actualidad, nos permiten plantear que fueron construidos en múltiples situaciones generadas por estrategias sociales y negociaciones permanentes entre agentes tanto humanos como no humanos a lo largo de varios siglos llevando a la coexistencia de prácticas "domésticas" y "comunales" en ámbitos indiferenciados, constituyéndose como la base de las posibilidades de reproducción de estas sociedades agrícolas.

Palabras claves: Paisaje - Unidades domésticas - Estructuras agrarias - Formativo

Abstract

This paper analyzes the ways in which Tafi Valley landscapes were constructed during the first Millennium. The advances actually developed, allow us to propose that they were constructed in multiple situations set up by permanent social strategies and negotiations between human and non-human agents during several centuries, taking on to the coexistence of household and communal practices within undifferentiated settings, establishing the sources for the reproduction of possibilities for these agricultural societies.

Key words: Landscape - Households - Agricultural structures - Formative Period

Introducción

La arqueología en general, y la arqueología argentina en particular, como disciplina surgida dentro del esquema epistemológico moderno, desarrolló un marcado interés por los estudios del espacio, adoptando en algunas oportunidades la idea cartesiana del mismo como matriz bidimensional divisible, cuantificable y racionalizable por la mente humana. Dentro de esta perspectiva, el espacio -visto como exterioridad material, inmóvil y muerta- fue separado del tiempo, o en el mejor de los casos supeditado a él -como interioridad racional, dinámica y viviente- (Criado 1991, Piazzini 2006).

En repetidas ocasiones se prestó atención al espacio como un medioambiente geográfico y como un telón de fondo sobre el cual flotaba la cultura. Alternativamente, se le dio el papel de medio de adaptación el cual, en menor o mayor medida, determinaba el comportamiento del hombre. En este contexto, el relato arqueológico acerca de la domesticación en general le otorgó centralidad a los aspectos cronológicos (en el sentido de ubicación en una sucesión unilineal de hechos) de características culturales, o a las estrategias adaptativas de "sistemas" a medios.

A nivel local, los estudios realizados en el Valle de Tafí también abordaron predominantemente las transformaciones producidas durante el primer milenio d.C. en términos de una creciente dominación del hombre sobre el medio, de la cultura sobre la naturaleza. Estas concepciones que han permanecido hasta momentos recientes sin cuestionamientos, están siendo reformuladas críticamente a nivel regional (Nielsen 1995, Haber 2001, 2006; Korstanje 2005; Quesada 2006; Delfino et al. 2007). Sólo recientemente se comenzó a reflexionar sobre las potencialidades que ofrece el estudio del espacio como aspecto central de la cultura. Ese cambio puede comprenderse en el marco de una transformación más abarcativa en las Ciencias Sociales que lleva a pensar ese aspecto como un componente esencial de la teoría sociocultural: los antropólogos están pensando y reconceptualizando su comprensión de la cultura en modos espacializados (Low y Lawrence 2003).

Si consideramos, junto a Ingold (1993) que el paisaje no es tierra (homogénea y cuantificable), no es naturaleza (como externa y contrapuesta a la cultura) y no es espacio (objetivo y vacío de significado), ¿Qué es entonces?

El paisaje, concebido como constructo social, dinámico y heterogéneo, se constituye como un ámbito esencial para el estudio de la producción y reproducción de la sociedad ya que en él se plasma la constante tensión y relación entre las estructuras sociales y las estrategias de los agentes. En la micro-escala podemos comenzar a explorar la intersección de procesos de largo plazo y agencias, las interacciones de la gente creando paisajes y los paisajes formando a la gente. Al mismo tiempo, el análisis de micro escala sólo puede tener sentido si las personas, sus cuerpos y biografías son ubicados en el contexto del paisaje. El reto es encontrar la manera de alcanzar esta integración sin priorizar a ninguno de los dos (Hodder 2000, Trifkovic 2006). El paisaje es tanto lo que la gente hace y percibe en la tierra como lo que había en la tierra antes de que eso ocurra (Potter 2004).

El estar-en-el-mundo de la gente, es decir la incorporación a lugares específicos o somatización de los contextos locacionales, es siempre histórico y espacialmente contingente. La idea estrecha y estática del espacio, debe ser ampliada para reconocer que, los paisajes están siempre en proceso, potencialmente conflictuados, desordenados y complicados. En este sentido, en una misma sociedad pueden encontrarse ámbitos espaciales, construidos e imaginados de distintas maneras en los cuales la gente se mueve, se comporta y se siente de formas diferentes según filiación, género, grupo social, étnico, etc. (Brumfiel 1992, Bender 2001, Hodder 2000, Hodder y Cessford 2004).

De esta manera, la visión predominantemente horizontal y sincrónica de los sitios arqueológicos, la cual se refuerza a través del predominio de estudios superficiales, dificulta el análisis de esas variables y estabiliza esas tensiones, conflictos y dinámicas. Por esto, consideramos como objetivo central, analizar los modos en que se constituyeron los paisajes del valle en el primer milenio d.C. mediante una visión integral que involucra en un mismo plano los aspectos espaciales, materiales y temporales de las prácticas.

Los avances realizados hasta la actualidad, nos permiten plantear que los paisajes aldeanos del valle de Tafí fueron construidos en múltiples situaciones generadas por estrategias sociales y negociaciones permanentes entre agentes tanto humanos como no humanos a lo largo de varios siglos, llevando a la coexistencia de prácticas "domésticas" y

"comunales" en ámbitos indiferenciados, constituyéndose como la base de las posibilidades de reproducción de estas sociedades agrícolas.

El espacio en la arqueología

La variabilidad de maneras de entender el espacio que se han formulado en el último medio siglo hace necesaria una profunda revisión y crítica de las mismas. Sin embargo, las limitaciones editoriales sólo nos permiten tener en cuenta aquellas investigaciones que consideramos fundamentales por haber marcado tendencias predominantes, resultando esenciales para el desarrollo de los objetivos aquí propuestos.

Durante la década de 1960, se ubicó a la "cultura Tafí" -caracterizada por habitaciones de piedra de planta circular, cerámica tosca pintada de rojo y la utilización de menhires- entre las sociedades que más tempranamente manejaron la agricultura y la alfarería en el NOA (González y Núñez Regueiro 1960). El rol que tocaba jugar al espacio en esta explicación consistió en una leve modificación sufrida por los patrones culturales que traía un grupo humano desde su lugar de origen, quizás en el altiplano Boliviano (González 1963). La hipótesis que se proponía conservaba las propuestas de la arqueología tradicional (Willey y Philips 2001), la cual pretendía reconocer en el espacio la distribución de rasgos culturales a través de distintas vías de difusión. No importaba demasiado cómo se integraban las distintas materialidades en lugares específicos, o qué papel jugaba cada una en contextos culturales y espaciales diversos, sino si su forma era similar y su cronología podía ordenarse en secuencias lógicas de dispersión.

Distintos vertientes del pensamiento materialista, que comenzaron a introducirse en la arqueología nacional a partir de los '70, introdujeron la idea de la cultura como medio del hombre para enfrentarse a la naturaleza, pensamiento surgido de las entrañas de la modernidad occidental (Ingold 2001, Piazzini 2006). Núñez Regueiro (1974) siguiendo esta línea de pensamiento, recalcó el dominio progresivo de la cultura sobre la naturaleza quedando expresado en posteriores trabajos específicos para el valle (Tartusi y Núñez Regueiro 1993) donde se consideró al espacio un indicador de las diferencias sociales, y de las relaciones de poder.

Paralelamente, desde la ecología cultural, Berberían y Nielsen (1988a) pusieron énfasis en los aspectos ecológicos del espacio los cuales imponían condicionantes -o determinantes- al comportamiento humano. Los grupos sociales que habitaron el valle fueron interpretados en términos de sistemas socioculturales los cuales se relacionaban con el medio a través del sistema de asentamiento (Berberían y Nielsen 1988a). El estudio arqueológico de los mismos, que vinculaba tipos de biotopos a tipos de asentamientos, permitió afinar el conocimiento de las relaciones entre el espacio y sus ocupantes, pero casi exclusivamente en esos términos: en los del uso del primero por parte de los últimos. Sin embargo, dentro de este estudio de carácter más ecológico se introdujo un análisis de micro escala, en el cual sí se consideraban aspectos más subjetivos y culturales, relacionados al funcionamiento interno de las unidades domésticas (Berberían y Nielsen 1988b).

Bajo estas expectativas se propuso un modelo del desarrollo histórico de esos sistemas desde uno simple, con baja modificación del medio, caracterizado por la dispersión de los asentamientos de vivienda y una producción extensiva, hacia uno más complejo con mayor alteración del espacio, poblados concentrados y tecnologías de producción intensiva



Figura 1. Sitio Arqueológico "La Bolsa 1". A) Línea de contención U14. B) Unidad 14. C) Andenes D) Cuadro de cultivo. E) Unidad 10. F) Línea de contención U10. G) EMA 1.

(Berberían y Nielsen 1988a). Sin embargo, estas expectativas no pudieron ser corroboradas por los fechados radio-carbónicos que, aunque aún insuficientes, parecen ubicar a los sitios pretendidamente más tempranos, en los momentos más tardíos de la ocupación.

Recientemente, se desarrollaron en el valle interesantes aportes a la geoarqueología local, que han logrado obtener un detallado conocimiento de la relación entre estructuras arqueológicas y geoformas (Sampietro 2002), y de la organización de áreas de actividades dentro de las unidades habitacionales (Sampietro y Vattuone 2005). No obstante, el paisaje se ha seguido igualando a "medio geográfico" y se ha mantenido la aplicación del prototipo de *homo oeconomicus* para entender a los hombres que habitaron el lugar hace más de 1500 años. En este contexto, la relación de hombres y ambiente es entendida en términos físicos como una relación de uso y explotación, y la realidad que puede ser objeto de estudio arqueológico se reduce sólo a una fracción de la misma: el espacio externo y objetivo (Piazzini 2006).

Esto ha mantenido a las investigaciones en un carácter descriptivo sin profundizar en las variables subjetivas del entorno construido por el hombre, en su conceptualización, en el manejo de significados y del poder. Estas teorizaciones dejan de ver los orígenes sociales conflictivos de la espacialidad y su producción y reproducción problemática. En su lugar, la espacialidad es separada de su estructuración social y presentada como forma pura, como una serie opaca de hechos mapeables (Soja 1985).

Entornos construidos en el Valle de Tafí

Intentaremos introducirnos ahora en los modos en que fueron construidos paisajes y personas en el Valle de Tafí, en el transcurso del primer milenio d.C. poniendo un énfasis específico en el entorno construido de las viviendas y las estructuras agrícolas. En esta escala podremos ver cómo es que la espacialidad supera (aunque desde luego no descarta) aspectos funcionales y económicos, y se remite al modo en que la gente fue generando lugares específicos, que a la vez las constituyeron como personas, definiendo en esa relación los modos de estar-en-el-mundo (Richardson 2003). Esos modos serán contextualizados en las formas de habitar el espacio aldeano.

En la porción norte del valle, se pueden apreciar diversas estructuras que conformaron numerosos poblados de importantes dimensiones y notable visibilidad. En esta oportunidad nos interesa referirnos a un conglomerado aldeano instalado en un gran cono de deyección, denominado Sitio La Bolsa 1 (LB1). (Figura 1)

El asentamiento está conformado por numerosas unidades residenciales, que involucran entre 3 y 12 recintos cada una, y un complejo sistema de estructuras agrícolas entre las cuales se destacan aterrazamientos, montículos de despedre, líneas de contención, cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros. Los fechados obtenidos hasta ahora ubican su ocupación principal entre unos siglos antes de la era y el final del primer milenio d.C. Contemporáneamente, otros sitios en sectores aledaños (i.e. Carapunco, El Infiernillo, El Tolar, La Ciénaga, El Remate) presentan estructuras en superficie y contextos bastante similares (Berberían y Nielsen 1988a, Sampietro 2002, Cremonte 1996, Aschero y Ribotta 2007).

Este conglomerado residencial se presenta como una unidad pero se constituye a partir de distintos eventos de construcción, mantenimiento, reorganización, abandono y reocupación, a través de varios siglos. Nuestros estudios han permitido a través de relevamientos y excavaciones en distintos sectores del mismo, comenzar a esbozar una historia del paisaje aldeano, la cual construimos a partir de dataciones absolutas y relativas

La ocupación inicial del sitio se remonta al menos a un siglo antes de la era. En la porción media del asentamiento se identificó una ondulación que lo atraviesa de manera transversal presentando una longitud de 321 metros y un ancho que oscila entre los 60 y 80 centímetros (Figura 1). Se realizaron tres excavaciones en distintos sectores del rasgo que permitieron reconocer la presencia de dos paleocauces arenosos superpuestos en la estratigrafía.

En la sección media de la estructura, se identificó superficialmente un muro de piedra que la atravesaba en sentido diagonal sureste-noreste. En ese sector, se decidió plantear una trinchera (T2) la cual permitió observar no sólo que la estructura de piedra presentaba bloques especialmente seleccionados por su forma y tamaño sino también que la misma se encontraba dividida al medio en el punto por donde habría circulado el agua. (Figura 2).

En la excavación realizada mediante estratos naturales se reconocieron nueve unidades estratigráficas. En este caso nos referiremos a la UE 215 la cual se interpreta como "basurero". Se trata de un depósito de 20 cm de ancho que presenta sedimento consolidado y una

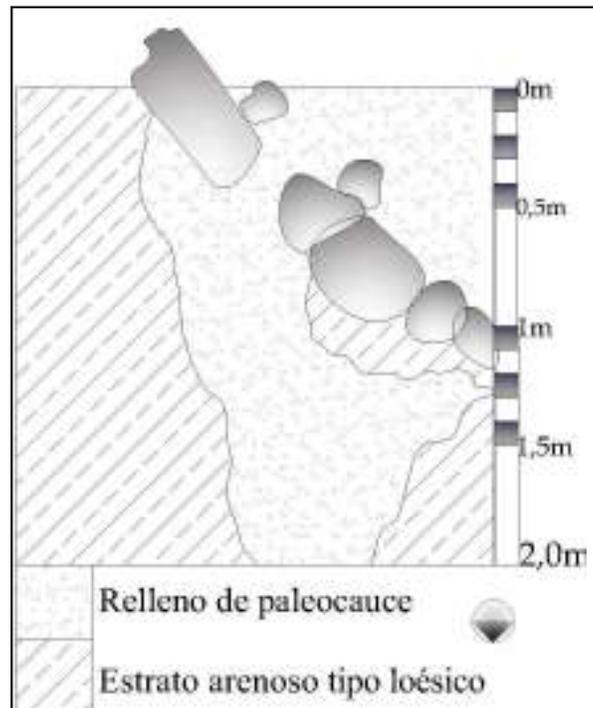


Figura 2. Vista en Planta de la Trinchera 2, realizada en EMA1

coloración denominada Dark Brown (Hue 10 YR 3/3) con un Ph fuertemente ácido (5). Se reconoció predominantemente cerámica ordinaria de pasta roja y antiplásticos gruesos (91,2%), (y en menor medida cerámicas rojas y naranja con inclusiones finas (7,2%). En el mismo nivel, se obtuvo un tiesto con forma de tubo de cerámica gris, sin inclusiones, de textura compacta y no decorada, y un fragmento de estatuilla antropomorfa en la que se representa ojos y boca en forma de "grano de café". Los fragmentos decorados fueron muy escasos (sólo el 0,63%), todos ellos, presentando gruesas y profundas incisiones sobre bordes, asas y aplicaciones, lo que genera unos aserrados muy particulares (Figura 3). Las características de dichos motivos son bastante particulares y se diferencian notablemente de las que predominan en los conjuntos recuperados en contextos residenciales del sitio, fechados entre 200 y 800 AD.

Con respecto al material lítico, se identificaron numerosas lascas de cuarzo y andesita estando también asociado a ellas un artefacto de cuarzo con microretoque sumario de tamaño pequeño. Se reconocieron diferentes taxones (i.e un fragmento de pelvis, un incisivo y una epífisis suelta de húmero) correspondientes a Camelidae y otros completamente calcinados y, por lo tanto, difíciles de diferenciar que corresponderían a mamíferos grandes. En este conjunto faunístico se obtuvo una datación absoluta mediante C14 AMS de un navicular izquierda de Camelidae la cual fue datada en 2110±66 AP; calibrada con 68,2 por ciento de

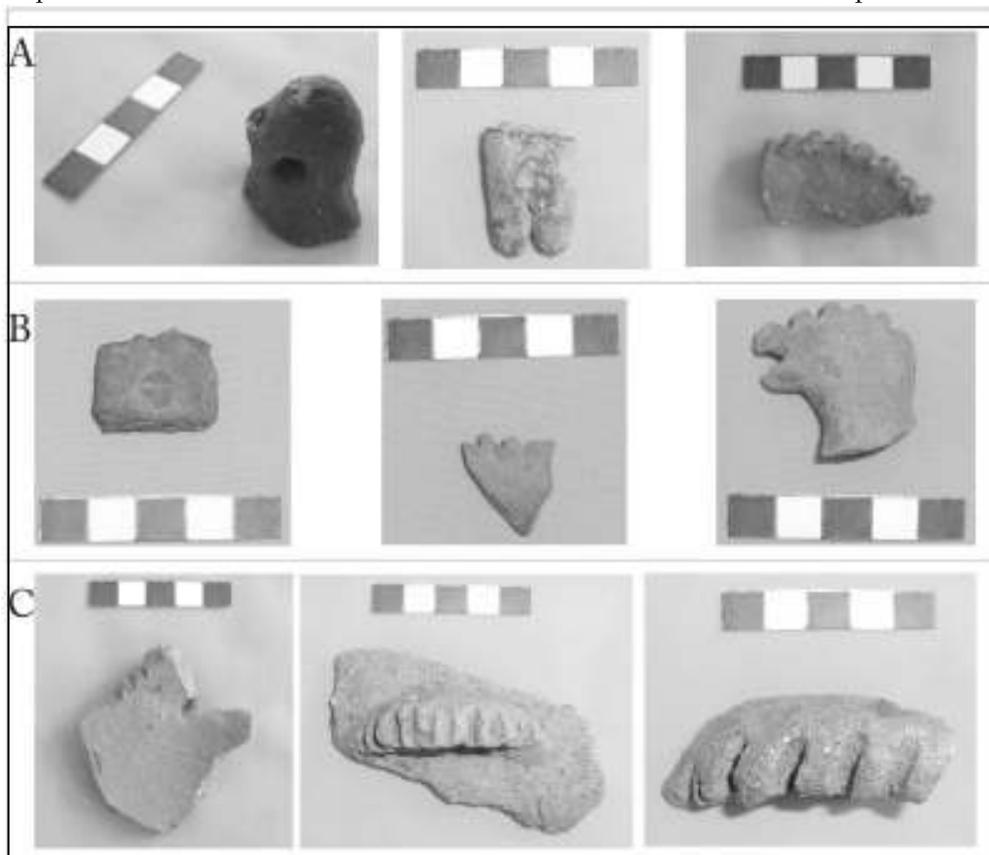


Figura 3. Fragmentos de cerámica procedentes de T2, EMA1. 3A) UE212; 3B) UE215; 3C) UE216.

confianza, entre 350a.C-320a.C y 210a.C-40a.C y con un 95,4% de probabilidades entre el 360a.C. y 270a.C y entre el 260a.C y 30d.C.

Las evidencias de esta temprana ocupación resultan aún bastante aisladas pero aseguran de manera fidedigna la presencia de actividad antrópica en ese espacio en algún momento antes del inicio de la era, además de ofrecer un conjunto tecnológico con algunas diferencias respecto de los que aparecen en momentos más antiguos, siendo estas fundamentalmente la presencia de decoraciones con "aserrados" y la ausencia total de fragmentos cocidos en atmósferas reductoras.

En los inicios de la era se construyeron las primeras instalaciones residenciales. La Unidad 14 (LB1-U14), compuesta por nueve recintos, todos de morfología circular o subcircular, de diversas dimensiones, ocupa una superficie de 190m², la cual fue excavada en su totalidad. El patrón de construcción de esta vivienda no varía demasiado con respecto a otros sitios ocupados durante del primer milenio en el valle. Se constituye a partir de la integración de distintos espacios de planta circular, cerrados por altos y gruesos muros. Su vinculación también muestra un patrón recurrente, ya que las estructuras más pequeñas, de diámetros variables entre 2m y 5m, se adosan y comunican exclusivamente a una estructura también circular de mayores dimensiones (10m de diámetro), interpretada en la literatura arqueológica como "patio".

El patrón organizativo de la unidad es radiocéntrico. El núcleo espacial es el patio (R1), al cual se adosan el resto de los recintos menores. El papel de centralidad de esta estructura es reafirmado por los análisis gamma (Hillier y Hanson 1984, Mañana et al. 2002), a través de los cuales se puede observar claramente cómo juega un rol jerárquico sobre el resto de estructuras en la unidad: controla el único acceso desde el exterior, y mantiene la exclusividad de las aberturas al resto de estructuras. Para llegar a cualquier recinto adosado se debe atravesar obligatoriamente ese lugar, restringiendo y dominando la circulación interna.

Frecuentemente el interior de los patios puede ser parcialmente percibido desde el exterior, mientras que el interior de los recintos adosados se mantiene privado a quienes no hayan atravesado el umbral principal. La visibilidad desde el interior también es limitada, teniendo en cuenta que los muros llegaban casi a los 2m de altura y que los recintos menores seguramente estaban techados. Las viviendas se plantean entonces como un espacio distinto al afuera y diferenciado del resto de las viviendas.

Dentro del compuesto la circulación tenía como centro al patio. Pero éste no era un lugar vacío: en el centro del mismo se ubicó una estructura subsuperficial de piedra, de forma cilíndrica, tapada con una falsa bóveda, interpretada como cista. Ésta contenía dos entierros sucesivos, los cuales a su vez están constituidos por múltiples elementos. El enterramiento más antiguo, datado en 1799 ±37 AP, calibrado con el 68% de probabilidades entre 130 y 260 AD, está constituido por los restos óseos de un individuo en muy mal estado de conservación acompañados de un jarro (de pasta ordinaria de color rojo con un acabado de superficie muy irregular, que presenta un asa labio adherida en posición vertical, y en su borde opuesto una decoración aplicada al pastillaje con el motivo de una pequeña cara antropomorfa), una jarra (de pasta similar, con un acabado de superficie más uniforme, sin decoraciones y con una gruesa capa de hollín en su cara externa), numerosos fragmentos de vasijas con características similares y concentraciones de carbón que parece haber sido quemado in situ.

Ninguna de las cerámicas presenta decoración compleja ni corresponde a lo que se conoce como pasta "fina" para el momento, siendo piezas que la literatura identifica como "ordinarias" o utilitarias. Sin embargo son las que acompañan al difunto que se entierra en el centro de la vivienda, y quizás las que lo acompañaron como parte de su vida, las que lo hicieron sujeto.

Por encima de él se depositó, en un momento posterior aún no establecido, otro cuerpo humano, el cual presenta peores condiciones de conservación que el anterior, acompañado de un puco de pasta gris sin decoraciones, fragmentos de cerámica ordinaria y nuevas evidencias de combustión. Sobre este entierro, cerrando quizás este evento inhumatorio, se exhumó una estatuilla antropomorfa de piedra, cuyo rostro muestra a una mujer llorando, la cual fue intencionalmente fracturada o "matada".(Figura 5)

Otros rasgos internos del patio fueron dos muros bajos ubicados frente a las entradas de R2 y R3 y una estructura semicircular adosada al muro noroeste de la estructura. Esta última no contenía materiales, salvo una pequeña estatuilla de cerámica que representaría posiblemente una mujer.

Alrededor de la cista, que contenía al ancestro y que referenciaba permanentemente su presencia, manteniendo su participación y mediación en la vida cotidiana, se daban diversas actividades, entre ellas el procesamiento de vegetales y el fraccionamiento de camélidos (Berberían y Nielsen 1988a, Sampietro y Vattuone 2005). Grandes y pesados morteros, con sus correspondientes manos se registraron en toda la superficie del patio. Algunos presentaban adherencias que fueron analizadas determinando la presencia de silicofitolitos de morfotipos asignables a *zea mays*.

Así mismo hay que considerar la práctica de continua depositación de estatuillas zoomorfas que representan camélidos (algunas de ellas presumiblemente llamas ya que muestran la marca de haber sido enlazadas)

Las vasijas de cerámica presentan predominantemente tamaños grandes y paredes gruesas. Los grupos tecnológicos dominantes corresponden a pastas gruesas y no uniformes cocidas en atmósfera oxidante, presumiblemente a bajas temperaturas.

En menor medida se presentan pastas finas de color beige, y grupos tecnológicos cocidos en atmósferas reductoras, constituyendo pastas grises y en menor medida negras, todas correspondientes a fragmentos de vasijas de tamaños pequeños. Las decoraciones se ejecutaron preferentemente sobre estos últimos grupos en los cuales se realizaron incisiones, constituyendo motivos geométricos, líneas curvas, campos rellenos por reticulados, etc. Varios motivos son muy similares a las decoraciones asignadas frecuentemente a estilos Candelaria, sobre todo la presencia de fragmentos de "mamelones" con decoraciones modeladas aplicadas al pastillaje. En solo tres casos se reconocieron motivos que pueden ser asignados a estilos aguada, en los cuales se representan, a un antropomorfo de frente portando un pectoral, una guarda de lanzas en posición vertical, y la repetición de dos dientes enfrentados entre sí, que constituyeron un motivo similar a las "fauces" felínicas.

Restos de carbón vegetal obtenidos de la superficie ocupacional en un sector cercano a la puerta que vincula este espacio con el R6, no correspondientes a fogones sino productos de la limpieza de este último recinto, fueron fechados en 1236±37 AP.

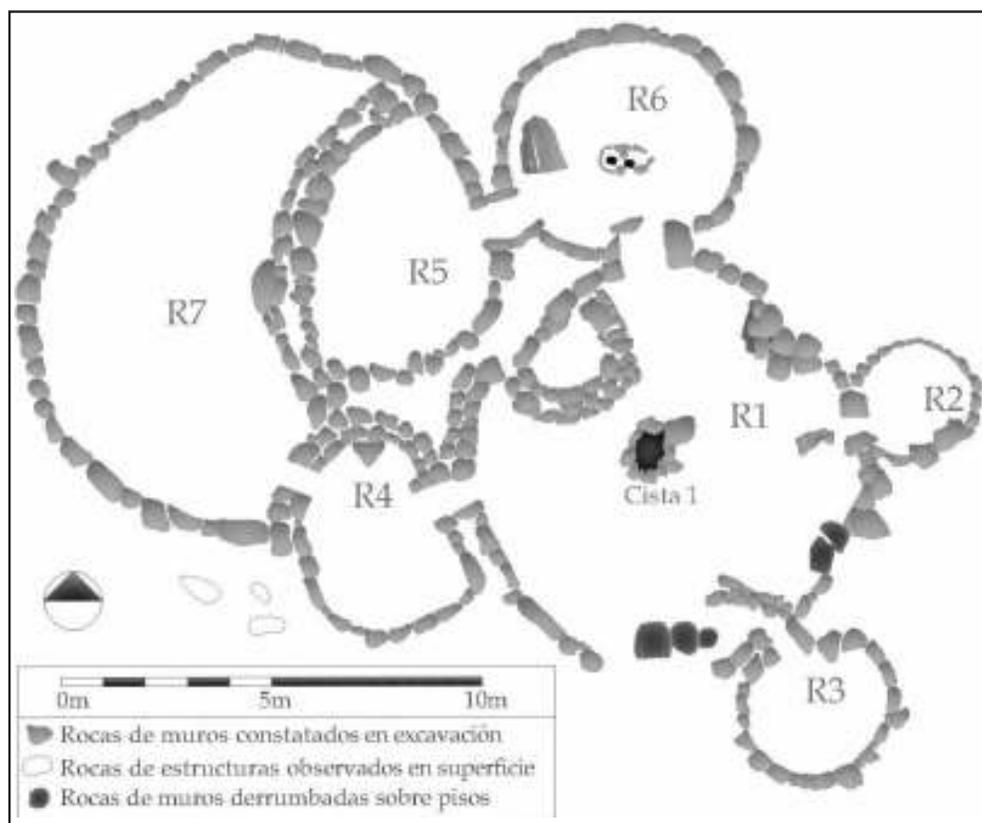


Figura 4. Planta de LB1-U14.

Dentro de los recintos adosados las actividades también eran ordenadas de manera radiocéntrica, frecuentemente en torno a una estructura central de combustión, como en el caso de R6 y de R4. Múltiples áreas de actividades alrededor de los mismos pueden inferirse a partir de los hallazgos realizados.

La cronología de los materiales hallados sobre los pisos habitacionales de recintos adosados cuenta con cuatro fechados radiocarbónicos, bastante contemporáneos entre sí. La muestra de material vegetal carbonizado extraída del piso de R2 arrojó una antigüedad de 1275 ± 42 , calibrada con el 68% de probabilidades entre 680 y 775 d.C.; la recolectada en un rasgo de combustión sin estructura en el piso de R4, 1258 ± 38 AP, calibrada con el 68% de probabilidades entre 680 y 780 d.C.; la obtenida en el piso de R6, 1330 ± 30 AP, calibrada entre 650 y 770 d.C.

Esta cronología es consecuente con el resto de los fechados conocidos para conglomerados residenciales Tafí, los cuales se ubican en su mayoría en la segunda mitad del primer milenio (González y Núñez Regueiro 1960; Berberían y Nielsen 1988a; Cremonte 1996; Aschero y Ribotta 2007, Scattolín 2007, Scattolín et al. 2007) y es coetáneo con la ocupación final de la Unidad 10, la cual fue intensamente analizada en otra oportunidad (Salazar et al. 2008).

Estas características generales de las unidades se repiten una y otra vez en distintos contextos ambientales y relacionales del Valle. Las mismas aparecen de manera dispersa,

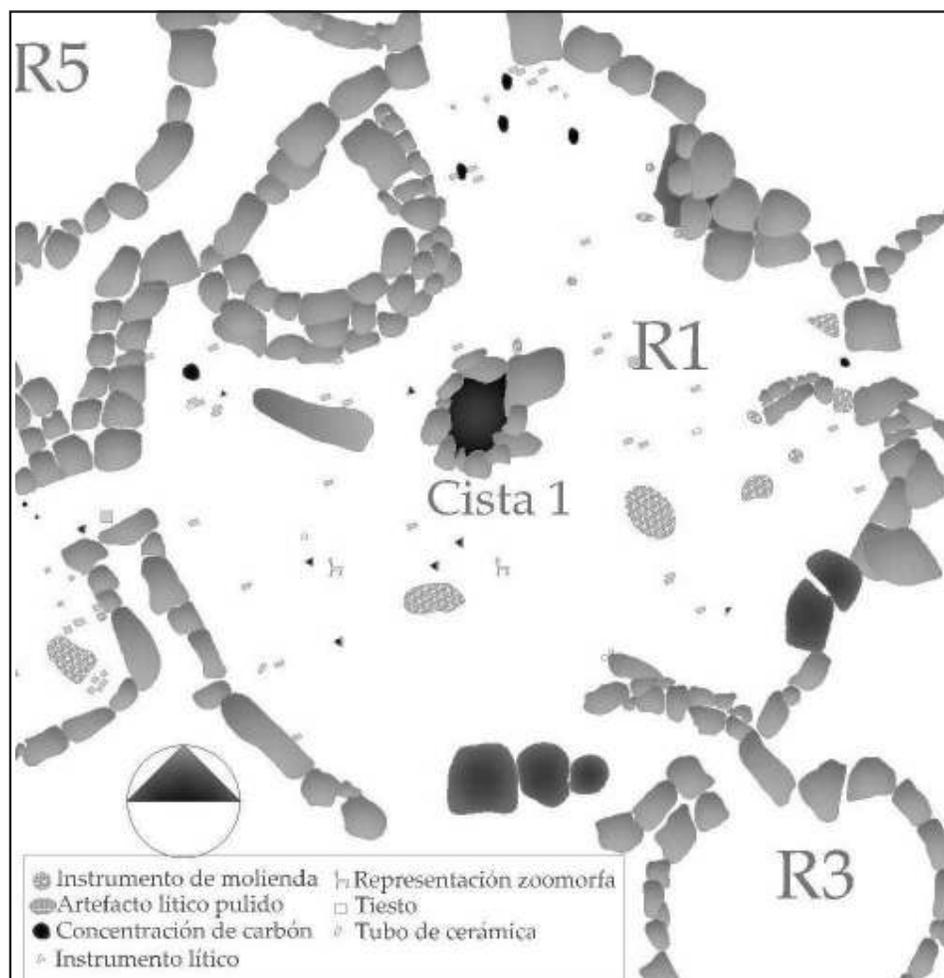


Figura 5. Planta del piso habitacional de R1-U14.

como es el caso de LB2- U75A (Berberían y Nielsen 1988a), y concentradas, como en el sitio LB1. En los dos ámbitos los conjuntos residenciales se constituyen como entidades espaciales bien diferenciadas unas de otras.

En los sectores aldeanos más concentrados, los espacios entre los conjuntos están ocupados por diversas áreas de actividades: sectores de producción agrícola - montículos de despedre, canales, aterrazamientos y cuadros-, áreas de procesamiento de alimentos, espacios de molienda, etc. Las mismas no se distribuyen en las plantas de los sitios como el resultado de un trazado planificado o con crecimiento en torno a ejes o centros.

Asociados a la unidad 14 y 10 se registraron dos líneas de contención denominadas LC14 Y LC10 (Figura 1 A y F). Ambas poseen un largo que supera los 200 metros y un alto que oscila entre los 60 y 80 cm. Se trata de bloques de piedra (rocas micácitas y graníticas locales) de importantes dimensiones alineados y con rocas más pequeñas de relleno que ocupan los



Figura 6. Planta Cuadro de Cultivo Sector Central LB1

intersticios entre un bloque y otro. Asimismo, dentro de este patrón de estructuras entremezcladas con el sector de residencias se pudieron registrar las características de un "cuadro de cultivo" de importantes dimensiones (20m x 12m aproximadamente) (Figura 1B y 6) que habría sido construido con piedra seca sin utilizar argamasa o ligante de barro al igual que todas las registradas hasta el momento en las excavaciones de sectores extramuros. Las paredes habrían sido cuidadosamente confeccionadas para permitir el filtraje del agua en las temporadas lluviosas. Durante la excavación se obtuvieron escasos materiales arqueológicos en comparación con la densidad hallada en las unidades domésticas y los cuales en su totalidad se condicen con los encontrados para el primer milenio. De acuerdo a la evidencia arqueológica y estratigráfica estas construcciones serían posteriores a EMA 1 y contemporáneas a las viviendas.

Algunas Consideraciones

La aplicación en la arqueología argentina de modelos que reproducen la tensión entre naturaleza y cultura, propia de la modernidad, imposibilitó el estudio de una interesante dimensión de los procesos sociales del primer milenio en el noroeste, la cual no sólo implicó cambios sustanciales entre el hombre y el ambiente sino que también generó modificaciones profundas en las relaciones entre humanos, plantas, animales y espacios.

Volviendo a algunas de las líneas planteadas en este escrito se propone una mirada social al patrón espacial descrito. El sitio La Bolsa1 fue poblado por un progresivo proceso en el cual las estructuras (intra y extramuros), como partícipes materiales fundamentales de reproducción de la identidad, fueron usadas como marcas en el terreno; marcas que se constituían como legitimantes de una apropiación, pero también como jalones ordenadores

de un espacio, a partir de los cuales se establecían los lugares en los que las personas se familiarizaban con su entorno, es decir los ámbitos donde se somatizaba un contexto social y cultural específico.

Estos primeros avances permiten pensar el paisaje del sitio la Bolsa como el resultado acumulado de años de construcción, uso, abandono y reutilización, es decir, de acumulación de trabajo campesino (Quesada 2005).

El primer momento de la ocupación, al menos unos siglos antes de la Era, no ha sido detectado aún más que en estructuras relacionadas a la agricultura cabiendo la posibilidad de que las prácticas relacionadas a la producción hayan sido fundamentales en la apropiación de nuevos espacios. Las estructuras agrícolas habrían significado un condicionante durante el ciclo de construcción de estructuras residenciales no solamente en el aspecto físico sino también social. Estratégicamente, se dejaron los terrenos menos abruptos para la producción y consecuentemente se instalaron en los sectores escabrosos.

En momentos posteriores al 200 d.C. el cono que albergaba al poblado ya estaría ocupado por viviendas y estructuras agrícolas que se entremezclaban en el paisaje, sin un orden claramente perceptible, pero sí con una lógica social: la de que las unidades domésticas se mantenían relativamente distantes y como bloques sensiblemente separados entre sí.

Dentro de los conjuntos habitacionales el patio central se constituía como espacio jerarquizado, el único visible y accesible desde fuera, el que dirigía todo el movimiento y comunicación de la vivienda; era el punto neurálgico alrededor del cual se ordenaba la vida dentro de la casa. En su seno, se ubicaban las perceptibles tumbas de los ancestros. Adosados a este lugar central, múltiples espacios privados a la vista desde afuera se establecían como el dominio de la unidad. La conformación de ese lugar, complicadamente construido y cargado de significado constituye un aspecto clave de la reproducción del habitus, a través del cual se habría reproducido la identidad de la unidad, fenómeno conceptualizado por Blanton (1994) como mensajes canónicos (la pertenencia a un nosotros), pero también se habría producido y legitimado la situación de poder de algunas personas del grupo sobre otras, en lo que Blanton llama mensajes indexales (la distinción entre nosotros).

Cada una de estas unidades se erigía separada de las demás pero en distintos tipos de relaciones de percepción. Con algunas se podían ver, con otras quizás oír. Los lazos de propinquidad habrían generado entornos espaciales distintos, en los cuales se habría tenido que resolver tensiones, en algunas ocasiones (como en el caso de LB1), mediante la cooperación y, en otras, mediante el alejamiento. Si bien no contamos aún con datos cronológicos determinantes, los disponibles permiten al menos poner en duda la expectativa de que progresivamente se fueran implementando maneras de vivir y relacionarse al espacio más "eficientemente". Los resultados deben ser entendidos a partir diversas situaciones sociales resueltas con estrategias distintas dentro de un marco de estructuras limitantes mayormente compartidas.

Esto significó que las viviendas finalizaran ubicándose muy próximas unas y otras, lo que habría generado tensiones, acuerdos ó incluso activado determinadas estrategias. En base a nuestras observaciones podríamos plantear algunas posibles, como la construcción

de pequeñas estructuras destinadas a la producción (v.g LC1-U10; LC1 U14; cuadro de cultivo), el distanciamiento de una unidad con otra y la enfatización de identidades domésticas a través de la materialidad de los ancestros. Muy lejos está esto de recurrir a la explicación de un creciente dominio del hombre sobre el medio, de la cultura sobre la naturaleza, como fruto de la maximización de la relación costos/beneficios.

A lo largo de este trabajo, se intentó graficar el modo en que un estudio del paisaje como fenómeno social puede ampliar las expectativas de la arqueología de acercarse a explicaciones de procesos históricos que superen la aplicación de principios apriorísticos aceptados acríticamente.

A partir de la aplicación de la arqueología del paisaje, bajo algunos presupuestos de la arqueología de la práctica, nos hemos acercado a los modos de construcción de lugares en el Valle de Tafí durante el primer milenio, los cuales se caracterizaron por una tensión constante entre la reproducción de la identidad de grupos domésticos autónomos, y el contradictorio intento de construcción de relaciones de poder hacia adentro de esas unidades. Lo que se había estructurado en el primer milenio, no era quizás un nuevo modo de adaptación al medio sino un modo distinto de entender las relaciones entre los hombres: más que paisajes domésticos, lo que había aparecido eran hombres domésticos. El paisaje fue construido y entendido en esa lógica, que es una interesante dimensión en la que se podrían analizar en profundidad otros fenómenos involucrados en el proceso: construcción de lugares públicos, estructuración del entorno valluno, relaciones con lugares más allá del valle y relación con recursos salvajes.

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a nuestro Director, Dr. Eduardo Berberían, el apoyo y guía constante que ha dado a este proyecto. A todos los miembros de nuestro equipo, que han colaborado en las distintas etapas de esta investigación, en especial quienes han participado en los trabajos de campo (Guillermo, Julio, Diego, Julián). A Benito Cruz y familia, y a Miguel Romero. Al laboratorio de AMS de Arizona, por la realización de algunos de los fechados que aquí se presentan de manera gratuita. Estos trabajos fueron financiados parcialmente con los fondos de dos subsidios otorgados por el CONICET y el MINCyT -Pcia. de Córdoba.

Bibliografía citada

Albeck, M.

2000 La vida agraria en los Andes del Sur. *Nueva Historia Argentina: los pueblos originarios y la conquista*. Ed. por M. Tarragó pp: 187-228. Sudamericana Bs. As.

Aschero C. y E. Ribotta

2007 Usos del espacio, tiempo y funebria en El Remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán). En *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*. Compilado por Arenas, P, B. Manasse y E. Noli: 79-94. Tucumán.

Bender, B.

2001 Introduction a *Contested Landscapes: movement, exile and place*. Ed. Por B. Bender y M. Winer: 1-18. Berg Publishers.

Berberián, E. E. y A. E. Nielsen

1988a Sistemas de asentamiento prehispánico en la etapa Formativa del valle de Tafí (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg.) en *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*. Editado por E. Berberián: 21-51. Editorial Comechingonia. Córdoba.

1988b Análisis funcional de una unidad doméstica de la etapa Formativa del valle de Tafí (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg.) en *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*. Editado por E. Berberián: 53-67. Editorial Comechingonia. Córdoba.

Blanton, R. E.

1994 *Houses and Households: a comparative study*. Plenum Press. New York.

Brumfiel, E.

1992 Distinguished lecture in Archaeology: Breaking down and entering the ecosystem-gender, class and faction steal the show. *American Anthropologist* Vol 94, N°3: 551-567.

Cremonte, B.

1996 *Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Cienaga (dto. Tafí, Tucumán)* Tesis para acceder al grado académico de Doctora en Ciencias Naturales. UNLP.

Criado Boado, F.

1991 Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-29. México.

1999 Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del Paisaje. CAPA 6. Grupo de Investigaciones en Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela.

Delfino, D; V Espiro; R Díaz.

2009 Modos de vida situados: el formativo en Laguna Blanca. *Andes XX; Antropología e Historia*. Salta: centro promocional de investigaciones en Historia y Antropología "Dr. Guillermo Madrazo" Ed. CEPHIA.

Dobres, M. y J. Robb

2000 Agency in Archaeology. Paradigm or Platitud?. En *Agency in Archaeology*. Ed. por Dobres, M. y J. Robb: 3-17.

2005 Doing agency: introductory remarks on methodology. *Journal of archaeological method and theory*. Vol XII. N° 3: 159-166.

González, A. R.

1963 Las tradiciones alfareras del Período Temprano del N.O. Argentino y sus relaciones con las de las Areas Aledañas. *Anales de la Universidad del Norte*. N 2: 49-65. Antofagasta.

González, A. R. y V. Núñez Regueiro

1960 Preliminary Report on Archaeological Research in Tafí del Valle, NW Argentina. *Akten del 34 amerikanisten Kongress* : 18-25. Viena

Gramsch, A.

1996 Landscape Archaeology: of Making and Seeing. *Journal of European Archaeology*. 4: 19-38.

Haber, A.

2001 La domesticación del Oasis. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I: 451-466. Córdoba.

2006 *Una arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, Interacción e Identidad en Antofalla. Primer y Segundo Milenios d.C.* Jorge Sarmiento Editor- Universitas Libros. Córdoba.

Hodder, I.

2000 Agency and individualism in long term processes. Agency in Archaeology. Paradigm or Platitud?. En *Agency in Archaeology*. Ed. por

2004 The "Social" in Archaeological Theory: An Historical and Contemporary Perspective en *Companion to Social Archaeology*. Meskell y Preucel (eds): 23-42 Blackwell. Oxford

Hodder, I y C. Cessford

2004 Daily practice and social memory al Catalhöyük. *American Antiquity*. Vol 69. N°1: 17-40.

Ingold, T.

1993 The temporality of Landscape. *World Archaeology* Vol 25 N°2: 152-174.

2001 El forrajeo óptimo y el hombre económico. En *Naturaleza y Sociedad. Perspectiva antropológica*. Ed. Por P. Descola y G. Palsson: 37-59. Siglo XXI, México.

Korstanje, A

2005 *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en Sociedades Agropastoriles Formativas (Provincia de Catamarca, República Argentina)*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e IML UNT, Tucumán.

Low, S. M. y D. Lawrence Zuñiga

2003 Locating Culture. En *The Anthropology of Space and Place. Locating Culture*. Editado por Low, S. M. y D. Lawrence Zúñiga. 1-47. Blackwell Publishing.

Lumbreras, L.

1969 *De los pueblos y las culturas y las artes del antiguo Perú*. Monchoa Campodónico Editores Asociados. Lima

Mañana, P., R. Blanco y X. Ayán

2002 *Arqueotectura 1: Bases teórico metodológicas para una arqueología de la Arquitectura*. TAPA 25.

Marcus, J and Ch. Stanish

2006 *Agricultural Strategies*. Costen Institute of Archaeology. University of California, Los Angeles.

Nielsen, A.

1995 Architectural performance and the reproduction of social power. En *Expanding Archaeology* Ed por: J. Skibo, W. Walter y A. Nielsen: 47-66. U of UTA Press. Salta Lake City.

Núñez Regueiro, V.

1974 Conceptos instrumentales y marco Teórico en relación al análisis del desarrollo Cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. N° 5: 169-190. Córdoba.

Olivera, D.

1991 *Tecnología y Estrategias de adaptación en el Formativo (Agroalfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un caso de Estudio: Antofagasta de la Sierra (Catamarca, RA)*. Tesis Doctoral Inédita. U.N. La Plata.

Parker Pearson, M. y C. Richards

1994 Ordering the world: perceptions of architecture, space and time. En *Architecture and order: approaches to social space*. Ed por Parker Pearson and Richards. 1-37 Routledge.

Pauketat, Timothy R.

2001 Practice and history in archaeology. An emerging paradigm. *Anthropological Theory* Vol 1(1): 73-98

Piazzini, C.

2006 Arqueología, espacio y tiempo: una mirada desde Latinoamérica. *Arqueología Suramericana* Vol II, N°1: 3-25.

Potter, J.M.

2004 The Creation of Person, the creation of place. Hunting landscapes in the American Southwest. *American Antiquity*. Vol 69 N° 2: 322-338.

Quesada, M

2005 *Paisajes agrarios del área de Antofalla. Procesos de trabajo y escalas sociales de la producción agrícola (Primer y segundo milenios d.C.)* Tesis doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.

2006 El diseño de las redes de riego y las esclavas sociales de la producción agrícola en el 1º Milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños* N° 13, pp 31-46.

Richardson, M.

2003 Being in the Market vs. being in the Plaza: material culture and the construction of social reality in Spanish America. En *The anthropology of Space and Place. Locating Culture* Ed. Por Lawrence y Zuñiga: 74-91.

Sampietro, M.M.

2002 Geoambientes y sitios arqueológicos formativos en el valle de Tafí (Noroeste-República Argentina). *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 599-611. Buenos Aires.

Sampietro, M. y M. Vattuone

2005 Reconstruction of Activity Areas at a Formative Household in Northwest Argentina. *Geoarchaeology: an International Journal*. Vol XX. N° 4: 337-354.

Scattolín, C.

2007 Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Meridionales*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas. 203-219.

Scattolín, C., L. Domingorena, L. Cortés, F. Bugliani, M. Calo, A. Izeta y M. Lazzari
2007 Cardonal: Una aldea formativa entre los territorios de Valles y Puna. En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. 32: 211-225. UNJu. Jujuy.

Soja, E

1985 *La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa. Social relations and spatial structures*. Londres. Traducción: H.A Torres.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

1993 Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones 5*. Serie: Ensayos 1. Instituto de Arqueología. Tucumán.

Trifkovic, V.

2006 Persons and Landscapes: shifting scales of landscape archaeology. En *Confronting scale in archaeology. Issues of theory and practice*. Ed. Por G. Lock y B. Molineaux: 257-273. Springer

Willey, G.R. y P. Phillips

2001 [1958] *Method and Theory in American Archaeology*. University of Alabama Press. Alabama.

OCUPACIONES HUMANAS HOLOCÉNICAS EN ABRIGOS ROCOSOS DE LA PUNA DE SALTA

Gabriel López^{1 2}, Federico Coloca² y Juan Pablo Orsi²

¹CONICET, Instituto de Arqueología ²Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Introducción

En este trabajo se resumen brevemente las investigaciones recientes desarrolladas en abrigos rocosos en distintas áreas de la Puna de Salta, Argentina. Al respecto, es relevante destacar la escasez de refugios bajo roca en las tierras altas puneñas, por lo cual la presencia de estos sitios es importante para analizar la diversidad arqueológica y el cambio cultural a lo largo del Holoceno en la región. En este sentido, se reconoce que en general la preservación arqueológica en capa es muy buena en estos contextos.

La información principal proviene de tres sitios arqueológicos ubicados en tres áreas de la Puna de Salta: Pastos Grandes, Ratones y Pocitos (Figura 1). Estas áreas se ubican próximas entre sí, a una altura promedio de 4000 msnm.

El poblado de Pastos Grandes se ubica a 60 km al suroeste de San Antonio de los Cobres, en el marco de una extensa vega conformada por las aguas de deshielo de los nevados de Pastos Grandes en dirección Norte. En las quebradas ubicadas en este sector se encuentra el sitio Alero Cuevas, detectado en la campaña del año 2004 dentro de una investigación de doctorado (López 2008). Este sitio registra una larga secuencia de ocupaciones humanas.

Por su parte, el salar de Ratones se ubica a alrededor de 70 km del poblado de Pastos Grandes, en dirección Sur. Allí se registró el sitio Cueva Inca Viejo, el cual comenzó a ser investigado en el año 2009 (López 2010).

Finalmente, el salar de Pocitos, se ubica hacia el Oeste de Pastos Grandes, a aproximadamente 60 km. En el borde del salar de Pocitos se registraron distintos abrigos rocosos, pero uno de ellos se destaca por tener una posible secuencia a lo largo del Holoceno. El sitio fue denominado Abrigo Pozo Cavado, por el lugar en el que se lo detectó en la campaña de marzo de 2010 (López 2010). Por lo tanto, la investigación en este sitio recién está comenzando, pero será importante para el estudio del cambio cultural a nivel regional en comparación con otros sitios.

El sitio Alero Cuevas, Pastos Grandes

Este sitio se ubica a una altura de 4400 msnm, en la quebrada de Las Cuevas, 10 km hacia el Norte del poblado de Pastos Grandes. Se trata de un alero de 19,3 m de extensión y 8,7 m de profundidad hasta la línea de goteo. La excavación de 7 cuadrículas de 1 x 1 m y 2 sondeos de 0,5 x 0,5 m, permitió registrar una larga secuencia de ocupaciones humanas, que comenzaron en el Holoceno temprano (López 2009). La quebrada en la que se ubica el alero, presenta agua permanente procedente de los nevados de Pastos Grandes y recursos asociados como pasturas y fauna (por ej. camélidos), lo que hace atractivo este sector para la ocupación humana. Sin embargo, en la actualidad, la quebrada de Las Cuevas no registra ocupaciones humanas, lo cual se debe a la ubicación del poblado de Pastos Grandes en torno a la vega

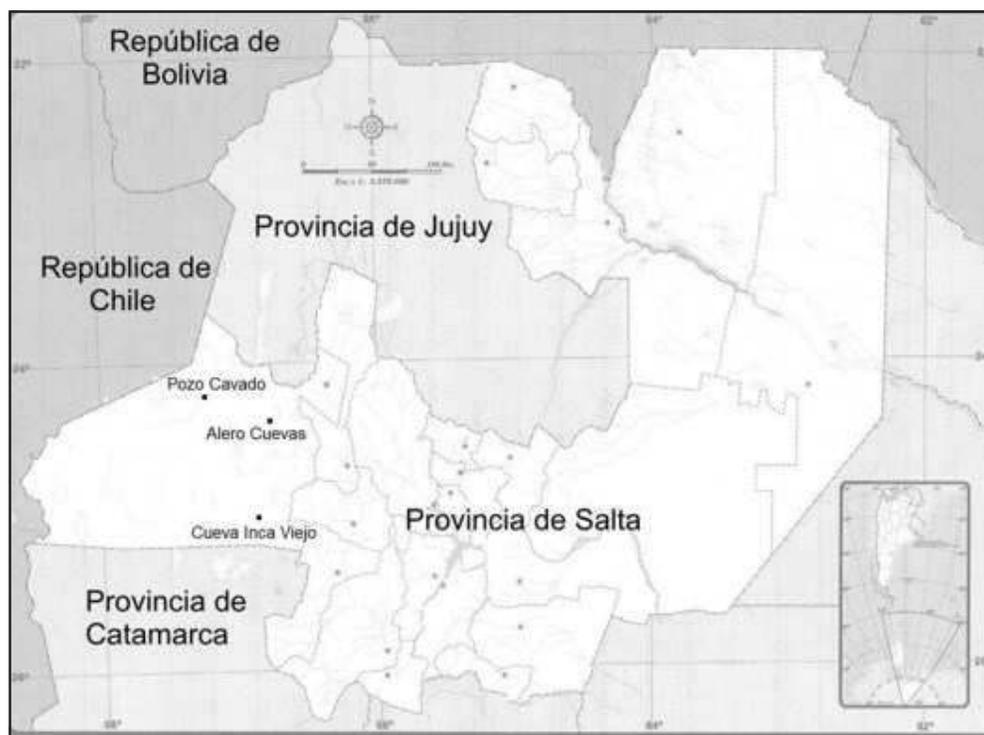


Figura 1: Ubicación de los sitios arqueológicos Alero Cuevas, Pozo Cavado y Cueva Inca Viejo en el contexto regional

principal del fondo de cuenca. Sólo la quebrada de Santa Rosa, de la cual la quebrada de las Cuevas es tributaria, es usada estacionalmente para el pastoreo.

El sitio Alero Cuevas presenta una capa inicial de guano no consolidado, producto de los burros que viven en las quebradas sin ningún control humano, aunque ocasionalmente algunos de ellos son usados para transportar algún tipo de carga. Esta capa amortigua y a su vez preserva las capas arqueológicas que se encuentran por debajo. Entre ellas, la más tardía es una capa de guano consolidado bastante discreta en la estratigrafía, que fue fechada en **643 ± 35 años AP** (para un detalle de todos los fechados ver López 2009). Más abajo se registró una capa de paja prácticamente continua a lo largo de las 7 cuadrículas excavadas, fechada en **2020 ± 60 años AP**. Podría tratarse de un lugar para acondicionar el suelo y realizar actividades domésticas como tareas culinarias, a juzgar por la presencia de fogones estructurados. Asimismo, es relevante la alta frecuencia y diversidad de material arqueológico. Entre los conjuntos de esta capa, se recuperó óseo predominantemente de camélido, lítico (por ej. puntas triangulares pedunculadas chicas), cerámica especialmente de tonalidades oscuras y con pulido, vegetales (por ej. cordeles, esteras, agujas, astiles, marlos de maíz, etc) y valvas trabajadas (posiblemente una de ellas proveniente del Océano Pacífico).

Otra capa, fechada en **4210 ± 70 años AP**, se destaca por determinadas características de la evidencia arqueológica. En particular, cabe mencionar la presencia de tecnología laminar asociada a unos artefactos denominados “lanceolados unifaciales”, no evidenciados en otras capas (López 2009). El cambio tecnológico que implica la presencia de más de 10

especímenes (enteros y fragmentados) de esta clase artefactual junto con al menos un núcleo de hojas, también fue evidenciado en contextos de superficie tanto de Pastos Grandes como del salar de Pocitos. Esta tecnología también se destaca en el sitio Ramadas en San Antonio de los Cobres, fechado hacia fines del Holoceno medio (Muscio 2004). En cuanto a las arqueofaunas, algunos cambios osteométricos pueden relacionarse con la transición a contextos pastoriles, aunque por el momento la evidencia no permite ser concluyente (ver López 2008). Por último, es importante remarcar la alta frecuencia de hallazgos y la depositación intensa de sedimentos y materiales arqueológicos en esta capa, especialmente teniendo en cuenta que en algunos sectores la potencia de la misma es de alrededor de 30 cm. Actualmente se encuentran en proceso otros fechados.

Por debajo de esta capa, se registró otra conformada por fragmentos de roca del alero con dos fechados que indican ocupaciones humanas discretas: **6510 ± 80 años AP** y **6506 ± 58 años AP**. También el registro arqueológico es reducido comparativamente con otras capas, presentando escasos artefactos formatizados, entre los que se encuentran algunas puntas y preformas lanceoladas. Los especímenes óseos corresponden especialmente a camélidos (ver López 2008).

La capa más profunda está compuesta de limo húmedo, y presenta 3 fechados: **9650 ± 100 años AP**, **8838 ± 52 años AP** y **8504 ± 52 años AP**. Estos fechados la sitúan en el Holoceno temprano, y constituyen la cronología más temprana registrada hasta el momento en la Puna de Salta. Entre el registro lítico, se destaca la presencia de puntas triangulares apedunculadas, comunes en otros contextos de la Puna (Aschero y Martínez 2001). El registro arqueofaunístico presenta una representación mayoritaria de especímenes de camélidos (López 2008).

En suma, el sitio Alero Cuevas constituye una base de referencia para el estudio del cambio cultural a lo largo del Holoceno en la Puna de Salta y en las tierras altas surandinas en general.

El sitio Cueva Inca Viejo, salar de Ratones

Este sitio se ubica en los cerros que rodean hacia el Norte el salar de Ratones y hacia el Este el salar de Centenario. Se trata de una cueva profunda, constituida por distintas oquedades y galerías que continúan adentro del cerro y cuya magnitud es inestimable. La cueva se ubica a 4312 msnm y su entrada se encuentra hacia el salar de Ratones con un ancho de boca de 6,3 m. La cueva principal presenta una amplia galería, con 13 m de profundidad hacia la línea de goteo. Lo más llamativo, es la presencia en la cueva principal y especialmente hacia la boca de entrada, de distintos paneles de pinturas rupestres. Se trata de pinturas principalmente de camélidos y antropomorfos, aunque también hay figuras geométricas. Los camélidos se presentan en general en escenas vinculadas a prácticas de pastoreo y posiblemente tráfico caravanero, ya que mayormente se encuentran alineados y atados, y guiados por un antropomorfo. Esto es común en contextos tardíos asociados al tráfico caravanero (Aschero 2000, Martel y Aschero 2007). La asociación de estas representaciones de camélidos con prácticas pastoriles y potencialmente tráfico caravanero permite realizar un acercamiento temporal a la realización de las pinturas. Igualmente se debe tener en cuenta que no se evidencian llamas con carga como en los sitios del Alto Loa u otras regiones (ver Berenguer 1999). También hay imágenes de camélidos copulando, lo cual

podría vincularse con prácticas relacionadas a la fertilidad (Aschero 2007). En cuanto a las figuras geométricas, se destaca un círculo de color negro con bordes de color rojo. Estos colores son predominantes en todas las representaciones.

Se realizaron 3 sondeos de 0,5 x 0,5 m para establecer la continuidad estratigráfica y obtener muestras para fechar. Hasta el momento se detectaron dos capas arqueológicas, la inicial y la capa 1. En ambas el material arqueológico es adscribible cronológicamente a momentos pastoriles tempranos y tardíos. En el nivel 1, se halló cerámica oscura pulida común en contextos "formativos tempranos". El material orgánico se encuentra en excelente estado de preservación, tanto el arqueofaunístico como el vegetal. Preliminarmente, entre las arqueofaunas es predominante la representación de camélidos. Con respecto a los vegetales, también de manera preliminar, se recuperaron cordeles, fragmentos de astiles de caña, posibles activadores de fuego, y entre el material comestible, maíz, poroto y maní. Lamentablemente, por debajo de estas capas, la presencia de bloques de piedra de la cueva, de distintos tamaños, impidió la continuidad de la excavación en los distintos sondeos. Esto porque su continuidad en profundidad es alta. Por este motivo, se hicieron pruebas de pala en distintos sectores, sin poder llegar al final de esta capa estéril. Si bien podría ser producto de desprendimientos del techo del alero, no se descarta que por debajo de esta capa o en determinados sectores de la cueva pueda haber ocupaciones humanas precerámicas. Esto sería importante teniendo en cuenta la posibilidad de comparar con el sitio Alero Cuevas, ubicado a 80 km del sitio del salar de Ratones.

También se destaca el hallazgo en alta frecuencia de plumas de distintas aves. Entre ellas hay de color verde y rosado, las primeras probablemente correspondientes a aves de tierras bajas y las segundas a flamencos, los cuales se evidencian en los distintos salares de la Puna de Salta.

Abrigo Pozo Cavado, salar de Pocitos

Salar de Pocitos es un área que comenzó a ser investigada recientemente, dado que anteriormente presentaba un "vacío" de información arqueológica (López 2010). Las prospecciones realizadas en las campañas de noviembre de 2009 y marzo de 2010, permitieron reconocer distintos sitios arqueológicos, entre ellos el Abrigo Pozo Cavado. Este sitio se denomina así por el lugar en que se encuentra, un sector ubicado al Noroeste del salar de Pocitos, caracterizado como un valle amplio con cerros que lo rodean en dirección Oeste - Este. En este sector se extiende el salar de Pocitos hasta el límite Norte con el salar de Rincón. El sitio Abrigo Pozo Cavado se ubica en un sector sobreelevado de una formación de tierra limo-arcillosa en el borde del salar de Pocitos o más claramente, una extensión de tierra rodeada por el salar. El abrigo se trata en realidad de una formación rocosa con distintos aleros y reparos ubicados en forma continua a lo largo de este afloramiento. La altura es más baja que en los otros sitios mencionados en este trabajo, rondando los 3700 msnm. La prospección en el talud de este abrigo arrojó el hallazgo de una alta frecuencia de material arqueológico, principalmente relacionado a contextos de cazadores recolectores precerámicos, aunque también hay evidencia relacionada a contextos más tardíos. Entre el material más temprano, en el borde del salar se recuperaron puntas de morfología lanceolada, hojas y también algunos artefactos lanceolados unificiales, todas características compartidas con la capa de fines del Holoceno medio del sitio Alero Cuevas.

En la campaña de marzo de 2010 en la cual se detectó este sitio, se realizó un sondeo de 0,5 x 0,5 m con el objetivo de ver las características estratigráficas y obtener muestra para fechar. El sondeo se realizó abajo de un sector del abrigo que se ubica hacia el lado Oeste del salar. En este sector, desde la pared del alero a la línea de goteo hay 2,25 m.

La capa inicial es de limo húmedo, con más de 15 cm de profundidad. La evidencia arqueológica constó de material óseo, desechos de talla y vegetal, principalmente marlos de maíz. Por debajo de esta capa, se registró una camada de paja de alrededor de 9 cm de espesor, también con material arqueológico. Sin embargo, la continuidad de la estratigrafía indicó la presencia de una capa aparentemente estéril, con grandes bloques de roca cristalizada (roca salitrosa), lo que podría señalar algún evento natural que impidió la ocupación humana, lo cual podrá ser determinado con estudios futuros. Esta capa tiene una profundidad de aproximadamente 15 cm.

Por debajo de la capa rocosa, nuevamente se registró una capa de limo húmeda que continúa hasta los 80 cm de profundidad, sin haber llegado a esa altura a la roca de base. La continuidad de la excavación en una próxima campaña servirá para llegar al final de la estratigrafía. La última capa, se caracteriza por corresponder a un sector de fogón, con mucho carbón y óseo. Allí se recuperó una punta lanceolada chica, de obsidiana gris (no local), asociada con especímenes óseos.

Los indicadores arqueológicos en superficie y en capa permiten señalar este abrigo como potencialmente vinculado a ocupaciones humanas en una secuencia cronológica amplia, desde cazadores precerámicos hasta contextos pastoriles. Esto permitirá comparar la evidencia de Pozo Cavado con la del Alero Cuevas y quizás con la de Cueva Inca Viejo. De esta manera, los fechados en proceso y la continuidad de las excavaciones serán indispensables para abarcar problemáticas en escala regional.

Conclusión

En este trabajo se resumió brevemente la información arqueológica en abrigos en tres áreas de la Puna de Salta. En dos de ellas, Pocitos y Ratones, las investigaciones recién están comenzando, por lo que mucha de la información obtenida está en proceso de análisis. La comparación con el sitio Alero Cuevas y más generalmente con el registro arqueológico de Pastos Grandes es el objetivo a futuro. De todas maneras, fechados en proceso en esta área y la continuidad de las investigaciones servirán para ampliar el conocimiento obtenido hasta el momento.

La necesidad de investigar en una escala regional amplia surgió de la posibilidad de establecer conexiones arqueológicas entre ocupaciones humanas en distintas áreas de la Puna salteña. Entre ellas, cabe destacar que en Pastos Grandes, la materia prima predominante en los artefactos líticos del sitio Alero Cuevas es la obsidiana proveniente de Quirón, cuya fuente se ubica en la cuenca del salar de Pocitos. Por lo tanto, las conexiones sociales entre ambas áreas se reflejan en la evidencia arqueológica. Incluso existen problemáticas particularidades que deben analizarse en una escala regional. Por ejemplo, el cambio en el uso de la materia prima hacia un aumento en la andesita local a fines del Holoceno medio en Pastos Grandes, en relación con la proliferación de artefactos lanceolados unifaciales y tecnología de hojas. En el salar de Pocitos, al menos en superficie, ha comenzado a observarse la asociación de lanceoladas y hojas, aunque esto está sujeto a nuevas prospecciones.

Para concluir es importante destacar que problemáticas tales como reducción de la movilidad residencial, aumento de la complejidad social, domesticación de camélidos, interacciones sociales y uso de materias primas, deben ser abarcadas en escala regional. La información proveniente de abrigos de distintas áreas va en esa dirección, por ser los sitios con mejor preservación de secuencias temporales amplias para analizar el cambio cultural. De todas maneras, la conjunción de información en superficie y en capa, en abrigos y a cielo abierto, es el camino a seguir.

Agradecimientos

Agradecemos a todas las personas que nos ayudaron durante las campañas. A Cecilia Mercuri por su participación en la campaña de noviembre de 2009 y a todos los pobladores de Pastos Grandes y Pocitos, y a Mario y todos los trabajadores mineros que luchan por la dignidad y muestran un ejemplo de vida en comunidad y solidaridad.

Este trabajo fue posible gracias al CONICET.

Bibliografía citada

Aschero, C.

2000 Figuras humanas, camélidos, y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, editado por M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires

2007 Íconos, Huancas y complejidad en la Puna sur Argentina. *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*. Compilado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 135-166, editorial Brujas. Córdoba

Aschero, C. y J. Martínez.

2001 Técnicas de caza en Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVI*: 215- 241.

Berenguer, J.

1999. El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes Atacameños. En *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, pp. 9-56. Museo Chileno de Arte Precolombino.

López, G.

2008 *Arqueología de Cazadores y Pastores en Tierras Altas: Ocupaciones humanas a lo largo del Holoceno en Pastos Grandes, Puna de Salta, Argentina*. BAR S1854, South American Archaeology Series 4, Oxford.

2009 Diversidad arqueológica y cambio cultural en Pastos Grandes, Puna de Salta, Argentina, a lo largo del Holoceno. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIV*: 149-176.

2010 Arqueología regional en la Puna de Salta: primeras aproximaciones al estudio de los salares Centenario, Ratones y Pocitos. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Mendoza. En prensa.

Martel, A. y C. Aschero

2007 Pastores en acción: Imposición iconográfica vs. Autonomía temática. *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino*, compilado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 329-350. Editorial Brujas.

Muscio, H.

2004 Dinámica Poblacional y Evolución Durante el Período Agroalfarero Temprano en el Valle de San Antonio de los Cobres, Puna de Salta, Argentina. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO DE LAS DIETAS PREHISPÁNICAS DEL DELTA SUPERIOR

Daniel Loponte⁽¹⁾ y Livia Kozameh⁽²⁾

⁽¹⁾Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y CONICET.
3 de Febrero 1378, (C1426BJN) Ciudad de Buenos Aires. dloponte@inapl.gov.ar

⁽²⁾Carrera de Investigador Científico, Universidad Nacional de Rosario.
Entre Ríos 758, (2000), Rosario. liviak@arnet.com.ar

Introducción

El sitio Cerro Grande de la isla Los Marinos se encuentra en el Departamento de Victoria, en la provincia de Entre Ríos, frente a la ciudad de Rosario, detrás de la cadena de islas (La Invernada, Del Espinillo, Castellanos, etc.) que aquí forman la margen izquierda del río Paraná. El sitio fue excavado a mitad del siglo pasado, donde se recuperó una importante cantidad de restos humanos (Gaspary 1950, Kozameh 1993). Los materiales recuperados incluyen una abundante cantidad de cerámica lisa e incisa, incluyendo modelados zoomorfos, y una variada fauna vinculada con el ambiente fluvio-lacustre, característica del área durante el Holoceno tardío. En función de estos datos, y de la información relacionada con la estratigrafía del sitio (Gaspary 1950), se puede considerar que el depósito fue generado por grupos cazadores-recolectores durante el tramo final del Holoceno.

Los estudios de las dietas prehispánicas basadas en los análisis de isótopos estables tienen cierto desarrollo en el extremo meridional del humedal del Paraná inferior, pero ciertamente se desconocen datos referentes al Delta Superior, donde se encuentra el sitio Cerro Grande (ver un resumen en Loponte 2008). Por ello se ha iniciado el estudio de la colección Gaspary, con el fin de extender la base de datos isotópicos que se dispone para presas y humanos del humedal del Paraná inferior. Este trabajo precisamente, constituye el primer avance al respecto.

Materiales y Métodos

Una fracción de los restos humanos exhumados por Gaspary fueron depositados en 1956 en el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral (Rosario) y actualmente se encuentran en el Departamento de Bioantropología y Evolución, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Los cráneos, que se encuentran en general en muy buen estado de conservación, son los únicos materiales que ingresaron con sus rótulos respectivos. Para los análisis isotópicos se tomaron muestras de 4 individuos adultos (2 femeninos y 2 masculinos) consistentes en una pieza dentaria de cada uno. Los estudios fueron realizados en el *Center for Applied Isotopes Studies* (CAIS - UGAMS) de la Universidad de Georgia (USA). Se efectuaron análisis de $\delta^{15}\text{N}$ y $\delta^{13}\text{C}$, en este último caso se analizó tanto la fracción del colágeno como la fracción inorgánica de las piezas dentales. Además se evaluó el grado de diagénesis de las muestras mediante la razón C/N.

Por razones de espacio mencionaremos brevemente aquí que los valores de $\delta^{13}\text{C}$ sobre huesos y dientes tienen una directa relación con la absorción de CO_2 por parte de los vegetales,

los cuales pueden adoptar tres vías fotosintéticas diferentes: C_3 , C_4 y CAM. Cada uno de estos grupos funcionales posee una proporción de $^{12}C/^{13}C$ relacionada con la evolución y adaptación de los diferentes vegetales (cf. Ambrose 1993; Schoeninger 1995). Las plantas ubicadas en el primer grupo funcional arrojan valores que oscilan entre -19 y -35‰ (media -26.5‰) y las segundas entre -9 y -15‰ (-12.5‰) (Ambrose 1993, Van der Merwe *et al.* 2000). La composición isotópica del tejido humano posee valores enriquecidos en aproximadamente 5‰ para el colágeno y 9‰ para la apatita debido al consumo de los mismos (Schoeninger 1995). Estudios experimentales demostraron que el colágeno representa la porción proteica de la dieta, mientras que la apatita tiene una relación más cercana con la dieta total (carbohidratos, lípidos y proteínas; Ambrose 1993). Por su parte, el espaciamiento entre ambas fuentes de carbono es menor en los carnívoros que en los herbívoros (Lee-Thorp *et al.* 1989), lo cual hace posible medir el grado relativo de consumo de carne de un individuo dentro de un contexto ambiental determinado (Van Klinken *et al.* 2000).

Los valores de $\delta^{15}N$ de las plantas oscilan entre 2‰ y 6‰ (Pate 1994), determinados por su historia evolutiva y el contexto ambiental. El enriquecimiento a medida que asciende a través de la cadena trófica es del orden de 3 - 4‰, siendo los valores promedio en mamíferos terrestres 5,7‰ medido sobre colágeno óseo (Ambrose 1993; Pate 1994). Dado que el nitrógeno se incorpora en los humanos principalmente como parte de las proteínas, no hay dudas de que a medida que se incrementa su proporción, es mayor la ingesta de proteínas de alto valor trófico (carne y leche). Estos datos generales, sumados a los obtenidos en el extremo meridional del Paraná, donde se ha comenzado a reconstruir la cadena trófica del Holoceno tardío (Loponte 2008; Madanes *et al.* 2009), permiten integrar e interpretar los datos obtenidos en la muestra proveniente de Cerro Grande.

Resultados

Los valores obtenidos en las cuatro muestras analizadas indican que los individuos ingirieron plantas y tejidos de animales consumidores de plantas del grupo funcional C_3 principalmente, ya que el promedio observado en el colágeno arroja un valor de $\delta^{13}C$ -19,57‰ (ver tabla 1). Los valores de la apatita también muestran un neto predominio de grupos funcionales C_3 , ya que el promedio es -13,43‰. Ambas lecturas están alejadas de aquellas relacionadas con la ingesta de maíz obtenidas en esqueletos incluidos en urnas guaraníes, provenientes de sitios definidos como guaraníes y donde se presume el consumo de esta gramínea (cf. Loponte y Acosta 2008). También son muy diferentes de otras lecturas vinculadas a la ingesta de este cereal dadas a conocer para otras regiones (cf. Van der Merwe *et al.* 2000; Olivera y Yacobaccio 1999). Por el contrario, son semejantes a aquellas obtenidas en muestras óseas pertenecientes a grupos cazadores-recolectores del Holoceno tardío del extremo meridional del humedal del Paraná inferior. Asimismo, los valores del espaciamiento apatita-colágeno indican una dieta basada en proteínas ($\delta^{13}C$ 5,96‰), al menos si la comparamos con tres herbívoros puros del área (ciervo de los pantanos, venado de las pampas y coipo) cuyo valor promedio es $\delta^{13}C$ 10,1‰, y de otros humanos del tramo final del Paraná inferior ($\delta^{13}C$ 7,5‰), ubicados en el bloque cronológico 1100 - 680 años ^{14}C AP (Loponte 2008)..

El importante componente de ingesta de proteínas animales también se corrobora por los altos valores de $\delta^{15}N$, cuyo promedio en las cuatro muestras analizadas arroja un valor de 12,62‰, alejado del promedio de los herbívoros locales (~5‰) y de otros humanos con

Muestra #	UGAMS	Género	C/N	$\delta^{13}C_{ap}$ (‰)	$\delta^{13}C$ (‰)	$\Delta^{13}C$	$\delta^{15}N$ (‰)
CG-ILM-7	3303	Masculino	2,9	$-14,29 \pm 0,10$	$-19,16 \pm 0,01$	4,87	$12,66 \pm 0,30$
CG-ILM-21	3304	Masculino	2,9	$-14,59 \pm 0,10$	$-19,86 \pm 0,06$	5,27	$12,31 \pm 0,17$
CG-ILM-26	3305	Femenino	2,9	$-12,98 \pm 0,10$	$-20,73 \pm 0,23$	7,02	$12,73 \pm 0,13$
CG-ILM-123	3306	Femenino	2,9	$-11,88 \pm 0,10$	$-18,56 \pm 0,07$	6,68	$12,79 \pm 0,22$

Tabla 1. Valores isotópicos de 4 individuos procedentes del sitio arqueológico Cerro Grande de la Isla de los Marineros, Delta Superior del Paraná.

mayor consumo de vegetales (~8,9‰) recuperados en el tramo final del Paraná (Loponte 2008)..

Si bien la muestra es aún pequeña, debe señalarse un incipiente agrupamiento de los resultados según el género de los individuos. En efecto, los dos valores isotópicos relevados muestran un mayor espaciamiento entre ambas fuentes de carbono de los individuos femeninos y un valor más pesado en el carbono de la fracción orgánica (tabla 1). En este sentido, es notable que la cantidad de caries observadas en las mujeres es muy superior a la de los hombres, mostrando una clara tendencia al respecto dentro de la colección (Kozameh ms.). La ampliación de las lecturas permitirá corroborar si existen tendencias divergentes en los datos isotópicos según el género. Asimismo, los resultados obtenidos en la muestra proveniente de Cerro Grande serán mejor contextualizados una vez que logremos ampliar los datos sobre la cadena trófica del Delta Superior del Holoceno tardío, incorporando a esta discusión los fechados radiocarbónicos asociados.

Bibliografía

Ambrose, S. H.

1993. Isotopic analysis of paleodiets: Methodological and interpretive considerations. *Investigations of ancient human tissue. Chemical analysis in anthropology*. Editado por M. K. Sandford, pp. 59-130. Pennsylvania, Gordon and Breach Science Publishers.

Gaspary, F.

1950. *Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas en un "cerrito" de la isla Los Marineros* (prov. de Entre Ríos). Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera". Universidad Nacional de Córdoba.

Kozameh, L.

1993. Patrones de abrasión dentaria en dos poblaciones prehistóricas argentinas. *Boletín de la Sociedad Española de Antropología Biológica* 14: 81 - 104. Madrid.

Kozameh, L.

Patologías dentales en poblaciones de cazadoras-recolectores y horticultoras del tramo final de la cuenca del Plata. Ms.

Lee-Thorp, J. A., J. C. Sealy y N. J. Van der Merwe.

1989. Stable isotope carbon ratio differences between bone collagen and bone apatite, and their relationship to diet. *Journal of Archaeological Science* 16: 585-599.

Loponte D.

2008. *Arqueología del humedal del Paraná inferior (Bajíos Ribereños meridionales)*. Serie Monográfica "Arqueología de la Cuenca del Plata", editado por Alejandro Acosta y Daniel Loponte. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

Loponte, D. y A. Acosta.

2008. Estado actual y perspectivas de la arqueología de la "Tradicción Tupiguaraní" en Argentina. *Arqueología Guaraní do Brasil, Os Ceramistas da Tradição Tupiguaraní* 1. Editado por T. Andrade Lima y A. Prous, pp.: 197-215. Río de Janeiro.

Madanes, N., R., D. Quintana, M. Biondini y D. Loponte.

2009. Relationships between photosynthetic types in the composition of herbivore diets and environment in the Rio de la Plata Basin, Argentina. *Revista Chilena de Historia Natural*. En prensa.

Olivera, D. E. y H. D. Yacobaccio .

1999. *Estudios de paleodieta en poblaciones humanas de los Andes del Sur a través de isótopos estables*. Trabajo presentado al V Congreso Nacional de Paleopatología, Alcalá La Real, Jaén.

Pate, F. D.

1994. Bone Chemistry and Paleodiet. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1: 161-209.

Schoeninger, M. J.

1995. Stable Isotopes Studies in Human Evolution. *Evolutionary Anthropology* 4 (3): 83- 98.

Van der Merwe, N. J., R. H. Tykot, N. Hammond y K. Oakberg.

2000. Diet and animal husbandry of the Preclassic Maya at Cuello, Belize: isotopic and zooarchaeological evidence. En *Bioarchaeological approaches to paleodietary analysis*. Editado por S. H. Ambrose y N. A. katzemberg, pp. 23-38.

Van Klinken, G.J., M. P. Richards y R. E. M. Hedges

2000. An overview of causes for stable isotopic variations in past European human population: environmental, ecophysiological and cultural effects. En *Bioarchaeological approaches to paleodietary analysis*. Editado por S. H. Ambrose y N. A. katzemberg, pp. 39-63.

COMECHINGONIA. Revista de ArqueologíaISSN:0326-7911

Perfil

“COMECHINGONIA, Revista de Arqueología” es una publicación periódica, de carácter anual, dedicada a difundir investigaciones originales e inéditas en el campo de la arqueología.

Se publican artículos y notas que reflejan los numerosos aspectos de la producción científica contemporánea dentro del campo. En este sentido, se incluirán problemáticas estrictamente regionales dentro del país y del extranjero, así como contribuciones de corte teórico-metodológico o relativas a diferentes subdisciplinas (zooarqueología, arqueobotánica, geoarqueología, bioarqueología, etc.).

Condiciones

- En caso de tratarse de más de un autor, se deberá elegir a cuál de ellos se dirigirá el Comité Editorial a los fines de comunicaciones y correspondencia.
- El/los autor/es aceptarán la revisión de sus trabajos por parte de dos referencistas especialistas en el tema en el caso de los artículos y un evaluador en el caso de las Notas. Los evaluadores serán externos, quienes harán las sugerencias necesarias para la publicación. Si un referencista considerara apropiado el manuscrito para su publicación y el otro no, se enviará el trabajo a un tercer referencista, cuya opinión se tomará como definitiva.
- El/los autor/es podrán sugerir hasta dos (2) nombres de personas que no deseen que actúen como referencistas de su trabajo.
- Los editores son responsables por las decisiones finales sobre los manuscritos.
- Los autores son responsables por el contenido de sus artículos, por su veracidad, originalidad y carácter inédito, así como por el derecho legal de publicar cualquier material protegido por *copyright*, para lo cual deben solicitar autorización escrita y presentarla junto con los originales.
- De ser necesario el Comité Editorial podrá solicitar a el/los autor/es una colaboración monetaria para efectuar la impresión.
- En caso de que los artículos aceptados por los referencistas excedan el espacio disponible para la publicación, el Comité Editorial se reserva el derecho de publicar algunos de ellos en el volumen siguiente, previa autorización de el/los autor/es para mantenerlos en la lista de espera.
- Una vez enviado el trabajo el/los autor/es se comprometen a no presentar el mismo a otra publicación, salvo para el caso mencionado en el punto anterior y previa indicación del Comité Editorial.

Normas editoriales

- Los artículos no deben exceder las treinta (30) páginas en formato de caja 13 x 18,5 cm, incluyendo todas las secciones que se detallan. No se aceptarán trabajos de mayor extensión.
- Las notas no deben exceder las diez (10) páginas en formato de caja 13 x 18,5 cm, incluyendo todas las secciones excepto los resúmenes. No se aceptarán trabajos de mayor extensión.

- Tanto los Artículos como las Notas se deben escribir en formato de papel A4, letra Book Antigua tamaño 12 (opcionalmente puede emplearse letra Arial o Times New Roman) a espacio y medio, sin justificar y con sangría simple, sin negritas ni subrayados. Las frases o palabras que deseen resaltarse irán en itálica, al igual que los nombres científicos y palabras en otros idiomas.
- Las obras citadas tanto en el texto como al final del mismo seguirán las siguientes normas:

En el texto

En todos los casos la numeración de las páginas citadas va después del año de edición, y precedida de dos puntos.

- a) Un autor: (Binford 1981) o Binford (1981)
- b) Dos autores: (Anderson y Gillam 2000) o Anderson y Gillam (2000)
- c) Tres o más autores: (Hayden et al. 1996) o Hayden et al. (1996)
- d) Dos o más referencias de un mismo autor: (Nelson 1991, 1997) o Nelson (1991, 1997)
- e) Sin autor específico: (UNESCO 1972) o UNESCO (1972)
- f) Materiales de fuentes primarias: (Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Escribanía 1, Legajo 3, Expediente 1).
- g) Uso de ediciones antiguas: Ameghino (1918: 122 [1880])

Al final del texto

- a) Libro, un autor:
Coe, M. D.
1987 *The Maya*. Thames y Hudson, London y New York.
- b) Libro, varios autores:
Michael, H.N. y E.K. Ralph
1971 *Dating techniques for the archaeologist*. Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts.
- c) Artículo en una revista:
Schiffer, M.B.
1972 Archaeological context and sistemic context. *American Antiquity* 37: 156-165.
- d) Artículo en libro:
Ascher, R.
1968 Archaeological perspectives. *New perspectives in Archaeology* (ed. por S.R. Binford y L.R. Binford), pp. 5-32. Aldine, Chicago.
- e) Trabajos inéditos:
Kent, J.D.
1982 The domestication and exploitation of south american camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolvia and Perú. Ph.D. dissertation. Washington University, St. Louis.

- Las citas textuales deben ir entre comillas, y en caso de tener más de cinco líneas se deberán separar del texto por una línea superior y otra inferior.
- Las fechas y edades radiométricas deben expresarse en años AP, seguidas por el error estándar (+-) de un sigma, y la sigla y número de análisis del laboratorio (estas últimas entre paréntesis). Se debe aclarar que tipo de material se fechó (madera, carbón, etc.). En los casos en que las fechas hayan sido calibradas, se indicará agregando la abreviatura *Cal. A.C.* o *Cal. D.C.* según corresponda.
- Las notas van al final del texto.
- Los gráficos y tablas no deben exceder el tamaño de la caja. Deben ser enviados en soporte digital en archivo JPG y tener 300dpi. Se debe indicar su ubicación en el texto con lápiz.
- Las páginas deben numerarse solamente con lápiz.
- Se deben enviar una (1) copia de buena calidad en papel y un (1) CD.

Los artículos deben incluir las siguientes secciones:

- Título (en negrita, mayúscula, justificado a la izquierda).
- Autor/es (letra normal, justificado a la derecha).
- Dato/s de el/los autor/es (Institución a la que pertenece, dirección postal, electrónica, etc.). En letra normal, justificado a la derecha.
- Resumen en castellano e inglés, máximo 200 palabras.
- Palabras claves (máximo cuatro)
- Cuerpo de texto (letra normal, sin justificar).
- Subtítulos (negrita para los principales y normal para los secundarios, ambos justificados a la izquierda).
- Agradecimientos.
- Notas.
- Tablas y gráficos (pueden incluirse en el texto, en casos imprescindibles para su comprensión).
- Bibliografía citada.

Envío de Manuscritos

- Los manuscritos deberán ser enviados en versión electrónica a la dirección revistacomechingonia@gmail.com y por correo postal, dirigido al **Comité Editorial de Comechingonia. Revista de Arqueología**, a la dirección: **Miguel C. del Corro 308 (5000), ciudad de Córdoba, Argentina.**